URBANISMO NEOLIBERAL EN ZARAGOZA

Planes de regeneración urbana y efectos socio-económicos en el barrio de San Pablo – El Gancho



ASSI

Acción Social Sindical Internacionalista

abril - 2015

Urbanismo neoliberal en Zaragoza

Planes de regeneración urbana y efectos socio-económicos en el barrio de San Pablo – El Gancho

Informe elaborado por ASSI – Acción Social Sindical Internacionalista

con la colaboración de Daniel Sorando – Doctor en Sociología – UCM

Zaragoza. 28 de abril de 2015

ASSI acción social sindical internacionalista

[Foto de portada: Chorche Tricas – Arainfo:

Mural "24% desempleados" (calle San Pablo), 7º Festival Asalto, septiembre 2012. Autor: Above – EEUU]

[Mapas e ilustraciones: Ayuntamiento de Zaragoza (2007, 2010) y Monclús coord. (2014) – ver bibliografía]

Indice

0 / INTRODUCCIÓN. POR QUÉ Y PARA QUÉ “ESTUDIAR” EL GANCHO

El título no engaña: este informe habla de los planes neoliberales para transformación de la ciudad y de sus efectos sobre quienes la habitamos.

Como veremos en el capítulo 1, se trata de unos planes aplicados en todas las principales ciudades de eso que llaman “mundo desarrollado” (y más allá). En el capítulo 2 comprobaremos que su aterrizaje en el Casco Histórico de Zaragoza (especialmente en el barrio de San Pablo) tiene poco de original y mucho de previsible. Es la última fase de un proceso que comienza hace años (con EBRÓPOLIS en 1994 y el PICH en 1997) y se consolida con los gloriosos episodios de la Expo (2008) y la candidatura a Capital Europea de la Cultura (2010-11). El proceso olía entonces, como hoy, a chamusquina. Por eso nos hicimos la pregunta, nos pusimos a estudiar, tratamos de comprender lo que oímos, leímos y vivimos, comparamos lo que se dice con lo que se hace y pusimos en orden lo que (nos) ocurre, lo que se dice que (nos) ocurre y lo que pensamos que ocurre.

El problema esencial de un proceso como el que aquí se estudia es la acumulación de beneficio privado en manos de una élite y el reparto de perjuicio público entre una mayoría social. Por eso uno de los conceptos más polémicos (casi tabú a día de hoy) es el de “gentrificación”:

> ***La gentrificación es un proceso que implica un cambio en la población de los usuarios del territorio tal que los nuevos usuarios son de un estatus socioeconómico superior al de los usuarios previos, junto con un cambio asociado en el medio construido a través de una reinversión en capital fijo (Clark, 2005: 258).***

Por eso mismo nos preguntaremos en qué medida se materializan esas políticas sobre el terreno (en toda la ciudad y en el barrio del Gancho) y cuál es la coherencia entre los medios y los fines de sus planes y programas. Como se comprobará en las siguientes páginas, Zaragoza reproduce “a su manera” los discursos y las prácticas aplicadas ya en cientos de ciudades.

Este informe no es un trabajo académico sino una herramienta política, y eso significa dos cosas.

Primero, que su intención es pensar y discutir sobre política, es decir, sobre quién gobierna la ciudad y con qué intereses (los poderes económicos y su administración), así como sobre quién debería decidir sobre la organización de la vida social (las personas, en colectivo).

Segundo, que el haber sido elaborada por militantes de base del movimiento social no le quita rigor ni coherencia. Rigor, porque toda la información manejada en el informe procede de fuentes bibliográficas acreditadas, fuentes documentales oficiales o de la propia experiencia sobre el terreno (académicamente llamada “observación participante”). Coherencia, porque está planteado, elaborado y presentado en base a los fines que pretende: poner su contenido a disposición de otros colectivos u organizaciones implicadas en el trabajo de base por una vida justa y en paz para todos y todas las que pisamos el suelo. Nuestras intenciones van por delante y nuestra posición también: resulta que hay quien se toma en serio esto de los derechos de todos y todas, y quizá seamos más gente de la que parece.

Sus destinatarios son, pues, todas las personas que habitan la ciudad y piensan que nadie debe vivir mejor que nadie a costa de la desgracia de nadie.

Su objetivo es comprender lo que ocurre, por qué, para qué y por quién.

Esta pequeña aportación al debate es también una invitación al trabajo. Por eso se pone a disposición de quienes participan en el “movimiento social” y sin cuya actividad no hay camino posible hacia esa paz con justicia.

1 / URBANISMO NEOLIBERAL. EL DISPARATE GLOBAL

Es imposible entender el proceso urbano, social y político que tiene lugar en el barrio de San Pablo ("El Gancho") sin tener en cuenta los principios del neoliberalismo, esa corriente ideológica, económica y política que hizo su aparición pública en los años 70 y ya es la dominante en todo el planeta. A primera vista puede parecer exagerado analizar en estos términos la situación de un pequeño barrio, aparentemente desconectado de la ciudad y separado por una barrera invisible de los barrios que lo rodean. Pero no lo es. A continuación veremos por qué.

El discurso del neoliberalismo sostiene que el orden socioeconómico se conforma espontáneamente cuando el estado da libertad de acción a los mercados. Los mercados se convierten así en el campo de juego donde individuos y empresas compiten sin el estorbo de regulaciones, injerencias estatales o resistencias sociales. Este modelo vino a sustituir a los estados del bienestar consolidados sobre un pacto entre capital y trabajo y apoyados en las cuantiosas tasas de ganancia que el capitalismo industrial generaba entonces. Se producía lo suficiente para poder redistribuir un volumen enorme de capital entre las clases bajas y, a la vez, mantener los privilegios de las élites. El desplome de las tasas de ganancia provocó una "crisis" del modelo de acumulación en los años 70 y sirvió para dar un giro radical de las políticas. El capital quería seguir acumulando, fuese como fuese. Esa es su única ley. Esa revolución desde arriba comenzó a cuestionar y desmontar los aparatos del estado social: salud, educación, pensiones, desempleo... privatizando servicios e industrias públicas con el pretexto de la "ineficiencia" del sector público. Pero tal ineficiencia jamás ha sido demostrada. Lo que hizo (y sigue haciendo hoy) el estado es dar al capital privado la posibilidad de expandirse explotando lo que antes era público.

En la base del neoliberalismo, una visión utópica de la supremacía del mercado como método óptimo para repartir recursos y ganancias pone el individualismo y la competencia en el centro de las relaciones sociales. Toda forma de solidaridad es un problema para el buen funcionamiento del mercado. Aunque estos principios universales se os venden como garantía de éxito en cualquier contexto económico, social o político, su puesta en práctica ha dado lugar a diferentes estructuras políticas e institucionales según los respectivos contextos y sus marcos regulatorios previos.

Estos diferentes neoliberalismos presentan contradicciones evidentes. Pese a predicar el desprecio por la intervención estatal (o simplemente pública) y una apuesta por la desregulación, todos los países y niveles de gobierno han construido marcos legislativos que protejan la propiedad privada por encima de todo. El sistema neoliberal no puede vivir sin una administración y unas leyes que trabajen activamente. En entornos de gobierno multinivel (como el Reino de España y la Unión Europea), el neoliberalismo necesita que todas las administraciones y legislaciones (europeas, estatales, autonómicas y municipales) se pongan a su servicio.

El concepto de neoliberalismo, que parecía tan lejano de nuestra realidad local, se va acercando así al objeto de este informe: el barrio de San Pablo. Muchos se empeñan en presentar el Gancho como un territorio hostil, sin ley, al margen del desarrollo del esa "ciudad global" que es Zaragoza desde la Expo 2008. Pero si algo caracteriza al barrio de San Pablo es la presencia de organismos

municipales y “agentes” del tercer sector, del sector cultural y del financiero-empresarial, todos coordinados en torno a un plan integral.

Si existe un plan integral para un territorio central de una ciudad global, no podemos pensar que lo que aquí suceda estará desconectado de las tendencias que imperan hoy en todas las ciudades de nuestro “mundo conocido”. El neoliberalismo se implanta como proyecto de crisis, gracias a la excusa de las crisis recurrentes del capitalismo, en busca de una convergencia global en torno a la doctrina del Consenso de Washington. La materialización de sus principios, en palabras de David Harvey, “no ha dado pruebas de revitalizar la acumulación global de capital pero ha tenido un éxito notable en la restauración del poder de clase” (2006: 149). Con otras palabras: esa época en que los ricos seguían siendo ricos pero los pobres podían ser menos pobres ya es historia. Ahora los ricos vuelven a ser más ricos a costa de que haya muchos más (y mucho más) pobres. Ese poder de clase del que habla Harvey es un dominio de las élites que necesitaba nuevas estrategias en un entorno de crisis. Destruyendo las bases del anterior sistema capitalista creó las bases del nuevo, y esta destrucción creativa se erige a escala global, nacional y municipal sobre cuatro pilares.

1/ Procesos de privatización que abran vías a una acumulación estancada. Eso solo es posible convirtiendo en mercancías los derechos básicos asegurados en los estados del bienestar. El capitalismo necesita (cada vez menos) grandes masas de trabajadores pobres y genera (cada vez más) excluidos del sistema. Ambos grupos son clientes de los sistemas públicos de protección social (antes eran “titulares de derechos”). Mercantilizar esos sistemas es abrir un enorme campo de negocio a la expansión capitalista. Si dichos sistemas se insertan en gobiernos con competencias descentralizadas, el neoliberalismo aterriza en los niveles regional, local, municipal y barrial.

2/ Una (des)regulación que favorezca la financiarización de la economía. Cada vez más dinero generando dinero acumulado en las mismas manos. En los países del capitalismo avanzado, la producción industrial se contrajo. La provisión de bienes de consumo se desplazó al sector servicios y a la industria ligada a la información. En consecuencia, el trabajo es cada vez más escaso y barato. La banca siguió expandiéndose en tamaño y poder hasta hacerse “demasiado grande para caer”. Y como prueba incuestionable de la falacia neoliberal, el “estado mínimo” corrió a rescatar a la banca con el dinero de todos. Eso se llama acumulación por desposesión y demuestra que su problema no es el gasto público sino el gasto público para las clases trabajadoras y para los pobres en general.

3/ Convertir la disciplina fiscal en el primer mandamiento. El sentido común neoliberal nos dice ahora que nadie puede gastar más de lo que tiene. Para reducir el gasto público (el social) es necesario prescindir de lo superfluo (lo social), pero no eliminándolo sino regalándolo al sector privado porque se supone que este racionaliza más el gasto y es más “eficiente”. Esa idea, que nunca ha sido demostrada, favorece el contubernio público-privado en todas sus variantes.

4/ Tras (des)regular los flujos de capitales y constatar su altísima movilidad (y volatilidad), el estado debe crear condiciones adecuadas para atraer las inversiones privadas. El capital tiende a desplazarse rápidamente hacia donde encuentre condiciones más ventajosas y mejores garantías de beneficio. Con esto llegamos al punto de enlace con el urbanismo, por lo tanto, con la ciudad, con el barrio y con quienes viven en él.

El estado social implantó aparatos administrativos centralizados para poder gestionar un sistema de bienestar que garantizara la reproducción económica del momento. La destrucción creativa del neoliberalismo aboga por la descentralización de competencias hacia comunidades y ciudades como paso lógico para el desmantelamiento del sistema anterior.

El caso español es especial. Primero, porque su estado de bienestar histórico no existe: los años cincuenta españoles no fueron precisamente los de una socialdemocracia moderna. Segundo, porque la democracia trajo, oh sorpresa, una configuración territorial y administrativa perfectamente compatible con el proyecto neoliberal. El estado español es ejemplo de un ingreso tardío pero eficaz en el nuevo orden económico y en el giro emprendedor de la gobernanza urbana.

> *Existen razones de fuerza para pensar que la acción de las autoridades locales generalmente ofrece la siguiente mejor solución allí donde no se puede depender de la iniciativa privada para proveer ciertos servicios y donde por lo tanto se necesita de algún tipo de acción colectiva; ya que tiene muchas de las ventajas de la empresa privada y pocos de los peligros de las acciones coercitivas del gobierno (Hayek, citado por Sharpe, 1970: 157-158).*

En tiempos de gasto irracional (luego llegaría la crisis fiscal del estado) y dotadas de las competencias oportunas, los gobiernos municipales se convirtieron en laboratorios de políticas neoliberales. En la era del urbanismo neoliberal, la ciudad es el centro de una competencia global por atraer inversiones. Este es el marco de convergencia de las ciudades a nivel cuasiglobal, por muy diversas que sean las condiciones de partida en cada país y región, su composición social, sus tradiciones administrativas, sus coaliciones políticas o sus capacidades económicas. Y Zaragoza no es una excepción sino todo lo contrario. ¿Qué nos creíamos que iba a ser la Expo? Pues el chupinazo local de un disparate global.

A partir de los años ochenta, la ciudad jugará un papel clave para el capitalismo neoliberal. En la reestructuración de la metrópoli contemporánea, el estado (o las múltiples formas de administración pública) actúa como un agente más del mercado (Smith, 2002; Wacquant, 2008) aplicando políticas urbanas que impulsan diversos procesos de acumulación (privada) por desposesión (generalizada). Su objetivo último es restablecer el "control de clase"[1] sobre espacios centrales y estratégicos de las ciudades (Harvey, 2000). Las políticas de gentrificación, que son uno de los principales mecanismos de gestión urbana, se esconderán tras conceptos como "regeneración", "revitalización" o "renacimiento". Estas políticas se desarrollan a nivel regional, local y municipal mediante formas de "gobernanza" en las que los principales poderes públicos y privados acuerdan el diseño de las estrategias para poner la ciudad en venta. En el neoliberalismo urbano (Wilson, 2004), los gestores públicos aplican criterios de competitividad, eficiencia y productividad y redefinen sus funciones hacia una profesionalización de la promoción y la regeneración urbana que garantice el éxito de la reinversión capitalista. Para eso se dotan de instrumentos de planeamiento más flexibles y siempre orientados al mercado, como la **planificación estratégica** y el **marketing urbano**.

---

1 Estas políticas se aplican en dos direcciones principales. Por un lado, mercantilizando todos los usos de la ciudad para generar negocio y acumular capital. Por otro lado, gestionando con más políticas de seguridad (y menos políticas sociales) la desigualdad y la pobreza que esa mercantilización genera (Wacquant, 2009). La expresión "**control de clase**" hace referencia a la combinación de ambas dimensiones.

El objetivo de este capítulo es analizar las dinámicas del neoliberalismo urbano en la ciudad de Zaragoza, identificando los mecanismos activados durante estos últimos años, así como los procesos de exclusión que estos producen (y su concreción en el barrio de San Pablo). Pero antes de eso, para entender que el caso de Zaragoza no es único ni especial, es interesante rastrear los orígenes de esos conceptos y su aplicación en otros lugares. Así entenderemos mejor su razón de ser y su proyección.

Con otras palabras: para qué sirven, quién los decide y ejecuta y quién se beneficia con ellos.

Gobernanza y participación ciudadana

Para desarrollar estas políticas, los gobiernos locales necesitan una opinión pública favorable. Las operaciones de expolio deben ser legitimadas para evitar el rechazo y la contestación. Para asegurar ese consenso, la “gobernanza” se presenta como una nueva forma de gobierno “en red” (a diferentes niveles) que incluye a todo tipo de colectivos (sociales, culturales...), administraciones públicas y entidades privadas (empresas, fundaciones...) en la toma de decisiones para la trasformación urbana.

A pesar de su “cara amable”, estas nuevas formas de gobierno consisten en grandes coaliciones público-privadas (materializadas en los planes estratégicos) con un significativo protagonismo de los gobiernos locales, que adoptan nuevas funciones (empresariales y de promoción) y se sirven de la “participación ciudadana” para asegurar un entorno más “gobernable”. Gran parte de los vecinos y vecinas, seducidos por el discurso ciudadanista, asisten distraídos a la progresiva venta de su ciudad y a la pérdida de sus derechos.

Marketing urbano

El neoliberalismo urbano concibe (y gestiona) la ciudad como si fuese un producto, aplicando técnicas empresariales para ponerla en venta. El marketing urbano (o mercadotecnia urbana) es el instrumento de los gobiernos locales para promocionar la ciudad al interior y al exterior. En el marco de una supuesta “competencia” entre ciudades, la ciudad mira hacia fuera y vende al mundo una imagen de ella misma[2]. Por un lado, los poderes públicos construirán una “marca” competitiva de ciudad para atraer visitantes y capitales promoviendo actividades artísticas, culturales o de ocio y consumo. Por otro lado, *las estrategias de marketing aparecen como una herramienta efectiva de control social para los gobiernos: con ellas se convence a la población local de las bondades de sus intervenciones para trasformar la ciudad mediante la manipulación y reapropiación de símbolos urbanos.* Mediante el fomento del “patriotismo cívico” se consigue el consenso y la legitimación de los proyectos de reinversión económica, a la vez que se desvía la atención de los verdaderos problemas sociales que afectan a la población.

2 “La Expo será el mayor espectáculo del mundo […] El objetivo es poner a Zaragoza en el mapa” – J.A. Belloch (Agencia Efe, 20.06.2007). “La marca de ciudad *Zaragoza Un reto, una ciudad* apuesta por la sostenibilidad. […] para su promoción en el mercado empresarial y turístico local, nacional e internacional que la identifique con una serie de valores y que recoge la apuesta por la sostenibilidad como equilibrio” (Europa Press, 26.05.2009).

Las estrategias de marketing han sido ampliamente utilizadas en diversas ciudades para llevar a cabo proyectos de renovación, tal como mostraremos en el siguiente epígrafe. Para propiciar la intervención (inversión), los gobiernos locales promueven un imaginario social en torno a estos espacios, atribuyéndoles connotaciones negativas asociadas a lo feo, sucio, peligroso, ruidoso, desordenado... Nada se dice del abandono institucional sufrido durante décadas y los graves problemas sociales de orden estructural. El discurso así construido legitima la rehabilitación, la revitalización, la higienización... Pero la reconducción de lo degradado pasa por la llegada de clases mejor posicionadas, asociadas a lo limpio, sosegado, cívico, dinámico, bello... y que traigan consigo nuevas actividades de reactivación económica que nada tendrán que ver con las necesidades reales de la zona. El paradójico fenómeno que se produce es que, para atraer a esos nuevos actores, los poderes públicos se sirven de símbolos positivos (sobre lo diverso, lo histórico, lo cultural...), pero la realidad del barrio acaba desterrada y se reescribe un relato teatral de ella misma. Pensando en los intereses económicos (que siempre cuentan con la complicidad de las administraciones), la zona en cuestión es sometida a una operación cosmética donde pobreza y miseria se camuflan pintándolas de colores. La "ciudad real" acaba así enfrentada a una "ciudad ideal o imaginaria".

Una ciudad de los poderosos y del dinero que olvida la esencia que define lo urbano: la heterogeneidad y la desobediencia (Manuel Delgado).

Planeamiento estratégico

Desde mediados del S.XX, la adaptación de la "Planificación Estratégica" (concepto de origen militar) se implanta en las grandes empresas. Más tarde, en los años 80, esa misma forma de planificación se traslada al sector público. La primera generación de planes estratégicos aplicados al ámbito urbano surge en EEUU bajo el gobierno de Ronald Reagan (San Francisco los aplica entre 1982 y 1984). Este nuevo modelo de intervención urbana se basa en la idea de "una ciudad competitiva, globalizada, flexible, administrada cual empresa, con apoyo de estrategias de marketing, apta para aprovechar oportunidades con agilidad y a presentarse atractiva al mundo y a los inversionistas" (Vainer, 2000). La ciudad se concibe ya como una empresa. En la nueva "sociedad urbana", los sujetos o actores (individuales o colectivos) se convierten en "socios". Estas nuevas funciones "empresariales" de gestión y desarrollo de las políticas urbanas han sido definidas como "urbanismo empresarial" (Hall, 1996, 2001; Ascher, 2007).

A finales de los ochenta, la planificación estratégica aterriza con éxito en el Estado Español (como en toda Europa) de la mano de grandes consultoras multinacionales como Arthur Andersen[3]. España pasa en esos años por una fase de ajustes financieros, reconversión productiva (previa a las grandes privatizaciones) y descentralización administrativa. La nominación a sede de los Juegos Olímpicos convierte a Barcelona en el primer laboratorio de Europa para la planificación estratégica. Pronto le seguirán otros "planes emblemáticos" como los de Madrid y Bilbao.

3 Arthur Andersen LLP fue hasta 2002 una de las cinco grandes compañías auditoras del mundo. Su sede se encontraba en Chicago. Además de la auditoría, ofrecía servicios de asesoramiento fiscal y jurídico. En 2002, Arthur Andersen se vio involucrada en el escándalo financiero Enron, lo que motivó el cese de casi todas sus actividades. A partir de entonces, las sociedades de Arthur Andersen en los diferentes países se fueron disolviendo y sus equipos profesionales se fusionaron o fueron absorbidos por otras empresas del sector.

> En Madrid, el Plan fue impulsado por el Ayuntamiento, la Confederación Empresarial Independiente de Madrid (CEIM), la Cámara de Comercio e Industria de Madrid y la Fundación Amigos de Madrid. Los trabajos técnicos fueron realizados por la empresa pública PROMADRID. Durante las cuatro fases del Plan se movilizó a más de 300 representantes de administraciones públicas, ONGs y empresas madrileñas.
>
> En Barcelona, la responsabilidad de elaborar e impulsar el Plan se delegó en la recién creada "Associació Pla Estratègic de Barcelona", que agrupaba a más de 200 instituciones públicas y privadas. Tras dos años de trabajos, Barcelona presentó públicamente su primer Plan Estratégico (1990) para "consolidar Barcelona como una metrópolis europea emprendedora que lidere su macrorregión" (Ajuntament de Barcelona, 1990).

En 1993, Barcelona acoge el primer "Encuentro de ciudades europeas y americanas para el intercambio de experiencias en planificación estratégica", con la colaboración del Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial, la Comisión Europea y el Instituto de Cooperación Iberoamericana. Tras el "éxito" del evento, la Planificación Estratégica Urbana se expande internacionalmente. Esa nueva modalidad de planificación se extiende por América del Sur con Rio de Janeiro como ciudad pionera. En el Estado español, otras ciudades se suman a los planes de regeneración y renovación urbana.

> Otro ejemplo: la Asociación *Bilbao Metrópoli 30*, compuesta por 130 agentes públicos y privados, se crea con el mandato de liderar los trabajos del Plan y guiar su posterior ejecución. En 1992 se completa un Plan Estratégico con propuestas específicas y ampliamente consensuadas sobre ocho "temas críticos para el futuro desarrollo de la metrópoli".

Aunque las realidades urbanas son diversas en cada territorio, todos tienen elementos comunes. La puesta en marcha de los planes de regeneración urbana supusieron la creación de grandes coaliciones de poderes públicos y privados (bancos, empresas multinacionales, promotores inmobiliarios, asociaciones de empresarios, ONGs), ya fuera para "regenerar" antiguas zonas industriales, "renovar" barrios histórico u organizar macro-eventos. Todos los planes demuestran cómo se reinventa el neoliberalismo y cómo las políticas públicas para el desarrollo urbano se convierten en un instrumento para la extracción capitalista. En este ciclo, el papel activo de la administración pública es clave para mercantilizar la ciudad y para armar todo un discurso (marketing urbano) que disimule los planes de desposesión y sus efectos sociales de segregación y desplazamiento (directo o indirecto) de población. Es decir: para ocultar, sea como sea, la proliferación de las políticas de gentrificación en la ciudad neoliberal (Sequera, 2013).

Gentrificación

Para ver más claramente esa "cara oculta" de la regeneración urbana, a continuación enumeramos las categorizaciones sobre los procesos de gentrificación (Janoschka, Sequera y Salinas, 2014) que corresponden a cada discurso, con los ejemplos de algunas ciudades españolas:

Gentrificación y migración transnacional. Un ejemplo es el caso del “Plan de Renovación del Casc Antic de Barcelona”, especialmente del barrio del Raval, con el “Plan Central del Raval”. Esta obra de remodelación urbanística supuso una gran construcción y apertura de comercios para el consumo cultural y comercial (facultad universitaria, Centro de Cultura Contemporáneo de Barcelona – CCCB, Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona – MACBA). El derribo de varias manzanas de viviendas permitió abrir una avenida con bloques de viviendas nuevas. Este tipo de actuaciones se corresponde con políticas públicas que fomentan la “higienización social” de áreas con alta concentración de inmigrantes (Tabakman, 2001; Sargatal, 2003, 2009).

Gentrificación turística. Aquí, la gentrificación se produce mediante la apropiación del espacio con intervenciones para la atracción turística en barrios obreros. Un ejemplo es el barrio del Cabanyal en Valencia, donde el impulso de mega-proyectos (más de 20 salas de exposiciones y museos de propiedad pública) y una potente campaña de marketing urbano desplazaron directa e indirectamente a buena parte de la población de origen. El papel de la cultura también fue central en el proceso de regeneración urbana de Bilbao, con el llamado “efecto Guggenheim”.

El museo Guggenheim fue construido en una de las zonas más viejas de la ciudad, con gran concentración de población con rentas bajas y población migrante, degradada durante años por el abandono de los poderes públicos. Las nuevas políticas del ayuntamiento, basadas en las actividades culturales, la convirtieron en polo de atracción para turistas y hervidero de especulación inmobiliaria.

Gentrificación productiva y comercial. Consiste en la construcción de todo un barrio como “producto”. Por eso se habla de “barrio-marca”. Barcelona o Bilbao son pioneras en la reconversión de antiguas áreas industriales como la Ría de Bilbao, el área portuaria de Barcelona o el barrio de Poble Nou (ahora llamado *Barcelona 22@*). Una consecuencia de estas estrategias de renovación es que los antiguos espacios industriales y barrios de clase trabajadora han sido reapropiados por una economía de servicios y del conocimiento, tanto en el uso residencial como en el productivo (Guillamón, 2003; Boixader, 2004). También en el barrio del Cabanyal (Valencia) los vecinos y vecinas están siendo desplazados por los mega-proyectos (Santamarina, 2004).

Gentrificación simbólica vía producción cultural institucionalizada. Consiste en introducir nuevas infraestructuras culturales y espacios comerciales para promover nuevos estilos de vida basados en prácticas de consumo distintivas (Sequera, 2010). Un ejemplo es el barrio de Lavapiés, en el centro histórico de Madrid, con el “Plan Integral de Mejora de la Seguridad y la Convivencia Ciudadana”. En este barrio obrero (con alta densidad de población migrante y sedes de movimientos sociales) fueron instaladas infraestructuras culturales como el Museo Reina Sofía, la Casa Encendida o el Centro Dramático Moderno. La progresiva elitización del barrio y la reforma de las viviendas tracionales acabó desplazando a buena parte de sus habitantes. Estas actuaciones se enmarcan en intervenciones de “revitalización integral” que declaran al barrio “zona de especial seguridad” y donde la presencia policial y las redadas racistas son continuas.

El plan estratégico de Zaragoza en su carrera por la "marca"

El modelo territorial y los principios urbanísticos del *Plan General de Ordenación Urbana* de Zaragoza (1986) no eran lo bastante flexibles como para habilitar esa nueva manera "integral" de intervenir en la ciudad. Su forma de tomar decisiones ni su forma de elaborar proyectos encajaba con el urbanismo neoliberal. Ese nuevo paradigma de "crear ciudad" dedicado a "renovar y buscar oportunidades" necesitaba instrumentos adaptados al nuevo contexto de competitividad para definir e intervenir sobre "áreas estratégicas" o "líneas de actuación estratégica".

Otras ciudades del estado (como las ya citadas) llevaban clara ventaja a Zaragoza en el proceso del urbanismo neoliberal y en la carrera por la atracción de capitales. De ahí que la definición y puesta en marcha de un "proyecto de ciudad" para Zaragoza empezara a presentarse como una necesidad desde algunos sectores. Es así como, a principios de los noventa, comienza la definición del Plan Estratégico para Zaragoza, promovido y coordinado por la *Asociación para el Desarrollo Estratégico de Zaragoza y su Área de Influencia – EBRÓPOLIS*.

EBRÓPOLIS

> EBRÓPOLIS fue fundada el 18 de mayo de 1994 por trece socios que, como en el resto ciudades, formaban una poderosa coalición entre los principales poderes públicos y privados de la ciudad: Ibercaja, Fundación CAI, CEOE, Cámara de Comercio, CEPYME, CCOO, UGT, Ayuntamiento, Gobierno de Aragón, DPZ, Universidad de Zaragoza, FABZ, Unión Vecinal Cesaraugusta.

La constitución de este "gobierno de la ciudad" (págs. 44 y 46) dio paso a la fase de elaboración de un documento que dice seguir tres premisas fundamentales: "amplia participación, consenso y cooperación público-privada". El Plan vio la luz en 1998 y sus dos primeras premisas acabaron reducidas a una campaña de legitimación y búsqueda de consenso entre la opinión pública. Los grupos de trabajo, formados en la fase de diagnóstico por más de 150 colectivos (sociales, académicos y políticos), acabarían reducidos significativamente para la definición de las estrategias – cada estrategia fue ejecutada por una comisión específica. Basta con saber quiénes fueron los responsables de impulsar esas estrategias (EBRÓPOLIS noticias nº 6, febrero 1999) para sospechar que su definición obedeció a criterios económicos y no territoriales:

> *1ª Línea estratégica* → ligada a las cuestiones del territorio. Aspira a que Zaragoza sea una verdadera "Ciudad logística y metrópoli regional". Comisión presidida por la **Confederación de Empresarios de Zaragoza.**
>
> *2ª línea estratégica* → "Potenciación del atractivo de Zaragoza como entorno empresarial idóneo, con criterios de innovación, calidad total y de sostenibilidad medioambiental". Comisión bajo la presidencia de la **Cámara de Comercio.**
>
> *3ª línea Estratégica* → centrada en hacer de la Zaragoza una "ciudad creativa en el arte, el humanismo y la comunicación", Comisión presidida por **UGT.**

Esas estrategias se complementan entre sí pero se manifiestan de formas diferentes. En cuanto al desarrollo, contenidos e implantación del Plan, hay que destacar un par de cuestiones que cobrarán mayor trascendencia en épocas posteriores (lo veremos más adelante).

Como decíamos, la aprobación del Plan fue precedida por una fase intensiva de diagnóstico social, económico y político de la ciudad. Entre otras, algunas conclusiones de ese diagnóstico fueron que a la ciudad le hacía falta dotarse de una “marca o producto” y fomentar el turismo potenciando las industrias culturales, el patrimonio histórico y la colaboración público privada. Con ese fin, el Plan consideraba la necesidad de una trasformación urbana del Centro Histórico para su revalorización (EBRÓPOLIS, 1996). En la práctica, estas conclusiones se concretaron en dos de las líneas estratégicas. Por un lado, “Zaragoza ciudad creativa en el arte, el humanismo la comunicación” se plantea un modelo de crecimiento económico directamente vinculado al desarrollo cultural (EBRÓPOLIS, 2000A). Por otro lado la línea estratégica “Zaragoza ciudad logística y metrópolis regional” define la revitalización del Centro Histórico como medio para su puesta en valor. Para ejecutar el plan se impulsará, en el seno de esta última línea de intervención, el Plan Integral de Casco Histórico (PICH) (pág. 26).

El PICH fue aprobado en 1997 en el marco de la iniciativa URBAN (97-2004) pero no entró en vigor hasta 1998, una vez dispuesto el presupuesto necesario para el impulso de los programas[4]. A partir de ahí, el diseño del plan se va adaptando a las diferentes iniciativas públicas y privadas.

Es importante apuntar que es en ese mismo período cuando el suelo se liberaliza. La *Ley estatal sobre el régimen del suelo,* de 1998, eliminó los suelos no urbanizables genéricos para permitir su urbanización y abrir la puerta a las recalificaciones masivas de terrenos. Ese nuevo escenario, que suponía una redefinición de la estructura del territorio, exigió una revisión del PGOU (Plan General de Ordenación Urbana) de 1996 que lo adecuase a las iniciativas público-privadas del plan estratégico. Así es como nace el nuevo Plan de Ordenación Urbana en 2001, que recoge la esencia del urbanismo neoliberal para permitir los nuevos paradigmas de intervención (eso sí: sin olvidarse nunca de utilizar la expresión “urbanismo sostenible”).

La introducción del urbanismo neoliberal arrancó con el primer Plan Estratégico de EBRÓPOLIS y en 1998 con la candidatura de Zaragoza a ExpoAgua 2008 toco techo. Tras la “victoria” de Zaragoza, el conglomerado público-privado reformuló el plan inicial en un Segundo Plan Estratégico (2006). En nombre de la “sostenibilidad” y de la cultura se emprende la expansión residencial y comercial, la implantación de actividades logísticas e industriales, la destrucción de zonas protegidas y la venta de suelo para especular, todo legitimado por el mantra de la “participación ciudadana” y con el beneplácito de algunos sectores de la izquierda institucional y social. La peor herencia que ha dejado esa fase aventurera del urbanismo estratégico se resume así:

- Infraestructuras desproporcionadas necesarias para rentabilizar el AVE.

- Una inmensa extensión construida para instalar la plataforma logística PLAZA, empresa de colaboración público-privada cuyos directivos se han visto salpicados por varios escándalos de corrupción y que acumula pérdidas por valor

4 Proyecto cofinanciado a través de Fondos Europeos, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Ministerio de Fomento y Diputación General de Aragón (Ayuntamiento de Zaragoza, 2000c).

de más de 100 millones (una cifra sospechosamente similar a la cantidad de dinero público que fue desviado hacia esas empresas privadas).

- Infraestructuras y edificaciones construidas para el macro-evento de la Expo 2008, que dispararon el endeudamiento público y convertidas en su mayor parte en un escenario fantasma.

- Destrucción de 125 hectáreas de huerta para su reconversión en un campo de golf, un canal de aguas bravas, circuitos “multiaventura”...

- Construcción de barrios periféricos sobredimensionados y con sensibles carencias de servicios como Valdespartera, promocionado como exponente de la construcción bioclimática pero que viola principios fundamentales de sostenibilidad (principalmente de tipo social); o la aberración de ARCOSUR, donde cualquiera mataría por trasladar su hipoteca, como todo el mundo sabe.

La estrategia de ciudad de Zaragoza no difiere demasiado de las adoptadas antes en otras ciudades del estado (Expo de Sevilla en 1992, Olimpiadas de 1992 y Fórum de las Culturas de 2004 en Barcelona, Copa América de 2007 en Valencia...). Todas apostaron por el urbanismo-espectáculo y por macro-eventos deportivos y culturales con grandes inversiones económicas[5]. La carrera por acceder a mercados internacionales (inversión extranjera, sedes e instituciones internacionales, turismo, grandes convenciones...) reorientó las prioridades políticas e impuso cambios en la instrumentalización, regularización, intervención y ejecución de grandes operaciones urbanas.

Pero la explosión de la burbuja inmobiliaria agotó las posibilidades de inversión en las grandes construcciones y el crecimiento de la ciudad “hacia fuera”. La venta de suelo tocó techo y el gobierno local, siguiendo la agenda neoliberal, acomodó las intervenciones para que sus socios privados (y los que estén por venir) siguieran invirtiendo en nuevos nichos de negocio. Es una estrategia que no parte de cero, pues algunos mecanismos y discursos para su puesta en marcha ya se habían articulado. Es así como Zaragoza empieza a centrarse en desarrollar políticas urbanas vinculadas al “capitalismo cognitivo”.

Capitalismo cognitivo

En el régimen de acumulación postfordista[6] se impone la idea de que el nuevo motor de la economía se alimentará de actividades asociadas a investigación científica, desarrollo tecnológico, mercados financieros, industrias culturales e industrias creativas. Las dos últimas son piezas centrales en esta nueva era, dada su “creatividad”, “capacidad innovadora”, “capacidad de emprendimiento” y “generación de valor” (Sequera, 2013). La acumulación se servirá de la explotación de procesos de aprendizaje y “network” cuyo valor añadido no procede solo de la producción material sino de elementos inmateriales difíciles de cuantificar (Fumagalli, 2010).

5 Ver CGT (2008) y Azofra (2013).

6 Régimen económico post-industrial en el que la industria pierde su centralidad propia del fordismo y las clases sociales pierden protagonismo ideológico a favor de las “clases de consumidores”. Se caracteriza por el empleo masivo de nuevas tecnologías de información y comunicación, el predominio de sectores terciario y financiero o la expansión de nuevos trabajadores intelectuales y de cuello blanco. La expresión capitalismo cognitivo cobra sentido en un contexto propiamente postfordista.

El capitalismo cognitivo y/o creativo ya no se identifica solo con la explotación de la fuerza de trabajo, sino también con la creatividad, el conocimiento y las propias formas de vida. La economía creativa nace del propio individuo, de sus capacidades creativas para generar una o varias "ideas" y de la posibilidad de dar forma a esa idea para producir nuevos bienes o servicios. La autovalorización, la movilidad horizontal en el mercado de trabajo y la autoformación son variables decisivas para adquirir saberes y competencias (De Nicola, Vercellone y Roggero, 2007).

El individuo es un "empresario de sí mismo" que ha de "reinventarse", exponerse y autoexplotarse. Ese es uno de los elementos esenciales del neoliberalismo y del postfordismo: la precariedad laboral y vital es un factor estructural de la nueva economía, pero vestida con palabras nuevas y pomposas.

Las ciudades se convierten en los núcleos estratégicos de ese modelo económico, dando lugar a profundas trasformaciones urbanas. Uno de los ideólogos neoliberales más influyentes en las políticas y discursos sobre planeamiento urbano y economía creativa es Richard Florida, geógrafo estadounidense que distingue cuatro tipos de fuerza de trabajo. En la base de la pirámide, la clase trabajadora representaría un 25%. Le seguiría la clase perteneciente al sector servicios, con un 43% de la fuerza de trabajo. Ascendiendo en la pirámide, los "profesionales creativos" se ocupan en cuidados médicos, servicios legales, asesoramiento financiero... En la cúspide estarían las "clases supercreativas" llamadas a liderar el pensamiento (artistas, diseñadores, ingenieros, arquitectos, profesores universitarios). Estas dos últimas clases son las llamadas *clases creativas* y sumarían el 32% del total de fuerza de trabajo. Según las tesis de Florida, el éxito económico de las ciudades depende de su capacidad para potenciar el desarrollo de esas clases creativas incentivando el índice de las "tres T": Tecnologías, Talento y Tolerancia. La última "T" exige crear "entornos sociales abiertos a la diversidad cultural y a las diferentes formas de vida" para atraer a los portadores del talento y, con ellos, el desarrollo económico. De ahí la concentración de actividades culturales y creativas mediante "clústers[7] culturales" (Cooke y Lazzaretti, 2010) y "distritos culturales" (Santagata, 2002 – *cfr*. Luna, 2013). Y los entornos que más destaquen y sean capaces de atraer capital humano cualificado, inversiones, visitantes y recursos llegarán a ser "ciudades creativas" (Florida 2005).

Es obvio que no exponemos las tesis de Florida porque las compartamos. Tampoco nos vamos a detener en rebatirlas. Ya huelen bastante mal y ya hay multitud de documentos dedicados a criticarlas: su definición del concepto de clase sin incluir el antagonismo, su defensa de la mercantilización de la cultura y el conocimiento o la precariedad laboral extendida entre esa "clase creativa", que según él, está compuesta por gente joven con altos niveles de ingresos. Si hemos mencionado su discurso es por la influencia que ha tenido en tantas ciudades de todo el mundo cuyos gestores políticos se han sumado a la iniciativa de las "ciudades creativas":

> *– ¿Siguen vigentes las tesis de Richard Florida sobre tecnología, talento y tolerancia? ¿Está actualmente Zaragoza en condiciones de atraer a la clase creativa que según él es el motor del crecimiento?*

7 Clúster: en inglés (cluster), "grupo" o "raíz". Traducible al castellano por "conjunto" o "conglomerado".

> *– El paso del tiempo no hace nada más que confirmarlas. Nosotros queremos materializarlas en algo similar a lo que fue la Residencia de Estudiantes el siglo pasado adaptada a la actualidad. Además de estar juntos científicos y artistas, tienen también que estar tecnólogos y emprendedores y que sirva de atractivo para profesionales de primer nivel. La iniciativa pública está ahí, pero en las actuales circunstancias seguramente costará que los proyectos privados se pongan en marcha. Sin el apoyo institucional, estos proyectos no se pueden hacer. Pero una "milla digital" no puede ser pública, es el mercado el que determinará las fechas (J.A. Belloch en Jot Down, eldiario.es, 07.2011).*

R. Florida no es el único encargado de difundir las ideas del capitalismo cognitivo y/o creativo. En los últimos tiempos, el discurso europeo sobre el papel de la cultura y la creatividad (sea como medio para la producción de riqueza o como mecanismo para la cohesión social) queda plasmado en los informes y recomendaciones de la Comisión Europea. Sus sugerencias han sido aplicadas obedientemente por diferentes gobiernos y administraciones[8].

Un documento de referencia para la organización Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU), la organización de alcaldes más grande del mundo, será la Agenda 21 Cultura. Entre sus socios encontramos al Banco Mundial, la Comisión Europea o la Organización Mundial del Comercio. La Agenda 21 Cultura es un documento equiparable a lo que la Agenda 21 fue para el medioambiente desde 1992. Hay que recordar que esta última se activó con el informe Los Límites del Crecimiento impulsado por el club de ROMA, que entre cuyos socios institucionales actualmente encontramos a Fundación Abertis, Fundación Agbar, KPMP, Telefónica, Gas Natural o Fundación Mutua de Madrid y que su discurso sobre sostenibilidad y protección del medio ambiente permitió la apertura de nuevos mercados alrededor del "capitalismo verde".

En Zaragoza, uno de los organismos dedicados a la organización de encuentros para difundir la Agenda 21 es la Fundación Kreanta[9], un *think tank* internacional que promueve las bondades de la cultura y su potencialidad para el desarrollo económico y el impulso de las ciudades creativas. Entre sus colaboradores, además del Ayuntamiento de Zaragoza, está el Banco Mundial – organismo de todos conocido por su preocupación por el bien común.

Estrategia EBRÓPOLIS 2020

Tras la vorágine de la Expo, el conglomerado público-privado EBRÓPOLIS (cuyo último plan estratégico databa de 2006) vuelve a ponerse manos a la obra para adaptar las líneas de su nuevo "pacto de ciudad" a las últimas tendencias del mercado. Es así como en 2011 desarrolla su plan *Marco Estratégico EBRÓPOLIS 2020*.

Antes de adentrarnos en su contenido debemos apuntar que, a estas alturas, la asociación mantiene los mismos socios fundadores pero ya no funciona por *Comisiones Estratégicas* y supera

8 Informe *The economy of culture in Europe* (KEA, 10.2006). *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones. Comunicación sobre una agenda europea para la cultura en vías de globalización* (Bruselas 10.5.2007).
9 http://www.kreanta.org/

los 270 socios (públicos y privados). Pero no todos los socios tienen los mismos derechos a la hora de tomar decisiones: ahora EBRÓPOLIS tiene tres órganos principales de gobierno.

La Asamblea General es el órgano superior de gobierno y está integrada por el conjunto de miembros de la asociación. Su función es dar el visto bueno a todos los asuntos destacados (entrada de nuevos socios, presupuesto anual y gestión).

El Consejo Rector es el órgano de gobierno y dirección. Está formado por un representante al máximo nivel de cada una de las 13 entidades fundadoras, 3 representantes del entorno y 3 vocales nombrados por la Asamblea General. Actúa en pleno o delega en la Comisión Ejecutiva.

La Comisión Ejecutiva es el órgano permanente de gestión y administración por delegación del Consejo Rector. Está formada por un representante de cada entidad fundadora y 3 vocales nombrados por el entorno.

El resto de miembros se dividen en dos categorías: Miembros en Número y Miembros Colaboradores. Los Miembros en Número son todas las personas físicas y jurídicas que se adhieren de forma activa a los fines de la asociación y a sus estatutos y han solicitado estar en ella. Su entrada debe ser aprobada por los órganos de dirección. Desde su ingreso (con cuota anual), participan plenamente de todas las actividades. Los Miembros Colaboradores son los que suscriben los objetivos de EBRÓPOLIS y contribuyen con aportaciones económicas o de otra índole. Su entrada debe ser aprobada por el Consejo Rector y les permite integrarse en la Asociación sin derecho a voto. Los socios Fundadores y de Número pueden también ser Miembros Colaboradores.

Así nace en 2011 el *Marco Estratégico Zaragoza 2020*, para “crear un marco estratégico general que oriente y estructure los proyectos estratégicos a desarrollar entre 2011 y 2020 y generar las estrategias prioritarias en el tiempo y en el territorio. Estos objetivos deben influir en todos los ámbitos de toma de decisiones importantes para la ciudad y posibilitar un pacto estratégico que permita su desarrollo”. ¿Cuáles son esas tendencias que marcará el mercado para la atracción de capitales privados? Pues según reza el propio documento, “la visión de Zaragoza en el 2020 es la de una ciudad y su entorno como un espacio equilibrado, que se posiciona como un lugar clave y de referencia en un mundo globalizado, apoyándose en unos valores propios fundamentados en la creatividad, atractividad y conectividad”. ¡Bingo! Y esos fundamentos desarrollan seis ejes estratégicos para Zaragoza: ciudad de los ciudadanos, ciudad de alianzas, ciudad-territorio, ciudad global, ciudad sostenible y ciudad comunicativa. Y en cada eje, varias dimensiones. Veamos qué entiende el coordinador general del Plan Estratégico de EBRÓPOLIS respecto a esos valores:

> ***Ciudad creativa:*** *La Zaragoza de 2020 será una ciudad creativa, porque hará una apuesta importante por la innovación, la invención y la imaginación […] el objetivo es ir generando una inteligencia colectiva, partiendo de procesos de trabajo en formas de alianzas y posicionamientos estratégicos que permita que las diferentes organizaciones y actores de la ciudad diseñen estrategias a corto, medio y largo plazo que permita construir ese edificio creativo.*
>
> ***Ciudad atractiva:*** *El poder de atracción de Zaragoza se basará en la construcción de unas señas de identidad que permitan profundizar una imagen de*

Marca que se oriente a percibir Zaragoza como una ciudad en la que los proyectos se desenvuelven en un marco cooperativo, solidario, creativo, sostenible e integrador.

Ciudad conectiva: *entiende que La interacción de Zaragoza con su entorno (próximo o lejano) se realizará a todos los niveles: cultura, conocimiento,productos, servicios, ocio y turismo, personas, entre otros posibles. Para ello, se establecerán estrategias creativas y cooperativas con otros territorios (urbanos y rurales, próximos y lejanos), que se encaminarán en un doble sentido: de donación y de recepción. Y todo ello bajo una estrategia 'win-win', es decir, de mutuo beneficio.*

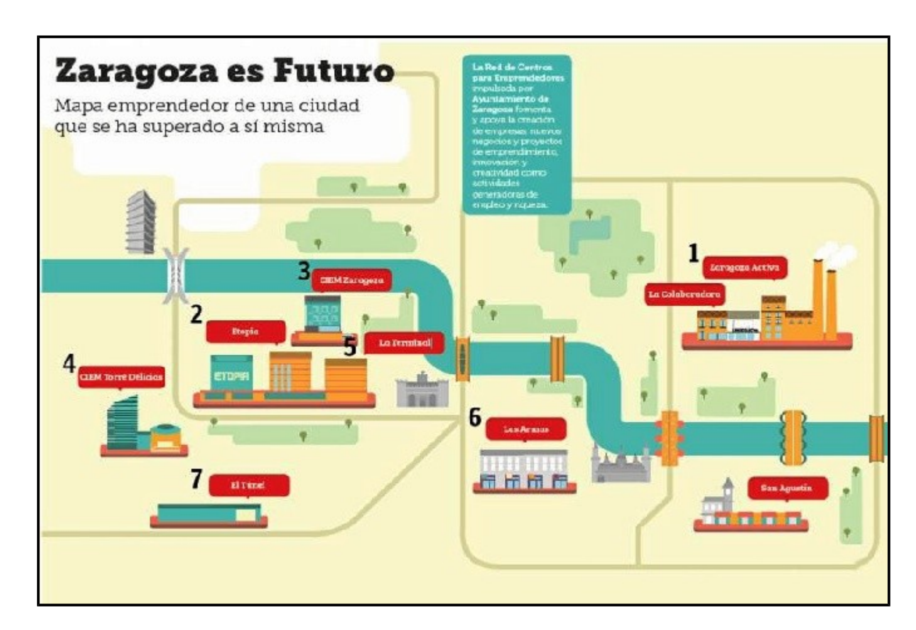
La propuesta de EBRÓPOLIS se vincula en el ámbito económico a la Estrategia de la Unión Europea 2020 y, en el marco español, al Plan Integral de Política Industrial 2020 (PIN2020).

La Estrategia Europa 2020 (siguiente capítulo de la Estrategia de Lisboa de 2000) es el documento que asienta las bases para una nueva estrategia global. Atendiendo a sus prioridades, la Estrategia persigue la recuperación del liderazgo económico europeo a partir de un crecimiento "inteligente", "sostenible" e "integrador". Por inteligente se refiere al rotundo protagonismo del desarrollo de las nuevas tecnologías, la innovación y la I+D+i para reactivar la economía. La sociedad del futuro es la "sociedad del conocimiento", y para eso se cuenta con un presupuesto de 78.600 millones de euros[10] para "la profundización en el mercado único y que la competencia y la innovación favorezcan el crecimiento". Ese crecimiento se apoyará en cinco objetivos: *Empleo, I+D, Cambio climático y sostenibilidad energética, educación y lucha contra la pobreza y la exclusión social*. Más bonitas palabras que vienen a legitimar profundas reformas estructurales, principalmente en los contextos de pensiones, atención sanitaria, protección social y sistemas educativos. De hecho, en el documento ya se establecen las directrices que promueven la movilización de recursos públicos y privados en "áreas de interés estratégicas" donde entidades públicas y privadas trabajarán juntas para elaborar contenidos y ejecutar las intervenciones necesarias. La Estrategia Europea 2020 materializa un nuevo modelo productivo que pone especial atención en la generación de conocimiento. El mercado se filtra ahora en áreas que le estaban vetadas, aplicando privatizaciones masivas con la consiguiente pérdida de derechos para la población.

El Marco Estratégico 2020 de EBRÓPOLIS es la proyección local de la Estrategia Europea 2020. Todo el documento del Marco Estratégico para Zaragoza y su Entorno está impregnado de términos relativos: "ciudad del conocimiento y la innovación", "ciudad del emprendimiento", "fomento de las industrias culturales y creativas"...

Nuestra ciudad, como venimos diciendo, va un poco retrasada con respecto a otras ciudades en la aplicación de las medidas impuestas por el mercado. Pero este tipo de industrias creativas y proyectos emprendedores empiezan a proliferar como nuevo "nicho" de negocio del capitalismo.

10 Presupuesto que corresponde solo al programa Horizonte 2020 (http://ec.europa.eu/programmes/horizon2020/), pues otras partidas son gestionadas desde instrumentos como Erasmus+ (http://ec.europa.eu/programmes/erasmus-plus/).



1 = Zaragoza Activa / La Colaboradora. 2 = Etopía. 3 = CIEM Zaragoza.
4 = CIEM Torre Delicias. 5 = La Terminal = 6 Las Armas. 7 = El Túnel. s/n. San Agustín

A continuación enumeramos algunos de los espacios que conforman la particular “ciudad creativa” de Zaragoza. En cada uno de ellos podemos ver cómo son promocionados (marketing urbano) desde los organismos oficiales así como a los intereses que sirven realmente.

“***Milla Digital***

Una combinación de regeneración urbana y ciudad inteligente, diseñada para fomentar actividades creativas y de innovación, así como para lograr un nuevo modelo de espacio público.

El proyecto trata de crear un ecosistema de innovación y creatividad, reforzar las ventajas de la ciudad consolidada tradicional, reintegrar nuevos yacimientos de empleo en el corazón de la ciudad, incrementar la mezcla de usos y hacer posible una nueva tipología de espacios públicos combinados con equipamientos públicos avanzados. Entre ellos cabe citar el futuro Centro de Arte y Tecnología (CAT), el Centro de Incubación Tecnológica (Edificio Cero Emisiones), el Museo CaixaForum o el Digital Water Pavilion, en uso desde 2008.

Centro de Arte y Tecnología (CAT) – Etopía

Etopía funciona al mismo tiempo como centro de cultura contemporánea, escaparate de las expresiones artísticas más vanguardistas, taller para creadores y tecnólogos, espacio de formación especializada en nuevos ámbitos surgidos por la intersección del arte y la tecnología, laboratorio de ideas para la ciudad digital e incubadora de nuevas empresas del sector de los contenidos. En 2013 se firma un Convenio entre el Ayuntamiento de Zaragoza y la Fundación Zaragoza Ciudad del Conocimiento para dotar de contenidos y realizar actividades en el CAT.

El patronato de la Fundación Zaragoza Ciudad del Conocimiento está formado por Ibercaja, CAI, Ayto. de Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Universidad San Jorge, Veolia Water Solutions & Technologies y Telefónica (web Ayuntamiento).

La TerminaL

Dentro de este CAT se encuentra La Terminal, un centro de incubación empresarial que pretende ser catalizador de la innovación tecnológica, cultural y urbana, en nuestro entorno, estableciendo conexiones, articulando, generando y provocando espacios y dinámicas para posibilitar reacciones innovadoras, individuales o colectivas, mediante la integración de agentes y redes locales de todo el mundo.

Este centro es un espacio del Ayuntamiento de Zaragoza gestionado por Hiberus Tecnología, grupo empresarial liderado por el Grupo Heraldo en colaboración con Ibercaja.

CaixaForum

Belloch lo tenía claro:

El propio alcalde de la capital aragonesa, Juan Alberto Belloch, es consciente de la oportunidad que supone esta obra para impulsar la zona del Portillo, y apuesta por 'hacer todo lo posible' para conseguir un entorno acorde con el nuevo edificio.

La instalación de este edificio en la zona del Portillo fue posible tras una modificación del Plan de Ordenación Urbana que cambió la naturaleza pública de esa parcela para permitir la ubicación de equipamiento cultural privado[11].

Zaragoza Activa

El edificio de Zaragoza Emprende se situará en la calle Armas, 72. Su ubicación se enmarca dentro de la estrategia de dinamización de la actividad económica de la ciudad en general, del Casco Histórico en particular. Dentro del Casco Histórico, la situación actual de crisis económica se hace más grave en el interior del barrio de San Pablo. Las actuaciones de la administración municipal comenzaron en el barrio para 'compensar' las diferentes velocidades (y direcciones) del nivel de desarrollo de la ciudad y del barrio. En este momento, la actuación que se pretende realizar es oportuna porque las políticas de inversión en la actividad económica son las que actúan de manera eficaz en la solución de la degradación social de determinadas áreas de la ciudad (página web del Ayuntamiento de Zaragoza).

Entre otras, una de sus iniciativas es Made in Zaragoza. Esta iniciativa está llamada a crear un “distrito cultural” en el Centro Histórico, a partir de su “clúster urbano” de Economía Creativa de Las Armas. (pág. 47).

11 Heraldo de Aragón (19.07.2013).

Historia

Como tantos otros centros históricos de la mayoría de las capitales del Estado español, el Casco Histórico de Zaragoza pasó décadas sufriendo el abandono de las instituciones públicas, lo que acabó provocando que muchos hijos de la población tradicional del Casco Viejo trasladaran sus domicilios a barrios periféricos de nueva construcción como el ACTUR. Así fue transformándose la configuración social y económica del barrio, en su día marcada por la presencia de artesanos y comerciantes que abastecían a los habitantes de la zona – muchos de ellos inmigrados del campo.

Hablar de abandono institucional no significa decir que la administración pública se abstuviera de intervenir urbanísticamente en esa zona. Aunque parte de su trazado y su configuración medieval habían sido ya alterados por las construcciones de finales del S.XIX y los flujos de migración interna, los proyectos de transformación del S.XX propusieron cambios más profundos. El Plan de Reforma Interior de 1939 ya planteó la necesidad de solucionar los “problemas” de tráfico, salubridad y estética ensanchando las calles. Había que derribar manzanas enteras para hacer hueco al nuevo trazado, con calles más amplias y edificios más grandes y modernos, además de trasladar los comercios a la zona de Plaza Aragón.

A principios de siglo XX se forma el grupo de Policías de Tránsito o Circulación para controlar la actividad urbana[12]. La Policía se encarga también de los “informes de buena conducta y costumbres”. En 1919, el cuerpo se reestructura en dos bloques: policías armados en tareas de seguridad pública (dependientes del alcalde) y agentes desarmados que cumplen tareas administrativas como control de mercados, mendicidad, matriculación de vehículos y animales, pesas y medidas, fielatos... En plena Guerra Civil (1936), la Policía Municipal pasa a llamarse Guardia Urbana. Años después, los ayuntamientos agrupan a los distintos guardias municipales bajo la antigua denominación de Policía Municipal, aunque al Cuerpo de los Vigilantes Nocturnos (autónomos pero subordinados a la jefatura policial) le quedaban aún 20 años de vida.

Los siguientes planes de ordenación urbana del franquismo mantendrían en lo esencial estas premisas. No se actuó en la reforma y mejora de los inmuebles durante décadas porque se daba por seguro que estos iban a desaparecer.

Además, gran parte del contenido de esas sucesivas planificaciones nunca llegó a ejecutarse. Como resultado, el barrio de San Pablo era un entorno abandonado y una parte de su población, la más joven, se marchó. Ese hueco abierto desde finales de los años 70 se utilizó a finales de los 80 para realojar a las familias gitanas del proyecto fracasado de la Quinta Julieta. Eran los mismos propietarios, muchos de ellos pertenecientes a la tradicional alta burguesía Zaragozana, los que

12 El “antecedente institucional” de las políticas de control a nivel municipal se ubica en la segunda mitad de S.XIX. Su vínculo explícito sobre el terreno con la criminalización de la pobreza es un hecho que se mantendrá hasta hoy. Es entre 1880 y 1890 cuando se perfilan las nuevas Ordenanzas Municipales en materia de “policía” y se comienza a regular el tráfico en todo el estado. También se decide entonces que los guardias persigan a los “cacos” de forma permanente y que se controle “la mendicidad y la blasfemia”. Los cuerpos de policía municipal habían sido creados en 1850.

traían a la población gitana que hasta entonces había sido chabolista. La intención de esos propietarios distaba de ser una acción social, ni siquiera en términos de caridad. Muchas de esas propiedades eran antiguas, de planta más baja que las modernas construcciones del momento (finales del siglo XX) y con pocas viviendas por bloque. A eso se añade que sus instalaciones (luz, agua, ascensores...) eran obsoletas y las rentas que dichos edificios les procuraban eran reducidas. El mejor negocio era vender los solares para construir nuevos edificios más altos, con más viviendas y habitados por clases de mayor poder adquisitivo. Pero el problema de los propietarios eran los inquilinos.

Los más jóvenes se marchaban a barrios nuevos, pero los habitantes de más edad y los de menos recursos económicos no querían marcharse. De ahí que algunos propietarios pensaran que atrayendo a los gitanos chabolistas a sus pisos vacíos conseguirían que los vecinos antiguos se marcharan, para luego expulsar a las familias de etnia gitana.

En 1974, el Cuerpo de Vigilantes Nocturnos se integra en la Policía Municipal y el volumen de la plantilla de la PL crece hasta los 650 efectivos. En 1975 se inaugura el 092 con tres coches patrulla y en 1978 se refuerza la Unidad de Tráfico con 12 coches. La primera corporación democrática inicia en 1979 una campaña de cambio de imagen mediante la reestructuración de servicios y la formación continuada de una PL formada por 700 efectivos, reduce la Unidad de Vigilancia Nocturna y aumenta la de Tráfico.

El continuo empobrecimiento y deterioro de la zona contribuyó a desvalorizar el suelo. Eso permitía que los especuladores compraran fincas enteras a bajo precio y se apresuraban a vaciarlas con todo tipo de técnicas de acoso. Algunos promotores llegaron al punto de, habiendo empezado la construcción en un solar, meter sus palas retroexcavadoras hasta los pilares del edificio contiguo para causar un daño estructural que condujera a la declaración de ruina.

La legislación del momento, incluso entrado el llamado período de los “ayuntamientos democráticos”, era muy garantista... para los promotores. Conseguida la declaración de ruina, estos podían echar inmediatamente a todos los inquilinos sin necesidad de indemnización. El acoso fue habitual hasta los años 90 – y hoy se sigue practicando en algunos casos de infravivienda. En ocasiones, una vez expulsados los inquilinos y derribado el edificio, se permitía al promotor levantar más alturas de las que había.

El movimiento de solidaridad vecinal consiguió desarrollar estrategias de resistencia contra estas prácticas. La Asociación de Vecinos Lanuza - Casco Viejo consiguió detener un número importante de declaraciones de ruina. En aquel momento, impedir la expulsión de los vecinos tradicionales del barrio y la transformación de su trazado tradicional era una prioridad de la AVV.

El trazado actual del Gancho conserva parte de su herencia medieval, salpicada de posteriores intervenciones que la han alterado de forma permanente. La calle San Blas fue ensanchada hace décadas para permitir el tráfico de vehículos. En la calle San Pablo se pretendía hacer lo mismo. Como prueba queda un hueco en plena calle, a modo de falso callejón o plazoleta, junto a la iglesia, donde comenzó un ensanche que luego se detuvo. La llegada de los nuevos ayuntamientos democráticos cambió el carácter de un urbanismo que ya no sería tan agresivo en los cascos

históricos. Desde la Ley de Patrimonio Histórico (1985), su texto refundido (1992) y su plasmación en Zaragoza (Plan de 1986), la protección de los inmuebles de interés monumental, arquitectónico y ambiental cobró más protagonismo. Un gran número de inmuebles del barrio, desde Aguadores a Cesaraugusto pasando por las Armas o Casta Álvarez, fueron protegidos por esa catalogación.

Pero las prácticas especulativas siguieron bien presentes en los primeros 90. Los constructores trataban de hacerse con el mayor número posible de fincas. Cuando las conseguían derribaban el edificio y, pese a la supuesta "función social" de la propiedad que les obliga a construir, dejaban el solar vacío para no revalorizar la zona y seguir comprando terrenos urbanos a bajo precio.

Estigmatización e infravivienda

Si los años 80 pasan a la historia por una razón (además de las cazadoras toreras y los tupés) es por los estragos que produjo la heroína. Mucho se ha hablado de aquel problema como producto del desenfreno de una generación que conocía el primer período de "libertad y democracia" en el Reino de España, con verdaderas ansias de experimentar y conocer todo aquello que escapaba de la rigidez de la tradición católica y españolísima.

Ya éramos europeos. Con la llegada al poder del PSOE en 1982, especialmente tras la adhesión a la Comunidad Económica Europea en 1986, el Estado español se incorpora definitivamente al capitalismo internacional, que para entonces ya estaba dejando atrás la fase conocida como estado de bienestar. Para equipararnos mínimamente a los países de nuestro entorno y legitimar ante la población el fin de la transición, el estado debía introducir su particular versión mínima del estado de bienestar europeo. Hoy, tras décadas de política neoliberal en Europa (que se venían implementando desde los primeros años 80), y pese al recorte en los niveles de protección social en los países vecinos y en la participación del sector público en la economía, el nivel de protección social en España sigue muy por debajo de la media europea.

La irrupción del modelo capitalista en la sociedad española provocó nuevas formas de violencia social, altas tasas de desempleo, una difícil, tardía y fallida reconversión industrial, bajos salarios pactados con los sindicatos a cambio de una transición incompleta y, finalmente, más polarización clasista en un clima ilusorio de "paz social" y movilidad ascendente.

El reflejo de este proceso en barrios como San Pablo o la Magdalena tuvo dimensiones trágicas. Con una población muy empobrecida, grandes carencias de equipamientos urbanos, un sistema de aguas inadecuado, ausencia de iluminación en muchas calles, solares sin construir (como si de una ciudad bombardeada se tratara) y altos niveles de infravivienda (hoy en día, aunque en menor grado, siguen existiendo viviendas en pésimas condiciones), la irrupción del fenómeno de la heroína tenía el campo abonado. La zona se convirtió en un punto de venta (decimos *un punto* y no *el punto* de venta) en la ciudad. Para muchos, el menudeo de heroína suponía la fuente de ingresos que no podían obtener en un mercado laboral del que se encontraban excluidos. Muchos, además de vender, también consumían. El hábito era difícil de esquivar para esa "carne de cañón" que genera el sistema. ¿Cuántos se engancharon en las cárceles con la participación pasiva o activa de la institución? Poco podemos decir que no se sepa sobre los desastres que provocó la heroína en los

años 80 y 90. No conocemos el número de vecinos muertos por sobredosis, por SIDA o víctimas de la violencia generada a su alrededor.

> En 1980, la Policía Local emprende una campaña de inspección y denuncia de fachadas en mal estado para mejorar la imagen de la ciudad. Además, en respuesta al "fortísimo incremento de la delincuencia en la ciudad" (según el propio ayuntamiento), se crea una Unidad de Vigilancia Especial (UVE) que actúa en horarios de tarde y noche. La policía democrática hereda de su antecesora un buen número de prácticas de criminalización de la pobreza y maltrato a la disidencia social. La UVE es responsable de agresiones a periodistas, palizas a miembros de movimientos sociales, el asesinato de Ángel Lapuente (adolescente de 16 años que conducía, desarmado, un coche robado) o las patrullas descontroladas de agentes de paisano. Pese a las quejas contra los abusos de la UVE en toda la ciudad, colectivos como la AVV Cesaraugusta apoyaron públicamente la existencia y las actuaciones de esa unidad policial[13]. En 1982 se crean otras tres unidades especiales: Unidad de Servicios Especiales (entre sus competencias: Urbanismo, Mendicidad, Consumo y Medio Ambiente, Controles de Seguridad...), Unidad de Atestados (tráfico) y Sección de Seguridad (vigilancia de edificios municipales). En 1983, la plantilla de la PL suma ya 780 efectivos. En 1984 se crea la Sección de Barrios Urbanos y Apoyo Motorizado (antecesora de la Policía de Barrio).

Alrededor de la heroína se generó todo un mundo de prácticas como las *cadenas de suministro* y la comisión de delitos menores contra la propiedad. Si a eso se añade que en el Casco Histórico de Zaragoza siempre ha habido zonas dedicadas al comercio sexual, la construcción de una leyenda negra sobre la zona está servida. Ese proceso de estigmatización ha llegado hasta nuestros días aunque los niveles de inseguridad sean menores que en zonas de la ciudad consideradas más "seguras" – si alguien piensa dedicarse a atracar, el gancho no es precisamente el mejor lugar.

Con la estigmatización, los precios medios del suelo en la zona se mantuvieron relativamente bajos. La brecha abierta entre el precio de las viviendas en buen estado y el de las que se encuentran en malas condiciones de habitabilidad (ausencia de ventilación, retrete en la galería, goteras y humedades, barreras arquitectónicas...) ha aumentado con los años. Los propietarios de las viviendas más degradadas pueden realizar prácticas abusivas, pues la segregación y la discriminación en el acceso a la vivienda para los colectivos más empobrecidos es patente. Algunos propietarios se niegan a alquilar su vivienda por el aspecto o el acento del solicitante. Otras veces, la exigencia de una nómina o un nivel de rentas es una barrera insalvable. Algunos propietarios utilizan esta situación para especular, poniendo alquileres que no se corresponden con la habitabilidad de viviendas sobre las que no han realizado ninguna mejora en décadas. En ocasiones, el único recurso es el hacinamiento – y los propietarios son conscientes o incluso lo favorecen.

Las infraviviendas también han contribuido al proceso de estigmatización del barrio. Algunas son compartidas por varias familias y en otras se alquila las habitaciones por turnos. Muchas de estas viviendas, que se concentran principalmente en la Magdalena y el Gancho, son habitadas por población migrante. Cuando lo único que se puede hacer en ellas es dormir, toda la socialización de

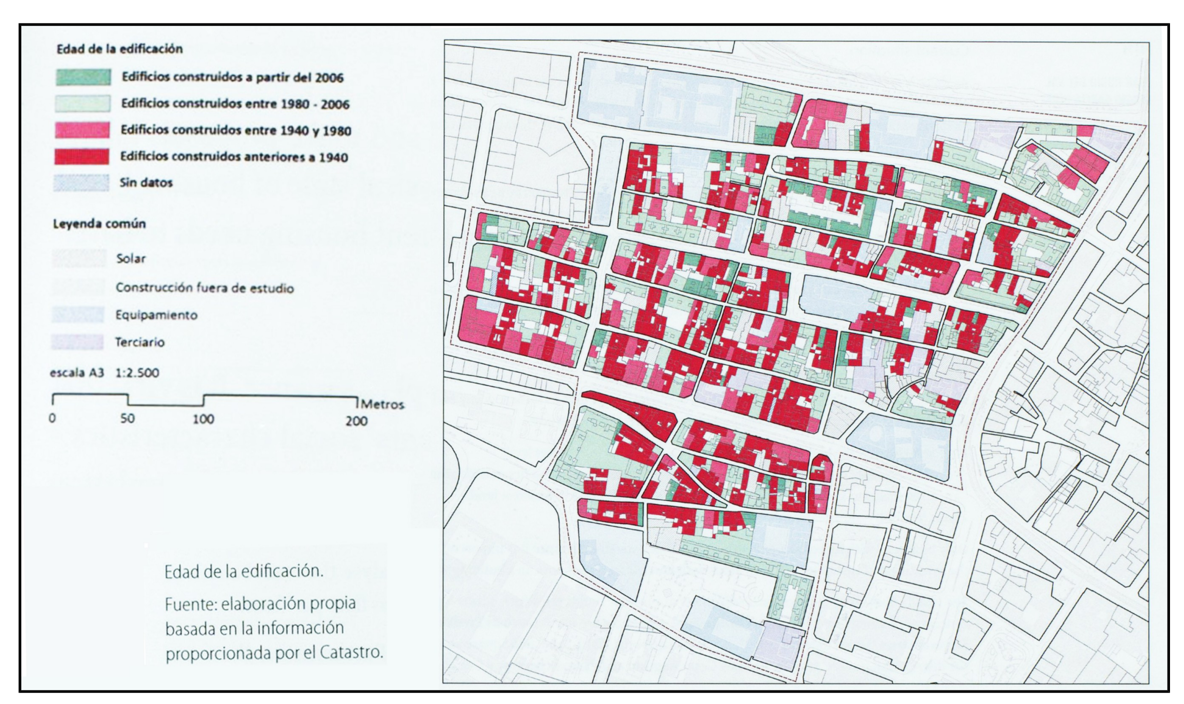
13 http://www.zaragozarebelde.org/uve-elterror-de-la-noche.

esas personas se lleva a cabo en la calle. La "gente de bien" que se escandaliza ante ese hecho parece haber olvidado que la calle es el lugar donde siempre ha tenido lugar eso que llamamos "vida". La opinión publicada demoniza a quienes "están todo el día en la calle"[14]. Quienes segregan su acceso a una vivienda o especulan con los más pobres pasan discretamente por "buenos vecinos".

Movimiento vecinal y agentes sociales

En la primera época del movimiento vecinal se produce un trabajo intenso para reivindicar la intervención del ayuntamiento y de las administraciones públicas. La AVV Lanuza percibía que el deterioro del barrio era fruto de la ausencia de inversión (privada y, sobre todo, pública) en la zona.

Las reclamaciones para una mejora de los equipamientos y las condiciones de habitabilidad de las viviendas no perdía de vista la composición social de la zona. Los vecinos exigían participar en la decisión sobre las intervenciones y que estas estuvieran pensadas para satisfacer las necesidades del barrio. Se luchaba para evitar el desplazamiento forzoso en tiempos de especulación, declaraciones de ruina de los edificios y proyectos para el ensanchado de las calles.



El barrio llega al S.XX sin grandes cambios, a excepción de la alineación y ensanche de sus calles en el S.XIX. Durante la mayor parte del siglo y hasta los años 80, se derruye y construye en base a intereses especulativos.

Tampoco faltan en ese período los puntos de fricción entre residentes y movimiento vecinal. En toda comunidad que se reconozca como tal es imposible desligar la composición del espacio social de las realidades vividas por sus miembros y de sus diferentes intereses de clase. No basta con los indicadores sociales para determinar a priori la posición de cada grupo en ese conflicto. Un vecino del Gancho que habitara una vivienda de nueva construcción o rehabilitada podía ver en los

14 Ver pág.34 – citas de *Callejeros* y *Aragón Digital*.

edificios deteriorados colindantes al suyo un factor de devaluación de su vivienda y, por lo tanto, un freno a la posterior especulación. Frente a él, el vecino del edificio deteriorado que era acosado para abandonarlo se oponía su declaración de ruina, o simplemente no quería marcharse de la casa donde su familia llevaba décadas viviendo. En esos casos, la mera posibilidad de trasladarse perdiendo su red de apoyo provocaba vértigo y desamparo. Ante esta situación, aunque sus niveles de renta y su posición social fuesen muy parecidas, los intereses de ambos inquilinos (en la vivienda acondicionada y en la vivienda deteriorada) quedaban enfrentados en un conflicto provocado por las políticas urbanísticas de la administración y las acciones de los promotores privados.

Este tipo de conflictos provocó escisiones en el movimiento vecinal. Desde Lanuza - Casco Viejo se daba especial importancia a la conservación de los edificios. Estos no necesitaban ser demolidos sino rehabilitados, y así la zona podía conservar su capital histórico. En el mismo sentido, contra la expulsión de los vecinos por efecto de las prácticas inmobiliarias, se exigía el realojamiento de los vecinos dentro del propio barrio.

Conservar los edificios implicaba mantener el trazado urbano. Eso suponía mantener las restricciones a la circulación de vehículos en las vías estrechas. Pero los “emprendedores” de la época (las viejas clases medias), que habían vivido tradicionalmente del comercio, pensaban que la modernización y ensanche de las vías mejoraba el paso de transportistas para su suministro y la afluencia masiva de clientes a la zona. Según los comerciantes, la viabilidad de sus negocios necesitaba ese cambio. Un sector del movimiento vecinal, nostálgico del esplendor comercial y ansioso por la limpieza social del barrio, apoyaba los planes de derribo y reconstrucción. Los nuevos planes ensancharon algunas calles pero también protegieron (previa bronca vecinal) algunos edificios para impedir su derribo.

En ese contexto y con R. Sainz de Varanda como alcalde, nace en 1981 la Sociedad Municipal de Vivienda (SMV). Su objetivo declarado era proporcionar vivienda a personas con escasos recursos económicos, pero más adelante veremos cómo el paradigma urbanístico y de desarrollo se transforma con el paso de los años hasta promover la creación de un entorno apto para la inversión atrayendo al barrio a unas “clases creativas” que coexistirán con clases bajas e “infraclases”. Debe tenerse en cuenta que los primeros ayuntamientos del post-franquismo se nutren de cuadros políticos curtidos en el movimiento vecinal y en la oposición a la dictadura, lo cual otorga una cierta orientación social a las nuevas políticas municipales y, a la vez, hace que el movimiento vecinal pierda a sus integrantes más experimentados – que van siendo cooptados por el aparato institucional.

Como ya se ha mencionado, el Reino de España se incorporaba tarde pero rápido al desarrollo capitalista. Aun así, el neoliberalismo tardaría al menos una década en integrarse plenamente en el urbanismo de las principales ciudades del estado, con ritmo desigual y en momentos distintos. En el caso de Zaragoza, la SMV jugó desde el principio un papel muy relevante en la ciudad (especialmente en su centro histórico) mediante la rehabilitación de viviendas y la nueva construcción en solares adquiridos. Su gestión siempre ha contenido una componente de trabajo social. Una de sus primeras intervenciones fue la entrega en 1990 de 150 viviendas sociales en San Bruno, junto a la catedral de La Seo y a la basílica del Pilar (los monumentos más visitados de

Zaragoza) lo que provocó numerosas críticas por tratarse de una zona que podría acoger a inquilinos de más alto estatus. Desde 1989, bajo el paraguas de la Ordenanza Municipal de Fomento a la Rehabilitación, la SMV emprende una intensa labor de rehabilitación de viviendas en San Pablo y la Magdalena. A partir de 2001, su labor de rehabilitación se amplía al resto de la ciudad a través de la Ordenanza Municipal de Fomento a la Rehabilitación Privada. Es especialmente a partir de 1996 cuando se subvenciona con fondos municipales numerosas intervenciones de rehabilitación en el barrio de San Pablo, aun con las limitaciones que supone la condición de una aportación por parte del propietario, lo que suele excluir al sector más empobrecido.

Poco a poco se abrían vías que parecían satisfacer las reclamaciones vecinales de inversión pública. A la vez, en el barrio florece ese conjunto de entidades benéficas y asistenciales que hoy conocemos como “tercer sector”. Un caso que merece mención aparte es la Obra Social Federico Ozanam (1981), puesta en marcha por la organización católica las Conferencias de San Vicente de Paúl. Tras un período de rápido crecimiento (que sigue hoy), la obra se convirtió en Fundación Federico Ozanam (1989). Con el respaldo de la CAI, luego de la Caixa y también del Ayuntamiento de Zaragoza, la fundación aumentó su lista de servicios asistenciales en la Magdalena y en San Pablo. Escuelas taller, casa de juventud, centro de tiempo libre, escuela de circo social, educación de calle... un sinfín de servicios que salpica el barrio de locales que pertenecen a Ozanam. La fundación se ha convertido en un emporio del tercer sector cuyas actividades llegan a traspasar la frontera de la acción social para introducirse en la dinamización comercial a través del Casco Histórico Socialmente Responsable, programa de reciente creación.

Pero Ozanam no es la única organización privada de acción social presente. Junto a ella existen organizaciones de menor tamaño y con menos recursos financieros. Algunas son el fruto de la acción del movimiento vecinal, que en su día aprovechó las vías de financiación pública abiertas para poner en marcha proyectos como el CTL (centro de tiempo libre) Gusantina – AVV Lanuza.

Con el tiempo, el hueco dejado por los comercios que no pudieron sobrevivir al cambio en los modelos de consumo o al empobrecimiento de muchos clientes fue llenándose poco a poco por entidades sociales a las que no les iban a faltar los “usuarios”. Muchos vecinos tenían poca capacidad de consumo de bienes, pero su potencial de consumo de servicios sociales estaba servido. La proliferación de entidades resultantes ha generado un número muy elevado de puestos de trabajo en la gestión de la pobreza.

Ese fenómeno no es en absoluto exclusivo del Casco Viejo de Zaragoza. La aparición de ONGs a nivel internacional se remonta a los años 70. Las ONGs sirvieron para introducir reformas moderadas que paliaran los efectos de las políticas aplicadas en muchos países, moderaran la conflictividad social y alejaran a la población de las iniciativas radicales de transformación social. No es casualidad que durante los años 80 y 90, el período de mayor auge de las ONGs, fuese el propio Banco Mundial el que, mientras introducía los programas de ajuste estructural que hundieron a muchos países africanos y latinoamericanos, impulsara la labor de estas organizaciones. La reducción de las áreas de intervención estatal favorecida por la acción de las ONGs, era funcional al mismo credo neoliberal que promovía las privatizaciones de bienes y servicios, la desregulación de la actividad económica y la liberalización de los mercados.

Ante la proliferación de iniciativas del tercer sector en los barrios de la Magdalena y San Pablo, pronto se planteó la necesidad de coordinar las actuaciones discrecionales de cada entidad para evitar solapamientos y mejorar su eficacia. De entre estas entidades, la AVV Lanuza promovió la creación de una Coordinadora de Desarrollo Comunitario. Una de sus principales reclamaciones era que su papel de coordinación debía ser asumido por el ayuntamiento de Zaragoza. Tras unos años de funcionamiento de la coordinadora, el ayuntamiento atendió sus demandas (o eso se entendió desde el movimiento vecinal) y accedió a asumir la coordinación. De ese modo nace, en 1997, el Plan Integral del Casco Histórico (PICH).

El Plan Integral del Casco Histórico

La existencia de un plan integral no es una particularidad de Zaragoza. Hay otros ejemplos en ciudades como Bilbao o Valencia. En Zaragoza, el PICH pertenece al ayuntamiento y funciona a través de comisiones – como la de participación infantil y juvenil o la de intervención social y educativa. Recientemente, el PICH ha incorporado una comisión permanente con el mismo nombre que el último proyecto conducido por la Caixa y la fundación Federico Ozanam.

La creación de los planes integrales en el estado quedó planteada como una posibilidad en la Ley de Patrimonio Histórico de 1985, que contemplaba la creación de planes especiales de protección en áreas de interés cultural. Desde el primer PICH 1997-2004 se pretendió otorgar esa “protección” al casco histórico de Zaragoza, pero no fue hasta 2003, tras 25 de años de tramitación, cuando el Casco Histórico ha sido declarado Bien de Interés Cultural, un estatus que lo protege de manera especial obligando a la elaboración de planes especiales de protección y prohibiendo la construcción y alteración de la parcelación – salvo en caso de que “mejore” el conjunto.

Además de dar impulso a la rehabilitación urbanística, el PICH incorpora a sus funciones la coordinación de todas las intervenciones del tercer sector y los espectáculos artísticos con la intención declarada de provocar la *regeneración urbana y social* del barrio. El objetivo del PICH como ente coordinador e impulsor de esa iniciativa es conseguir una mezcla social que amortigüe lo que muchos llaman “gueto”. Un caso emblemático es el antiguo solar ubicado en el corazón de las calles Armas y Casta Álvarez, que marcaría una de las líneas de actuación del recién nacido PICH.

> La reestructuración de la PL en 1990 sustituye las unidades UVE, USE y BR por la Unidad de Protección Ciudadana (que engloba a UVE y BR) y la Unidad de Prevención (con los restos de la USE). La UVE fue disuelta al calor de una fuerte movilización ciudadana, pero los agentes que dirigían la UVE acabaron adiestrando, dirigiendo o compartiendo uniforme con los integrante de la UAPO. En 1995 la plantilla aumenta hasta alcanzar los 1.000 efectivos. En 1996 nace la Policía de Barrio, cuyo despliegue en la ciudad se da por concluido en 1999.

En 1999 se lanza la operación “Las Armas, calle de la música”, que instaló en el número 32 de esa calle la escuela municipal de música y danza. A este proyecto se unió la Sociedad Municipal Zaragoza Vivienda (SMZV) y su mayor impulso fue el PERI Las Armas-Casta Álvarez, redactado en 1999 y modificado en 2002, que consistía en la construcción de 82 viviendas, 113 trasteros,

garajes, 10 locales comerciales y un centro musical con bar. Un elemento muy importante es que este proyecto incluía la construcción de una plaza pública que diera continuidad al uso comunitario que del solar se había hecho durante años como punto de reunión de los vecinos, cine de verano, etc. También se pretendía que la plaza pública sirviera para albergar mercadillos musicales que atrajeran flujos de personas del resto de la ciudad, creando corredores desde la Avenida Cesaraugusto, la ribera del Ebro y los barrios del Oeste. Las llaves de las viviendas de alquiler se entregaron en 2012 y los nuevos vecinos acabaron estableciéndose en Las Armas.

A grandes rasgos, todos esos elementos dan una idea de las condiciones del barrio a día de hoy. En San Pablo continúan viviendo vecinos de toda la vida. Los estratos principales que componen este grupo de población son clases media-baja, baja, pensionistas, desempleados y estudiantes. Junto a ellos se encuentran los que fueron llegando durante los últimos 20 años, principalmente extranjeros pobres. En último lugar comienzan a llegar vecinos jóvenes y con un capital cultural superior a la media de los habitantes más antiguos.

En el entorno persisten los edificios ruinosos y en mal estado pese a los esfuerzos de rehabilitación llevados a cabo por la SMZV y el PICH, que en los últimos años conceden alrededor de un millón de euros anuales a la fundación Ozanam para el proyecto “Fachadas”. Aunque la situación no es comparable a la de los años 80 y 90, sigue habiendo solares vacíos. Algunos permanecen vallados y otros han sido “higienizados” a través del proyecto “Esto no es un solar”.

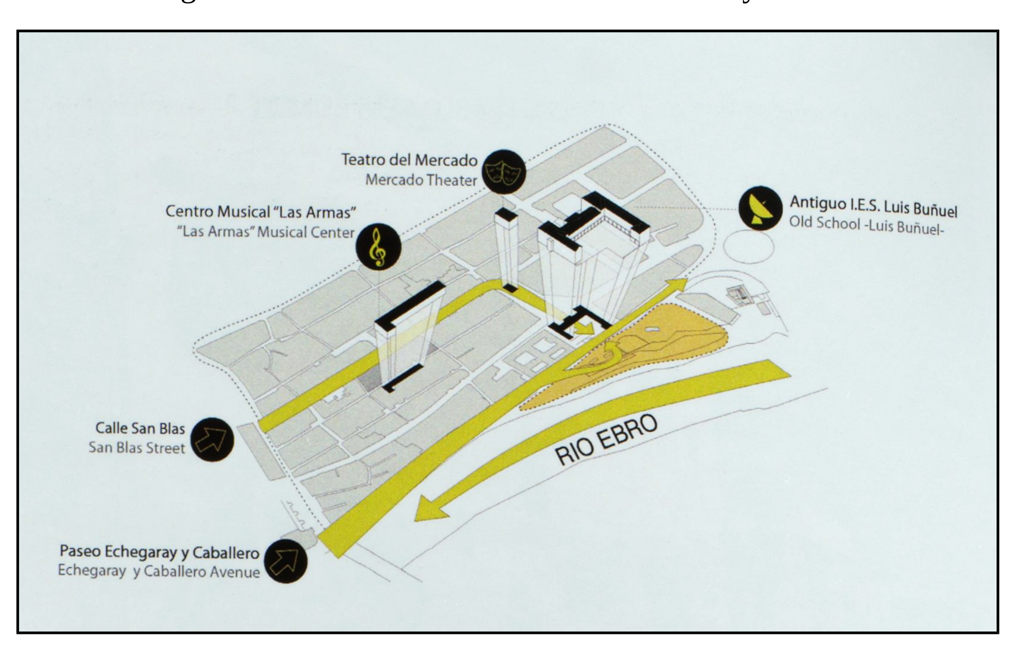
La AVV propuso el vallado de los solares abandonados donde acabó acumulándose basura y ratas. En respuesta a esa consecuencia no deseada, diseñó un proyecto de regeneración e higienización para hormigonar el suelo abrir los solares y dotarlos de equipamientos que pudieran ser usados por los vecinos. El proyecto proponía que cada solar fuera gestionado por los vecinos de las casas aledañas, que los propios vecinos decidieran su función y que el ayuntamiento se hiciera cargo de la habilitación para su uso. Desde la AVV se llevó a cabo una investigación sobre los diferentes solares, sus propietarios y herederos, para identificar sobre qué solares era posible actuar.

El Ayuntamiento hizo suyo el proyecto y la participación-gestión vecinal se perdió por el camino. El Ayuntamiento decidió qué equipamientos poner. Unos solares han sido muy utilizados, como la cancha de fútbol y baloncesto de Casta Álvarez, pero otros están cerrados con llave. El proyecto acabó reducido a un puñado de solares que “ni son un solar” ni son gestionados por los vecinos. A quien sí se ha concedido el uso de alguno de ellos es a la fundación Ozanam, que realiza una o dos actividades al año en su “circo social” de la calle Armas. Otro solar en la misma calle se ha convertido en huerto urbano, y otros se han convertido en el escenario del festival Asalto.

Las presiones especulativas (que desde finales de los 70 provocaban casos de acoso inmobiliario o propietarios que renunciaban a reformar sus fincas para forzar declaraciones de ruina), aunque atenuadas, siguen vigentes hoy en día. El intenso (aunque insuficiente) programa público de rehabilitación de vivienda privada ha permitido poner más casas al alcance de quienes pueden pagar precios más altos. A este hecho se suma la mejora del entorno que rodea al barrio de San Pablo. El tráfico de Cesaraugusto se ha eliminado parcialmente. Gracias al tranvía, parte de ese tramo es ahora peatonal y cierra un corredor directo con el conjunto monumental de la Plaza del Pilar y la

Seo. El acondicionamiento realizado en el marco de la Expo 2008 facilita el acceso desde ese punto a la ribera del Ebro. En el interior del barrio han sido rehabilitados edificios de alto capital histórico que hoy en día albergan oficinas de servicios municipales como servicios sociales o Zaragoza Vivienda. También es frecuente la celebración de espectáculos callejeros organizados por el PICH.

Gracias a todos esos elementos y pese al freno a la inversión pública iniciado en 2008, el barrio ofrece las condiciones para atraer población de mayor poder adquisitivo y, sobre todo, un capital privado que invierta en negocios orientados a estos nuevos residentes y visitantes.



Elementos para un "barrio goloso"

La predicada perspectiva social de la SMZV o el PICH convive en armonía con el triunfo de los discursos neoliberales sobre la pobreza. Estos se han convertido en norma, como veremos más tarde, asumiendo el "efecto barrio" y dando por supuesto que los pobres concentrados en zonas de pobres son incapaces de acceder a los flujos de movilidad social ascendente. Dicho de otra forma: que "no saben salir de pobres". Desde el ayuntamiento y algunas entidades sociales se impulsa públicamente la mezcla social como un valor positivo, como si los individuos más empobrecidos pudieran beneficiarse de ella por una suerte de "efecto contagio". Esa idea lleva implícita otra aún más perversa: que los pobres son pobres porque su actitud es inadecuada y por falta de referentes o ejemplos. Nada se dice de esa dinámica de acumulación capitalista que genera masas de excluidos. Ya no es el sistema el que genera (y necesita) pobreza sino que son los individuos los que, quizá por falta de "actitud emprendedora", no alcanzan el éxito social. La encerrona ideológica que procura este discurso encaja muy simbólicamente con la encerrona física que se representa en un barrio "sagrado"[15] como el Gancho.

15 "Barrio sagrado", considerado "especial", protegido (se dice) y ensalzado por su potencial, su riqueza multicultural, su diversidad y su potencial, pero desintegrado física y socialmente para su renovación al servicio de la acumulación económica. Es "sagrado" porque se le "salva" matándolo (Fernández, 2012: 18; 271; 376). El barrio "gentrificado" es la traducción urbana de ese *homo sacer* cuya vida es una *vida nuda*, despolitizada, "una vida a la que se puede dar muerte absolutamente, que se politiza por medio de su misma posibilidad de que se le dé muerte" (Agamben: 1995; 115).

Quien gobierna la ciudad aplica sobre el terreno el recurrente “es lo que hay” para gestionar en lo local las consecuencias de un orden económico global. El truco es que quienes acaban gobernando la ciudad son, en esencia, los mismos que se benefician de ese orden global: el capital financiero y un puñado de grandes corporaciones. Los buitres que pululan entre las élites locales tampoco se pierden la fiesta (recordemos que se trata de un plan “integral”).

Poniendo el Gancho en el mapa

Como vimos en el capítulo 1, la competencia entre ciudades por “venderse al mundo” ha provocado la territorialización de muchas políticas urbanas. Si el objetivo es convertir al territorio en un foco atractor de inversiones y generador de rentas, las políticas se diseñarán en función del objetivo económico fijado y las características de cada zona. De ese modo, los problemas de un barrio pasan de ser cuestiones estructurales a convertirse en “problemas territoriales”. Si tomamos como ejemplo la exclusión social en el barrio de San Pablo, que tiene unas causas determinadas histórica y estructuralmente, preguntémonos cómo puede darse una solución “territorial” (a una escala de barrio) en la era de la globalización. Si una política barrial no puede plantearse las causas de un problema estructural, lo que hará en realidad es tratar de salvar un “obstáculo local” para desarrollar una estrategia global. La pobreza en el barrio no se tratará como un problema para quien la sufre sino una “molestia” para la inversión privada.

Se trata, en suma, de dar protagonismo a los actores privados y a los intereses empresariales para mercantilizar el territorio y las vidas de quienes lo habitan. Los gobiernos locales son los responsables de liderar las estrategias para atraer esos flujos de inversiones, turismo, divisas y “trabajadores cualificados” (gráfico 1 pág.59).

> *La globalización produce específicamente la aceleración del proceso continuo de reestructuración urbana en función de demandas y objetivos cada vez más externos a la sociedad local. De modo que los centros urbanos van convirtiéndose en conectores con lo global (Borja y Castells, 1997: 59 – cfr. Sorando: 2014).*

EBRÓPOLIS nace en 1994 fijando los objetivos de desarrollo urbano y de promoción de la ciudad en la jerarquía global. Se trata de un momento clave para la inserción de Zaragoza en los cánones del urbanismo neoliberal y su correspondiente modelo de gobernanza urbana. El centro urbano jugará un papel fundamental en ese proceso.

Para implementar esta estrategia en el casco histórico surge el PICH el cual consigue aunar la necesidad de una entidad que impulse el proceso de revitalización planificado con la exigencia del movimiento vecinal para que el Ayuntamiento se hiciera cargo de la labor que realizaba la Coordinadora de Desarrollo Comunitario (pág.26).

En Zaragoza, el área central considerada “histórica” se reparte en 3 sectores con características diferentes. El sector Plaza de España - Calle Alfonso y sus alrededores (la Zaragoza romana) es una zona de alto equipamiento empresarial y comercial, con residentes de alto poder adquisitivo, importantes elementos arquitectónicos y un parque de viviendas en buen estado acorde a la posición

socio-económica de una mayoría de sus residentes. Flanqueando este sector central se encuentran San Pablo y la Magdalena, donde el nivel de equipamientos empresariales y comerciales es mucho menor, el parque de viviendas presenta peores condiciones y la composición social tiene mayor presencia de clases medias-bajas y bajas, desempleados y extranjeros pobres. El proceso de regeneración urbana y social del bario de la Magdalena ha sido más profundo que el del Gancho. Las cifras de 2011 presentaban a la Magdalena como un espacio con mayor polarización social y al Gancho como un espacio más empobrecido.

Centremos nuestra atención en el caso de San Pablo. Como vimos más arriba, las décadas de abandono institucional y prácticas especulativas, la irrupción de la heroína o la presencia de prostitución orientada a un cliente de escaso poder adquisitivo (la percepción social es muy distinta cuando los clientes son ricos) crearon las condiciones para hacer de San Pablo la zona más estigmatizada del centro histórico.

Con la expresión “centro estigmatizado” no nos referimos a unas condiciones objetivas sino al uso que se hace de ellas (no pretendemos repetir aquí eso que estamos criticando). En primer lugar, esas condiciones no son algo natural ni espontáneo sino el resultado de las acciones de un conjunto de actores públicos y privados. En segundo lugar, una vez creadas, tales condiciones son explotadas para crear una imagen del territorio, un estado de opinión que justifique la urgente necesidad de “intervenir” en la zona. La estigmatización es funcional a la introducción de los procesos de regeneración urbana y social. En el caso de Zaragoza, el término recurrente es “revitalización”, tal y como se aprecia, por ejemplo, en el título del documento *La cultura transforma el centro. Propuestas para la revitalización del Centro Histórico de Zaragoza*, en el que el ayuntamiento incluye algunas propuestas para el proyecto de capitalidad cultural de 2016.

Pero ni la estigmatización ni las estrategias de “regeneración urbana” son fenómenos originales de Zaragoza. Un examen de los procesos en ciudades como Palma, Bilbao, Sevilla, o Valencia muestra que en todas ellas aparecen zonas estigmatizadas sobre las que se elaboran planes de regeneración con objetivos y cronologías similares. La forma de acometerlos es variable según las diferentes características socio-económicas, las coaliciones políticas locales y los participantes, en cada localidad y en cada zona de actuación.

Esas diferentes formas de abordar la regeneración urbana son importantes para determinar sus efectos sociales a corto plazo. Una aproximación de carácter principalmente privado implica efectos inmediatos sobre la población más vulnerable: el desplazamiento de las clases medias-bajas y bajas es más rápido porque el efecto sobre el precio del suelo es mayor (y con él, el precio del alquiler). Una aproximación de tipo “social”, modula esos efectos negativos sobre un sector (no sobre el conjunto) de la población más pobre en las primeras fases, pues no multiplica tan rápido los precios.

Rehabilitar viviendas, ¿para quién?

En el caso de Zaragoza, la aparición de la Sociedad Municipal de la Vivienda es anterior al giro emprendedor de la gobernanza municipal (urbanismo neoliberal). Quizá por eso y por la composición de las distintas coaliciones políticas locales, la SMZV ha mantenido entre sus

objetivos la “promoción de la vivienda digna y asequible para los ciudadanos con menos recursos económicos”. La SMZV interviene en la regeneración del casco viejo y muy especialmente en San Pablo, coordinándose con las diferentes etapas del Plan Integral del Casco Histórico (PICH). Parte de esta regeneración se lleva a cabo por medio de la construcción de vivienda de protección oficial (VPO) y la rehabilitación de viviendas, especialmente tras la declaración del Área de Rehabilitación Integral (ARI).

En el caso de la rehabilitación de viviendas[16], un conjunto de subvenciones públicas de diferentes administraciones ayudan a aliviar la carga económica de los propietarios. Sin embargo, los objetivos de rehabilitación no se han cumplido al 100% porque el desempleo y la falta de acceso al crédito impiden a una parte de los propietarios asumir el coste de la rehabilitación, incluso conociendo el recurso de las subvenciones existentes. En consecuencia, el proceso de rehabilitación para mejorar la apariencia exterior del edificio y las condiciones de habitabilidad de las viviendas solo alcanza a un tramo de la población, excluyendo a los casos más extremos de necesidad. Aunque la SMZV ha realizado un esfuerzo extra de financiación para estos casos, no se ha llegado a solucionar las condiciones de infravivienda en San Pablo. Ese problema está relacionado con las acciones especulativas (pág.22) de propietarios y situaciones de hacinamiento y “camas calientes”.

El fenómeno de retroalimentación entre ayudas públicas a la rehabilitación y acciones especulativas es digno de mención. Muchas viviendas en mal estado pertenecen a propietarios que no han invertido en su mantenimiento durante décadas, no viven en ellas y las alquilan a familias pobres o incluso promueven el hacinamiento en las mismas. Se han dado situaciones en las que los propietarios han obtenido subvenciones para rehabilitar, subir el alquiler, deshacerse de los inquilinos y alquilar a nuevos arrendatarios con mayor poder adquisitivo. Tales prácticas están prohibidas sobre el papel, pero la escasez de controles facilita la especulación con subvenciones públicas. “Incluso algunas de esas gentes también se ha beneficiado de ayudas públicas: ha mejorado un poco, le han puesto una ducha nueva, un calentador, un no sé qué, un no sé cuánto y luego ha subido el alquiler o ha echado a los que tenía y ahora ha puesto a otros para... A ver, yo eso porque lo he oído a la gente en algunos momentos cuando venía a pedir vivienda y demás” – trabajadora social de SMZV (Sorando, 2014: 287).

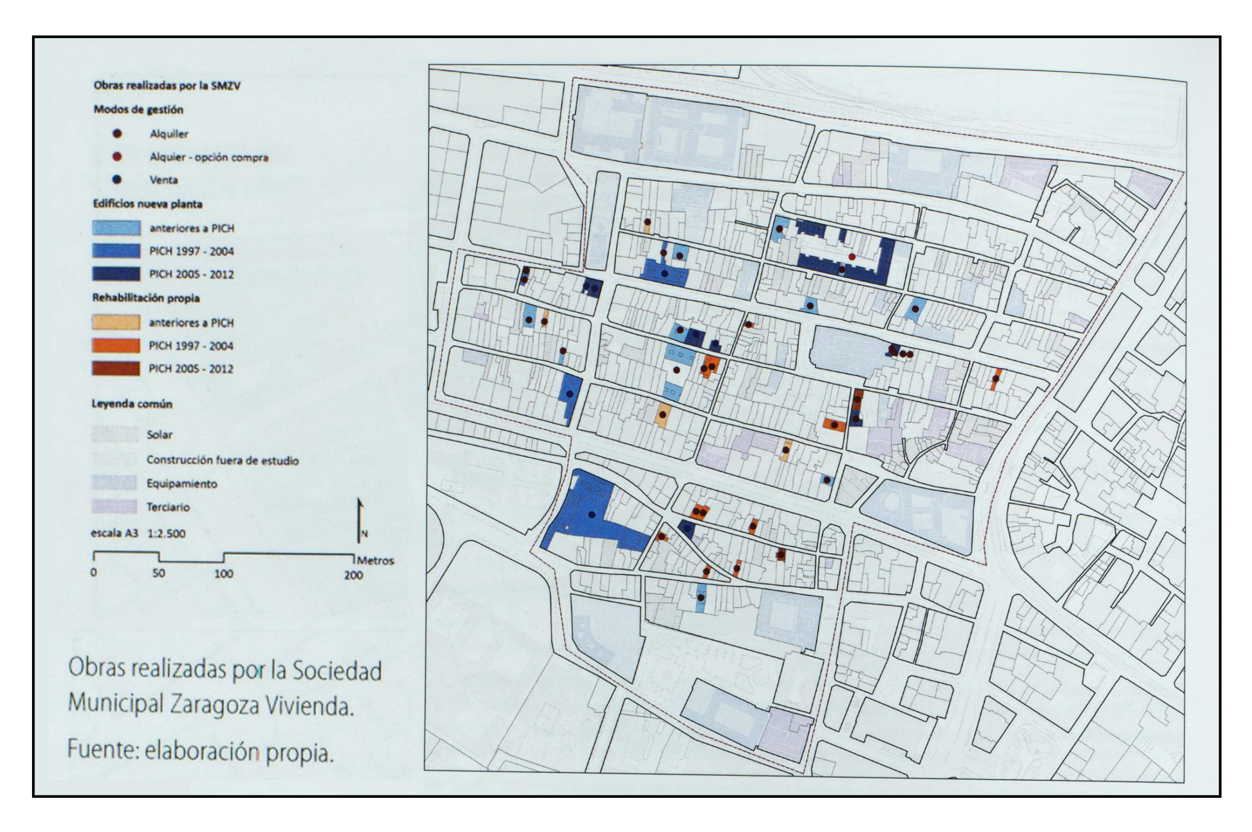
Además de las prácticas especulativas, las políticas de impulso a la rehabilitación de viviendas y fachadas han tenido otros efectos negativos sobre los más pobres. En ocasiones, debido a las aparentes facilidades de las subvenciones públicas (que reducen la carga a asumir por los propietarios), se accede a la rehabilitación mediante un crédito que después no puede pagarse. La asociación de vecinos Lanuza - Casco Viejo ha conocido casos de familias amenazadas de desahucio por esta situación.

16 La rehabilitación de vivienda se ha convertido en una de las “soluciones menores” puestas a disposición de las empresas constructoras tras el estallido de la burbuja inmobiliaria y el agotamiento posterior de un breve período de promoción de VPO por las administraciones (pág. 55).

Mezcla social

Otro de los pilares de la regeneración del casco histórico es la promoción de VPO. A diferencia de la vivienda social, la vivienda protegida no está destinada a personas con dificultades económicas sino a favorecer las políticas urbanísticas dotando a una determinada zona del parque de vivienda adecuado para los objetivos marcados (ya sea transformar el paisaje urbano, crear flujos de población o buscar la estructura social deseada). En el Gancho se observa la alineación de políticas y la coordinación entre acciones y actores típica de las gobernanzas contemporáneas.

La SMZV actúa en coordinación con el PICH. Siguiendo los documentos programáticos del Plan Integral, vemos que la estrategia 5 para el período 2005-2012 consiste en la "promoción pública de vivienda nueva y atracción de la iniciativa privada encaminada a viviendas para jóvenes y de alquiler, dispersando su ubicación en las áreas más degradadas".



Tras una historia de abandono y degradación, en 1997 llega el primer plan integral (PICH 1997-2004). El segundo plan se proyecta a 2005-2012. La SMZV rehabilitará algunos edificios y construirá otros nuevos. Predomina la rehabilitación privada con ayudas públicas. 408 obras son anteriores a 1997 y 2506 se ejecutan entre 1997 y 2012.

No deja de ser contradictorio que, por un lado, se saque a una parte de la población a la periferia mediante la construcción masiva en Valdespartera o Arcosur y, por otro, se promueva la atracción de población hacia el centro. En la estrategia 5 del PICH 2005-2012 hay dos elementos que llaman la atención. Primero, que se trata de viviendas para jóvenes en un barrio cuyo importante sector de población extranjera (pobre) ya es bastante joven y su tasa de natalidad es alta. Segundo, que buena parte de las viviendas con "nuevos" jóvenes se deba ubicar en las áreas más degradadas.

Ahí se empieza a intuir que, aunque las intervenciones en materia de protección social tienen mucho peso en la gobernanza del Casco Histórico (especialmente en el Gancho), la intervención integral se sirve de una imagen concreta de la pobreza, una visión neoliberal de sus causas y soluciones que determina las políticas de "regeneración/revitalización" urbana y social del barrio.

Como vimos, el mecanismo óptimo de distribución de recursos y ganancias en el neoliberalismo es el mercado, ese juego tramposo donde los individuos compiten "libremente y en igualdad de condiciones". Se supone que, gracias a ese marco de libertad imaginario, todos desarrollamos plenamente nuestras capacidades para obtener el máximo beneficio. Se trata de un juego de "suma-cero" en el que si alguien "gana" (adquiere un recurso o un bien), alguien pierde. Por lo tanto, en primer lugar, el pensamiento neoliberal entiende que la pobreza es algo natural. Si los individuos son libres es precisamente para "diferenciarse", no para contribuir al bienestar común. Según el imaginario ciudadanista de las clases medias, a las conductas "antisociales" de los grupos marginados les sobra egoísmo y les falta contención. La misma lógica de suma-cero aparece en unas demandas de más "seguridad" según las cuales las libertades de unos (los ciudadanos) exigen reforzar la vigilancia sobre los otros (la chusma)[17].

En segundo lugar, basándonos en lo anterior, vemos que la pobreza se entiende directamente relacionada con el nivel de prosperidad en un marco territorial que puede abarcar un barrio, una ciudad o un territorio global. A mayor nivel de prosperidad, más recursos habrá en juego y, por tanto, más ganancias disponibles para cada individuo que compita en el mercado. "Cuanta más riqueza se genere menos pobreza habrá", nos dicen, ya que aunque el mercado premia a aquellos con mayor capacidad y habilidades para acumular beneficios, estos "fluirán automáticamente" (y sin la intervención de un estado distorsionador) de arriba hacia abajo en la escala social.

Mentira. Esta desigualdad en la asignación de recursos encajó durante unos años con la tradicional división social en clases altas y bajas o clases propietaria y trabajadora. La clase obrera tradicional, aun sufriendo gravísimos agravios comparativos en la distribución de la riqueza, se consideraba inserta en la sociedad y el mercado a través del trabajo y albergaba esperanzas de movilidad social ascendente, al menos por medio de su descendencia. Hablamos de esa clásica aspiración de que los hijos llegasen "más lejos" que sus sacrificados padres.

En esta misma jerarquía (pero fuera de la lógica de acceso al mercado y movilidad social) aparece el fenómeno de la exclusión. Los grupos sociales excluidos tienden a concentrarse en áreas urbanas concretas, tanto expulsados por los precios del suelo como en busca de redes de apoyo. Su concentración espacial visibiliza una discontinuidad frente a la cultura dominante del resto de la ciudad. Esta discontinuidad social (y étnica) favorece la estigmatización del grupo porque se asocia a su situación económica. La carencia de "valores culturales normales" se asocia al desinterés por adquirir las "competencias" que se suponen claves para integrarse en el mercado. En el siguiente extracto de una entrevista con el PICH observamos una alusión a esta idea: "El rejuvenecimiento nos está dando un tipo de población que es población adolescente joven que está saliendo por patas del sistema educativo. Y es un tipo de gente joven que no... No es susceptible ni siquiera de entrar ni siquiera en un centro socio-laboral" – PICH (Sorando, 2014: 347).

17 Bauman (1999, 2994), Garland (2001), *cfr*. Brandariz (2014).

La concentración espacial de grupos de población culturalmente diferentes (no solo por motivos étnicos) y radicalmente empobrecidos contribuye, según la ideología neoliberal, al aislamiento social del grupo, que soporta toda la responsabilidad de su propia situación. Para nada se tiene en cuenta la desigualdad social generada, pues eso supondría aceptar que dicha tesis es una completa falacia. Por eso se etiqueta a los centros estigmatizados como el barrio de San Pablo por su bajo capital social, entendiendo capital social como la capacidad individual de extraer recursos y oportunidades de sus redes sociales de pertenencia. Dicho de otro modo: si alrededor de una persona solo hay pobreza, la teoría del capital social nos dice que esa persona no podrá valerse de su entorno de relaciones sociales para obtener beneficios o movilidad social ascendente.

Dado que estos grupos en situación o "riesgo" de exclusión se concentran en determinados barrios o en zonas concretas dentro esos barrios, el discurso dominante nos habla de "guetos". El concepto de *gueto*, además de ser erróneo, tiene un enorme valor simbólico para justificar las operaciones de "revitalización".

> *¿Qué significa un gueto? Una zona homogénea y cerrada. Por supuesto que hay guetos, Pedralbes es un gueto. No es broma, eso sí es homogéneo – Manuel Delgado, cfr. Subirats y Rius dirs. (2005)*[18].

Al abuso del término *gueto* para referirse al barrio de San Pablo han contribuido tanto entidades públicas como los medios de comunicación. Ahí van dos ejemplos. El infame e insultante programa *Callejeros*, en un claro ejercicio de sensacionalismo, mostraba una realidad parcial y distorsionada del Gancho en enero de 2010. En noviembre de 2012 el medio local Aragón Digital publicaba un editorial titulado *Evitar los guetos y la infravivienda*: "las zonas con mayor concentración son San Pablo y la Magdalena, dos barrios que con la mala situación económica actual han sufrido un agravamiento social en sus calles. El desempleo, la delincuencia juvenil, la drogadicción y la proliferación de pisos patera han crecido en los últimos años", concluyendo que "[...] sería positivo que desde las instituciones se impulsaran procesos de gentrificación, [...]. Un buen ejemplo de esto es lo que ha ocurrido en la zona de las Armas con el Centro Cultural y los talleres para artistas que han generado un salto cualitativo en la zona".

Las instituciones también tienen ese tópico muy presente. En el documento de la SMZV publicado con motivo de la celebración de su 25 aniversario se dice: "[...] buscando siempre la cohesión social y, por tanto, mezclando vivienda de protección para venta y alquiler con vivienda libre para evitar que se formen guetos". La oficina del PICH también utiliza ese recurso para justificar la intervención en el barrio. Así lo refleja el siguiente extracto de una entrevista a la oficina del PICH: "Iba camino de convertirse en un *Bronx* donde allí no entraba ni dios más que la población con su ley y sus normas propias. Y eso sí que lo hemos conseguido. La gente acude a San Pablo […]. Se están haciendo continuamente muchas cosas que están impidiendo que eso sea un gueto cerrado" (Sorando, 2014: 331).

En el caso del Gancho, pese a sus programas sociales de orientación progresista, las políticas de revitalización urbana y social se inclinan por la "mezcla social". Como objetivo político, las estrategias de mezcla social responden a una visión neoliberal de la pobreza según la cual la

18 Donde M. Delgado dice "Pedralbes" (Barcelona), léase "El Zorongo" o "Parque del Canal" en Zaragoza.

población pobre de los centros estigmatizados (carente de capital social) es incapaz de lograr por sí misma procesos de movilidad ascendente. Además, por su concentración en guetos, la única forma de conseguir que San Pablo genere las ventajas competitivas esperadas de todo casco histórico es importar clases medias emprendedoras que revitalicen económicamente la zona y aporten elementos culturales para “incentivar el deseo de los pobres marginales de salir de su estado de pobreza”.

Se trata de crear movilidad social ascendente “por contagio”. Los pobres ya no son pobres porque existan unas condiciones estructurales que producen paro y desigualdad. Los pobres lo son porque no tienen valores, estímulos y ejemplos de éxito que imitar. Los pobres son, bajo este prisma, los responsables de su pobreza.

Por otra parte, la centralidad del territorio de San Pablo y los objetivos del proyecto integral de ciudad competitiva requieren urgentemente la deseada regeneración social que, como hemos dicho, solo parece alcanzable “importando” al barrio otro tipo de población. Por eso se promueve y ensalza la mezcla social: “la gente de fuera de esos barrios de la ciudad piensan que no, que ahí sigue habiendo mucha gente, como dicen ellos en tono despectivo, pues gente de vivienda social, piensan que son todo gitanos, cuando la proporción te la dará son el tres por ciento, o que son todo inmigrantes, o que son toda gente pues con unos recursos... No es cierto [...] Se ha conseguido una mezcla mucho mayor desde luego a la que había hace veinte años, en gente y en usos” […] “Nos interesaba que viniera una población con un nivel cultural, que muchas veces va relacionado con el económico, pues diferente, más alto que... Crease también una compensación de otras situaciones que nos encontramos sobre todo aquí, en San Pablo” – SMZV (Sorando, 2014: 295).

Aunque la mezcla social se justifique como elemento generador de cohesión social, es curioso que la cohesión solo se considere necesaria en territorios centrales habitados por clases bajas. En Zaragoza, los territorios con más segregación espacial son los barrios o urbanizaciones de clase alta, y para ellos no parece necesario promover esa mezcla. Parece obvio, pero recordando esa perogrullada se comprende lo perverso que es utilizar excusas clasistas de tal calibre.

Un ejemplo de esta “búsqueda” de la mezcla social es el proyecto PERI Armas - Casta Álvarez, redactado en 1999 y modificado en 2002. Esta intervención se ubica en la manzana limitada por las calles Armas, Casta Álvarez, Aguadores y Sacramento. La manzana fue durante muchos años un solar dónde se jugaba a fútbol, se proyectaba cine, se convivía, e incluso algunas familias, principalmente gitanas, bajaban a “tomar la fresca” por las noches.

Para llevar a cabo la intervención fue necesario expropiar viviendas y solares en la manzana. El proceso duró 20 años. El proyecto ejecutado contiene múltiples elementos destinados a la atracción de flujos de nuevos inquilinos y visitantes, sobre todo población joven pero no como la población de los alrededores, sino “jóvenes emprendedores”, “creativos” y con mayor capacidad de consumo e inversión. En definitiva: población que “regenere” el tejido social empobrecido de la zona.

> *Después vienen los primeros emprendedores, jóvenes que apuestan: tienen poco dinero para invertir pero voluntad e imaginación, y abren un café de esquina, algún restaurante alternativo y galerías-estudio. Saben apreciar el atractivo urbano del barrio pobre, y también los potenciales inmobiliarios, y ahora que los*

> *artistas pioneros han abierto la ruta, compran, invierten y reciclan para negocios o vivienda, abren restaurantes y cafés de moda, tiendas de muebles y decoración […] estas áreas degradadas posteriormente, en la gran mayoría de los casos, se revaloriza y atrae a las capas sociales más elevadas haciendo que los propios artistas tengan que irse y volver a buscar otros espacios (web del Ayuntamiento de Zaragoza: Revitalización Centro Histórico de Zaragoza y su integración en la candidatura a la Capitalidad Cultural Europea 2016, Anexo III).*

Este objetivo de mezcla social del PERI no solo es compartido por la SMZV o el PICH. El movimiento vecinal también ha apoyado este giro en la composición social del barrio. Tal y como se explicó en el recorrido histórico, uno de los actores más combativos del barrio fue la AVV Lanuza - Casco Viejo, que durante los años 80 llevó a cabo una importante pelea contra la especulación y el desplazamiento de los vecinos. Sin embargo, Lanuza - Casco viejo fue una de las entidades que firmó una carta para que el PERI no se destinara a vivienda social sino a VPO, convencida de las bondades que la mezcla social tendría sobre el entorno.

Esa postura de la AVV ejemplifica cómo el discurso neoliberal (en este caso su versión progresista) se ha convertido en una suerte de sentido común. Con eso no pretendemos transmitir que dentro del discurso de la mezcla social todas las posiciones sean coincidentes en formas ni objetivos. En absoluto. Lo verdaderamente importante es tomar consciencia de lo difícil que es combatir la retórica de los planes y estrategias que se analizan en este informe. A nivel micro hay muy diferentes posiciones al respecto de la mezcla social. No es lo mismo apoyar abiertamente la construcción de casas para una población con alto poder adquisitivo que nutra al comercio de la zona (como hace la AVV Cesaraugusta) que preocuparse por los problemas de convivencia que derivan de la brecha de estatus social (como muestra la AVV Lanuza).

En todo caso, resulta paradójico cómo el discurso neoliberal de la mezcla social se disfraza con lemas del tipo “un barrio para todos”. Esta paradoja invita a una profunda reflexión, ya que las dos posturas anteriores, aunque enfrentadas entre sí, pueden acabar siendo funcionales a las políticas de regeneración urbana y social diseñadas a nivel macro, supranacional, muy lejos de los centros de poder (*democráticamente* elegidos o no) de Zaragoza. Muchas de las resistencias a este modelo globalizado, pese a su discurso crítico, acaban incomprensiblemente encorsetadas en parámetros que no cuestionan el sistema sino que parecen buscar “victorias compartidas” por los dos bandos (el que gana con el cambio y el que acaba perdiendo y/o expulsado).

Trataremos de concretar lo que tiene de paradójico la compatibilidad de los dos discursos en el caso que nos ocupa. En el ejemplo del PERI Armas - Casta Álvarez hay elementos contradictorios, más bien antagónicos, en el intento de compatibilizar mezcla social y cohesión. Analicemos el concepto de cohesión social desde la perspectiva de la convivencia interclasista pacífica y solidaria.

El PERI Armas - Casta Álvarez consta de 82 viviendas destinadas al alquiler. Sus inquilinos se sitúan en una franja de ingresos entre el IPREM y 6,5 veces el IPREM[19]: sus ingresos brutos anuales

19 El IPREM es un indicador salarial diferente al salario mínimo interprofesional utilizado a modo de cómputo para numerosas ayudas públicas. Su valor es variable y se establece anualmente, pero el valor publicado en el BOE para 2015 confirma que lleva 5 años congelado – no ha variado desde la adjudicación de las viviendas hasta hoy.

pueden estar comprendidos entre 7.455,14 y 48.458,41 euros, una horquilla social bastante amplia. Como se reconoce en Zaragoza Vivienda, “son unas viviendas para un nivel elevado de ingresos y, en el proceso, pues mucha gente ha disminuido su capacidad económica... Pues eso, se ha quedado en el paro, tienen menos ingresos, tienen menos capacidad” – SMZV (Sorando, 2014: 297).

La adjudicación de las viviendas se retrasó por las renuncias que se produjeron al reservar cupos de pisos a colectivos de especial protección. Muchos no pudieron asumir el coste final de los alquileres. Las llaves de las viviendas acabaron entregándose en 2012, después de eliminarse los cupos y usando exclusivamente el criterio económico para su adjudicación. Los pisos se entregaron completamente vacíos, por lo que los nuevos inquilinos debían realizar una inversión adicional importante. De ahí se deduce que, a pesar de tratarse de viviendas de alquiler, gran parte de los inquilinos pretendían establecer una residencia permanente. Sin embargo, al poco tiempo de entrar a vivir comenzaron a producirse renuncias a los pisos y algunos vecinos se marcharon.

Ante esta situación se produjo una movilización vecinal dirigida a presionar a la SMZV. Se establecieron contactos con la dirección de la sociedad municipal y esta, reconociendo la situación de precariedad económica que atravesaban muchos vecinos y la posibilidad de que más pisos quedasen vacíos, terminó abaratando los alquileres por acuerdo de su consejo social.

Este conflicto sobre el precio del alquiler en el PERI es muy significativo. Por un lado, la planificada regeneración social del barrio (como la rehabilitación de viviendas y la atracción de inversión privada) se ha visto ralentizada por la depresión económica. Por otro, fruto de ese frenazo y del conflicto planteado por los vecinos, las viviendas han dejado de ser tratadas como VPO para considerarse vivienda social. Sus inquilinos, en general, siguen poseyendo un “capital cultural de clase media” superior al del entorno, aunque su capital económico haya podido disminuir. El capital cultural sigue contribuyendo a la mezcla social buscada, pero no demasiado a la cohesión social (interclasista, pacífica y solidaria) sino que más bien se revela como una fuente de conflicto.

Por “convivencia interclasista pacífica” nos referimos a la deseable situación en que los nuevos residentes, con una posición social precarizada pero superior a la del entorno, no pretendieran desplazar los modos de vida, usos del espacio público y patrones culturales de la población que ya estaba antes de que ellos llegaran. “Deseable”, diríamos, pero poco esperable por ahora. Aunque los documentos oficiales nos hablan de tolerancia y convivencia, sobre el terreno se ha producido un efecto llamativo. Pese a la precarización de algunos vecinos del PERI y pese la pertenencia de otros a grupos tradicionalmente vulnerables (como los “inmigrantes”), el hecho de entrar a vivir en un espacio diseñado para diferenciarse del entorno ha creado un sentimiento de pertenencia diferencial. En las reuniones de vecinos de los 10 bloques que pertenecen al PERI se repiten las alusiones a una división entre “nosotros” y “ellos”, “el otro”, “lo otro”. Pasado el conflicto económico por el precio del alquiler, los temas discutidos en dichas reuniones han estado monopolizados por la incomodidad de los nuevos vecinos ante el uso que los “otros” hacen del espacio público.

Para comprender esta situación es necesario explicar otro de los componentes del PERI. Para producir un esponjamiento de la trama urbana en San Pablo se planificó la creación de una plaza pública conectada con el patio interior de las 82 viviendas, un espacio de propiedad privada

catalogado como espacio de uso público. El patio es utilizado tanto por los vecinos del entorno de San Pablo a diario como por los visitantes que acuden a los “mercadillos *vintage*” los fines de semana, dos perfiles sociológicos muy diferentes que apenas suelen coincidir en el espacio.

No parece que las políticas de intervención urbana en el barrio de San Pablo ignoren estas situaciones, y ahí es donde la esencia de tales políticas se muestra con todo esplendor: una cosa es hablar de mezcla o cohesión y otra muy diferentes es “resolver los problemas de convivencia”. Como podemos ver en los diagnósticos del PICH para el período 2005-2012, “se requiere también el incremento de las medidas de seguridad, adopción de medidas de desconcentración de la población marginal y la realización de actuaciones integrales (policial, social, infraestructuras, Patrimonio Histórico)”.

Desde bien pronto, los nuevos vecinos solicitaron a Zaragoza Vivienda la instalación de medidas de seguridad y mayor presencia policial. El siguiente extracto de la conversación con uno de los miembros de la comunidad de vecinos da muestra del tono general[20]:

> *– Creo que si les dijera todo lo que hacen mal y todo lo que me molesta ya no viviría aquí... además, no he venido aquí a educar a nadie... Además hablo con conocimiento de causa, una vez a mi novio se le ocurrió decirle a un moro que no eran horas de sacar la basura y que no lo dejara en la calle y por poco le pega. Y ojo!!! el que les diga las cosas a la cara me parece perfecto, ojalá tuviera los huevos suficientes, yo también pero no me voy a jugar el tipo.*

Al respecto de los “problemas” de convivencia debe decirse que el uso de la plaza se corresponde básicamente al uso habitual del espacio público que en ocasiones puede provocar molestias. La reacción de los nuevos vecinos pidiendo soluciones policiales y medidas de seguridad adicionales contra ese uso del espacio público muestra que, lejos de darse un verdadero proceso de convivencia interclasista pacífica y solidaria, puede agravarse esa identificación antagónica entre “ellos” y “nosotros”. El planteamiento de un sector de los nuevos vecinos es imponer sus usos y costumbres sobre los de los vecinos del entorno que llevaban muchos años instalados en el barrio.

En otra reunión de vecinos, convocada porque la llegada de la primavera empezaba a atraer a los primeros grupos de jóvenes barrio a la plaza interior del PERI y esto causaba alarma, se decidió enviar tantas cartas como fuera posible a SMZV denunciando “actividades ilegales” en la plaza, exponiendo la necesidad de más vigilancia (tanto policial como privada). Se barajó también la posibilidad de que los vecinos cerraran con llave los accesos a un espacio que, como se ha dicho, es de uso público. La respuesta por parte de SMZV fue trasladar a la Oficina de Participación Ciudadana de la Policía la petición de una mayor presencia policial y, al mismo tiempo, informar a los vecinos de la posibilidad de instalar cámaras de vigilancia en la plaza.

Un control “preocupado por gestionar comportamientos en el conjunto de los espacios sociales […] se orienta a no interrumpir los flujos sociales y económicos, preocupándose de mantener las conductas desaprobadas en niveles admisibles” (Brandariz, 2014: 49). Los métodos de control y los discursos ciudadanistas comparten claves ideológicas. Si los primeros dicen “admisible”, los

20 Hasta hoy, la práctica totalidad de las reuniones de vecinos convocadas en el PERI Armas – Casta Álvarez se ha convocado con motivo del “conflicto” o las molestias derivadas del uso de la plaza.

segundos dicen "tolerable". El resultado, en la práctica, es una prevención de riesgos privatizada e individualizada que "se extiende sobre el conjunto de los espacios urbanos, cada vez más atravesados por dispositivos de vigilancia y control, que pretenden fundamentalmente desincentivar la realización de conductas disfuncionales" (ibíd.). De ahí que las fuerzas de seguridad pública compartan cada vez más tareas y recursos con el sector privado (individuos, colectivos y empresas).

En los días que siguieron a la respuesta de SMZV tuvimos la oportunidad de comprobar *in situ* que la policía acudía en respuesta a las llamadas de los vecinos para intervenir en un supuesto caso de "trapicheo". Otra vecina dice:

> *– Le he comentado a la policía que Zaragoza Vivienda hace poco caso y no nos queda mucho más que echar mano de ellos. Me han dicho que si no hay denuncias no pueden hacer nada. Denuncias tales como que ensucian o cometen actos no permitidos o cosas así, incluso que les pueden prohibir el acceso a la plaza.*

La respuesta de la policía sorprende, pues impedir arbitrariamente la movilidad en el espacio público es una medida inconstitucional. Un grupo de vecinos había acordado llamar a la policía tan pronto como hubiera "motivo" y tantas veces como fuese posible. Durante los días siguientes, la policía acudió porque (supuestamente) se estaba traficando con drogas en la plaza. Una vez terminadas las intervenciones policiales, hablamos con los jóvenes del barrio que se encontraban en la plaza. No se les había intervenido ninguna droga ni se les había impuesto ninguna multa por ningún uso indebido de nada, pero la intervención vecinal-policial logró el fin pretendido por los "denunciantes": los chicos ya no seguían en la plaza de pie, en círculo, hablando. Se marcharon.

Esta intolerancia frente a las molestias producidas por el uso del espacio público contrasta con la ausencia de crítica frente al segundo tipo de uso (y de usuarios) de las plazas interior y exterior de las Armas. Algunos domingos estos espacios acogen la celebración de mercadillos de objetos *vintage* y "de diseño". A ellos acuden cientos de personas del resto de la ciudad y la experiencia de comprar se ameniza con *disc-jockeys*. También se instalan bares al aire libre que venden cerveza y otras bebidas alcohólicas. Las puertas de acceso a la plaza, que algunos vecinos del PERI mantienen cerradas con llave a diario, se abren de par en par para facilitar el paso. El bullicio que producen cientos de personas de clase media, vestidas a la moda, bebiendo, fumando y bailando en la plaza parecen ser mucho más soportables que las molestias producidas por los grupos de vecinos del barrio, gitanos, árabes, rumanos y payos.

> *Siguiendo al pie de la letra los manuales de gestión urbana, la construcción de edificios emblemáticos, las obras de embellecimiento, las infraestructuras culturales y este largo etcétera de intervenciones urbanas han venido acompañadas por una guerra de baja intensidad contra pobres y marginales (López y Rodríguez, 2010: 443 – cfr. Sorando, 2014).*

No todos los vecinos del PERI participan de las reuniones y de ese tono en las discusiones, ni mucho menos, y también hay voces que se oponen a la criminalización de los residentes del barrio. No se puede responsabilizar a todos los nuevos vecinos de esas actitudes clasistas y racistas. Lo que sí se ha producido es un movimiento importante de confrontación con lo que estos nuevos vecinos de clases media y media-baja perciben como "culturas no normalizadas". Lo más preocupante es la

atención prestada desde Zaragoza Vivienda a los reclamos de mayor seguridad, dándose la extraña situación de que unos bloques de viviendas tratados como vivienda social estén ya equipados con cámaras de seguridad y se contemple la posibilidad de contratar seguridad privada e instalar cámaras en una plaza de uso público, posiblemente el único espacio abierto del barrio con dispositivos de seguridad.

"En Estados Unidos hay 43 millones de personas que viven en barrios residenciales cerrados, vallados y protegidos por policías privados; en España se ha multiplicado este sistema de urbanización dispersa de casas unifamiliares que consumen el 90% de los kits de seguridad privada del mercado"[21] . La instalación de dispositivos de seguridad o barreras arquitectónicas (las puertas que se cierran entre semana) y el valor simbólico que tiene el ser consciente de residir en una zona destinada a usos cultural y socialmente "superiores" levanta invisibles (a veces visibles) fronteras sociales. A pesar de que en el PERI habitan familias con ingresos reducidos, esos elementos otorgan un capital simbólico que basta para crear identidades diferenciadas ("nosotros" y "ellos") y provocar el desplazamiento (físico o simbólico) de los "otros" como una necesidad para la supervivencia de los valores culturales "normales", superiores, "cívicos".

A pesar de que algunos vecinos del PERI no poseen un capital económico mucho mayor que las personas a las que se pretende alejar, y a que algunos de ellos pertenecen a los mismos grupos étnicos, parece producirse un temor al efecto contagio diametralmente opuesto al predicado por la teoría neoliberal de la mezcla social. Este temor a la pérdida de capital simbólico y cultural, a veces percibido por el simple hecho de vivir en un espacio destinado a una "élite", lleva a una parte de los nuevos vecinos a pedir la instalación de dispositivos de seguridad no para protegerse de una amenaza física o evitar conductas delictivas, sino a modo de "profilaxis social".

Dado que una parte de los nuevos vecinos no percibe la convivencia como "pacífica", difícilmente podrá ser "solidaria". El día a día demuestra que la solidaridad solo puede ser horizontal, pero la percepción de parte de los nuevos vecinos es que los vecinos clásicos son una suerte de parásitos de las ayudas sociales, lo que significa que las personas en situación de exclusión social que viven junto al PERI lo hacen a costa de los nuevos vecinos de clase media precarizada. Y no puede decirse que una percepción de ese tipo ayude a formar actitudes solidarias hacia la población más pobre del entorno. En otra conversación los nuevos vecinos hablan de los "invasores" (término empleado en alguna ocasión) que se encuentran sentados frente a los portales del PERI. Los nuevos vecinos parecen ignorar, pese a su visibilidad, que las casas de las que hablan pertenecen al grupo de las que están en estado ruinoso (algunas en situación de hacinamiento).

> *V1 – ¿Conocéis al grupito que se ha instalado en el portal del 74? No me inspira nada bueno. Ahora parece que hacen amago de entrar al portal. El otro día que llovió, lo mismo.*
>
> *V2 – Viven en el portal 65, "el portal del miedo". Acabo de pasar y por lo menos un par viven allí.*
>
> *V1 – La casa del terror. […] No les debe gustar mucho su casa por lo que se ve.*

21 Extracto de la intervención de Francesc Muñoz, geógrafo y director del Observatorio de la Urbanización de la Universidad Autónoma de Barcelona, en el seminario "Arquitecturas del Miedo", realizado en mayo de 2007 en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona – *cfr*. Castro Orellana (2009: 181).

V2 – ¡Joder, pues si las tienen gratis! ¡Y la luz! ¡Debe de ser que también desde esta mañana no la han apagado! ¡Y se asoman a la ventana en manga corta! ¡Se debe estar de lujo!

V3 – Si estáis interesados, yo trabajo en Prosegur.

Insistimos: no es el 100% de los nuevos vecinos (ni mucho menos) el que participa en este tono de la conversación. Tampoco son numerosas las voces que reprochan este tipo de actitudes. El reclamo de una mayor intervención policial es constante, aun apoyado en denuncias falsas y prejuicios clasistas y racistas. La mezcla social se está consiguiendo, pero parece tratarse solo de una fase transitoria en la que se ejerce una presión adicional sobre los vecinos más pobres de parte de los nuevos residentes del barrio. A continuación un extracto de la entrevista realizada a uno de estos "vecinos tradicionales" que hacen uso de la calle de las Armas:

VT – Hemos estado aquí de toda la vida. Si esto antes era un campo de fútbol. Después hicieron las obras... si aquí se tiraron 5 o 6 años de obras. Siempre ha habido policía pero desde que vinieron los de los locales (creativos) y los de las casas, aquí no se puede estar. Nosotros siempre hemos estado aquí de pie, hasta hace poco nos juntábamos 4 o 5 colegas, a pasar la tarde. Podía pasar un coche de la policía y hacernos vaciar los bolsillos, o contra la pared y a la media hora otro. Si al final ya te conoces.

– ¿Habéis notado diferencia en la policía desde que están los nuevos vecinos?

VT – pfff... mucha más. Si al final ya nos lo sabemos, sales de casa y ya sabes que a los cinco minutos te van a parar. Muchas veces es por nada, ni por fumar ni nada, es solo por estar en la calle. Nos dicen que no podemos estar aquí ¿Pero dónde quieren que estemos? Si este es nuestro barrio. Al final nos hemos cambiado de sitio, por ahí por San Blas, porque aquí con los pijos ya sabemos que al final vamos a perder nosotros, y al policía no le decimos nada, que ya sabemos, nos han pegado y todo, y luego encima te denuncian a ti.

– ¿Y qué os parecen los nuevos vecinos?

VT – Si a mi eso me parece bien... son más pijos ¿no? Pero a nosotros qué más nos da. Me parece estupendo...que venga gente...pues aquí todos. Lo que no entiendo es que el que llegue el último se quiera hacer el primero, nosotros llevamos aquí toda la vida y no les decimos nada, pero con nosotros... buah, nos han mandado la policía un montón de veces...y sobre todo esas tías...esas son unas bordes, pero ya nos lo sabemos, cuando dicen algo les damos la espalda, ¿pa qué la vas a tener?

– ¿Os parece que hay gente que se está marchando del barrio?

VT – Claro que hay. Mucha gente se marcha al Oliver, sobre todo a las Delicias. Ahí es más tranquilo, te dejan más en paz. Si quieres estar en la calle te estás, aunque sea fumando, pero aquí no. Si no te compensa vivir aquí... si eres gitano o moro, ya sabes que si estás en la calle te la buscas, te paran, te pegan y si te descuidas acabas en Zuera. Por eso se va mucha gente, al Actur también.

Curiosamente, hay historias (y problemas) que van y vienen: la demanda de "más policía" y el negocio de la seguridad (que triunfaron en su día al calor de la "inseguridad ciudadana") comienzan a repetirse, ahora en una versión más "moderna". El negocio de la vigilancia (cámaras, cierres, etc.)

saca tajada cuanto mayor es la obsesión por las medidas de seguridad. No faltan los vecinos que piden más presencia policial o celebran los cacheos arbitrarios. A la AVV Lanuza - Casco Viejo se le exige a menudo que se pronuncie contra el “uso inadecuado” del espacio público. Además de pedir más policía, también se propone la instalación de cámaras de vigilancia en la calle. Las quejas suelen alegar que la policía “no hace nada con la gente que pasa el día en la calle”, pero eso es falso: las identificaciones y los cacheos a pie de calle son más que habituales.

La postura tradicional de la AVV de rechazar las “soluciones” policiales ha supuesto no pocas críticas, pero no todo el mundo exige más “seguridad”. Otros vecinos dan testimonio de quién sufre la desproporcionada presencia policial. Un joven extranjero del barrio nos cuenta que, habiendo sido parado por la policía sin llevar la documentación encima, fue subido al furgón policial. Mientras lo trasladaban, al pasar por la plaza San Pablo, uno de los policías se dirigió al conductor del furgón: “para ahí que ese es *sudaca*”. Esa escena da una idea de que la policía sí actúa, pero también un ejemplo sobre el color de piel de la mayoría de vecinos jóvenes identificados a diario.

Un lugar para vivir e invertir

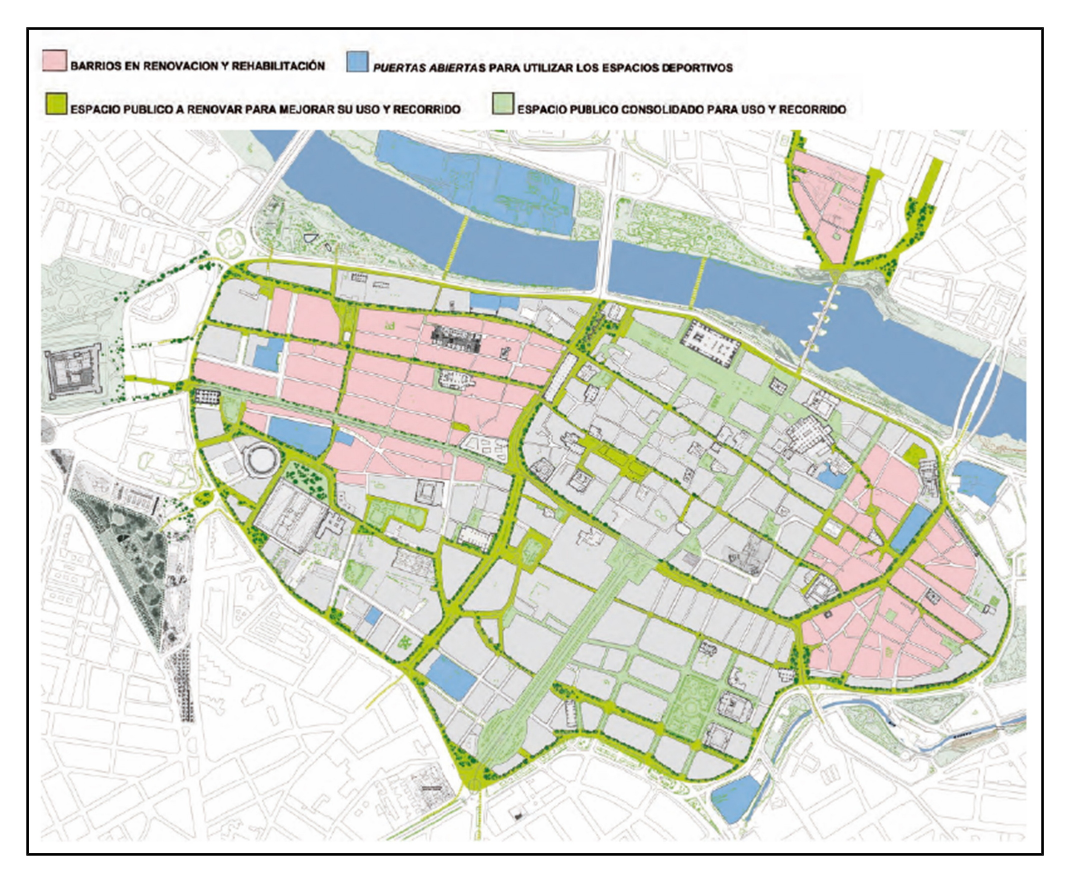
La promoción de vivienda pública en el Gancho ha atraído nuevos residentes con criterios estrictamente económicos, pero existen otros mecanismos para “atraer” más residentes y visitantes. La administración y los entes público-privados que diseñan las políticas urbanas de Zaragoza también han recurrido a la fórmula globalizada de “resignificación del espacio urbano” mediante la tematización de los barrios. Como explica el documento *La cultura transforma el centro*:

> *Barrio de la música y culturas del Mediterráneo, hay que aprovechar la importante actuación de Zaragoza Vivienda e intentar extenderlo a todo el barrio que tiene una numerosa población emigrante y multicultural. Potenciando servicios/ residencias para estudiantes y profesores (Territorio Erasmus)*[22].

Aunque San Pablo aún no ha perdido la imagen de barrio empobrecido y poblado por extranjeros (un estigma que oculta que en todo momento ha existido en él una gran diversidad social), también comienza a verse como un territorio de jóvenes diseñadores y un museo al aire libre de nuevas tendencias de arte urbano. Al mismo tiempo, el Centro Musical de las Armas se ha convertido en un punto de referencia al que acude una audiencia muy diferente a la población estigmatizada.

El objetivo de esta resignificación espacial es crear una nueva identidad de barrio y un nuevo paisaje urbano que resulte atractivo para las nuevas clases medias. De este nuevo entorno atractivo se espera que invite a jóvenes “dinámicos y emprendedores” a trasladar su residencia al barrio, a instalar en él nuevos negocios *bohemios* o a visitarlos y consumir en ellos durante las actividades culturales promovidas con apoyo de la administración.

22 https://www.zaragoza.es/contenidos/participacion/centrohistorico/propuesta8.pdf



Todos los análisis realizados recientemente por los alumnos de la escuela de Arquitectura se orientan en ese mismo sentido. Todos los proyectos incluyen propuestas e ideas para un nuevo pavimento y urbanización de las calles, concibiendo los problemas de sus habitantes como meros “obstáculos a la regeneración”.

> *Por decirlo de una manera gráfica, una Zaragoza que se convierta en un lugar atractivo para esas nuevas clases creativas que identifican las ciudades más dinámicas, que el sociólogo Richard Florida considera vinculadas a los valores de las tres “**t**”: talento, tolerancia y tecnología (J.A. Belloch en el Forum Europa de Nueva Economía, 25/10/2005).*

Una clave de este nuevo paisaje urbano es la permanencia de las clases estigmatizadas. Frente a los que consideran que la presencia de la marginación y la exclusión social son un obstáculo para la atracción de inversiones y de nuevos residentes y visitantes, mantenemos que la pobreza estigmatizada no solo no es un obstáculo sino que (en la dosis adecuada) es un requisito.

En primer lugar, el deterioro del entorno que atrajo a la población más vulnerable hace caer los precios de la vivienda. Esto hace de San Pablo una zona óptima para que la administración adquiera solares, edificios o locales y los ponga a disposición a las nuevas clases creativas u otros agentes “revitalizantes”. En una zona mercantilizada y no estigmatizada, la iniciativa privada es la que decide los usos del espacio. En las zonas estigmatizadas es la administración la que invierte para atraer a la iniciativa privada. Y toda inversión que pretenda maximizar los beneficios necesita minimizar los costes. En segundo lugar, los nuevos emprendedores creativos e innovadores suelen presentar dos características: escaso capital económico (aunque elevado capital cultural) y

preferencia por estilos de vida bohemios opuestos a los de los nuevos barrios de la periferia, páramos homogéneos que no casan con su carácter creativo. Los centros estigmatizados como San Pablo ofrecen bajos precios, encanto arquitectónico, centralidad y diversidad social, pero esa diversidad también incluye elementos que frenan el deseo de consumir en (y mercantilizar) el entorno: usos aparentemente "incívicos" del espacio público, sensación de inseguridad ante clases o etnias que son vistas como (potencialmente) peligrosas y rechazo a la proximidad de la pobreza. Ese es el "lado oscuro" de la pobreza y la marginalidad, que deberá ser oportunamente apartado de su efecto sobre los precios inmobiliarios.

Conclusión: una población empobrecida con presencia de muchas nacionalidades, etnias, idiomas y clases sociales genera un espacio que atrae a las nuevas clases medias pero también conlleva un importante potencial conflictivo, y para que ese "lado oscuro" de la pobreza no moleste a los objetivos mercantiles se toman diferentes medidas. Por un lado actúa el control social, sea mediante "recursos sociales" públicos y privados o mediante una creciente presencia policial. Por otro lado, se trabaja en la creación de un paisaje urbano y la integración de una "cara amable" de la diversidad empobrecida (despojada de sus elementos desagradables).

En este sentido, la asociación público-privada EBRÓPOLIS (el gobierno de Zaragoza) organizó en 2010 unas jornadas sobre revitalización desde los barrios para elaborar los planes de desarrollo urbano. Uno de los objetivos planteados en esas fue "llenar los vacíos", y para eso se estableció la estrategia de convertir el territorio multicultural del casco en un "territorio cosmopolita". Del siguiente titular periodístico podemos observar la promoción de la Carrera del Gancho realizada por sus organizadores: "Ciudadanos de 102 países residentes en el barrio del Gancho en el distrito del Casco Histórico de Zaragoza participarán este fin de semana, 20 y 21 de agosto, en la Carrera del Gancho, que en esta XI edición lleva por lema *Calles de color*" (Europa Press, 19/09/2014).

Al hablar de "espacio cosmopolita" solemos pensar en grandes urbes, centros de comercio y creación de conocimiento donde confluyen culturas, idiomas y nacionalidades. Esa connotación quita a la diversidad de San Pablo su predominante componente de pobreza y lo transforma en algo exótico. Reducidas las culturas a sus bailes y platos típicos, las diferencias de clase (que son la verdadera barrera a la convivencia y la solidaridad) se sobrellevan mejor. Dos de las herramientas propuestas para promocionar el "territorio cosmopolita" son el uso del arte y la Carrera del Gancho.

La Carrera

La carrera del Gancho (iniciativa original del movimiento vecinal) es un proyecto de la Fundación Federico Ozanam, entidad participada por EBRÓPOLIS y financiada por la CAI y la Caixa. La carrera, según la descripción de su proyecto, pretende crear a través de los "excluidos del arte y la cultura" una identidad de barrio y promover la "convivencia intercultural y la cohesión social". Cada edición de la carrera lleva meses de preparación. Su diseño se realiza a través de un proceso participativo liderado por el equipo de la fundación Ozanam y algunas personas externas.

"Participativo" significa que el director artístico contratado por Ozanam propone una temática y los recursos (la mayoría propiedad de Ozanam), asociaciones, entidades y algunos vecinos opinan y

proponen sobre la propuesta inicial. Más tarde, el grupo motor (integrado principalmente por personal del Ozanam) decide qué propuestas son procedentes y cuáles no.

Pero la participación va más allá. Durante meses se crean grupos de vecinos (entidades, recursos y “usuarios”) que elaboran “voluntariosamente” sus espectáculos y manualidades para decorar las calles según la temática elegida por el grupo promotor. Cientos de personas trabajan gratis (con ilusión) dirigidas por técnicos que sí cobran por ello. En la última licitación que lanzó el ayuntamiento para otorgar la dirección y coordinación de la carrera, el contrato con Ozanam ascendió a 16.500 euros[23].

Participación se iguala a mano de obra gratis, aunque no toda es totalmente gratis. Las calles son pintadas por las cuadrillas del Programa Fachadas que, bajo el disfraz de la inserción laboral, sustituyen contratos de formación por otros contratos de formación y perpetúan (en el mejor de los casos) el ciclo del trabajo precario (entre el contrato de formación y el paro crónico-hereditario).

Las temáticas evocan imágenes entrañables como “el barrio de los niños, el lugar de los sueños”. Es imposible mirar a un grupo de sonrientes niños pobres (antes de que se “tuerzan” en su camino vital) con las caritas pintadas sin emocionarse. Durante unas horas, la pobreza deja de ser algo injusto (y repulsivo para el ciudadano de bien) para convertirse en una fuente de sentimientos positivos. Y después de suspirar, qué mejor que dar un paseo por la muestra de vinos y degustar unas tapas inaccesibles para el poder adquisitivo de esos niños utilizados como reclamo.

El diagnóstico de problemas elaborado por el PICH admite su fracaso a la hora de promover la convivencia intercultural en el barrio. Por eso habla de “coexistencia”. Si el objetivo declarado de la carrera del Gancho es promover la “convivencia intercultural a través del arte”, cabe deducir que la carrera no ha cumplido precisamente sus objetivos. Sin embargo, en la web de buenas prácticas comunitarias[24] encontramos la siguiente descripción del proyecto de la Carrera: “esta experiencia de trabajo en red [...] propone contenidos y acciones para impulsar: lo socioeducativo, la salud y el medioambiente, la participación y la activación económica, mostrados a través del Arte. Y ello, para mostrar y demostrar las posibilidades del barrio”. ¿Las “posibilidades” del barrio? ¿Posibilidades para quién y para qué?

Varios de esos elementos no se mencionaban hasta ahora: activación económica, arte, las posibilidades del barrio... Según su web, Ozanam se dedica desde sus inicios a desarrollar programas benéficos-asistenciales. La carrera del gancho persigue la “participación”, la “convivencia”, y completar los “procesos educativos individuales y/o grupales”. Teniendo en cuenta estos objetivos, hablar de las posibilidades del barrio sería imaginar la eliminación de toda discriminación por clase o raza, que todos los niños tuvieran acceso a los mismos colegios del barrio, que sus niveles de calidad en la enseñanza fuesen idénticos o de que sus condiciones al nacer no determinaran las que tendrán al morir. Esas serían unas bonitas posibilidades para el barrio.

23 https://www.zaragoza.es/ciudad/gestionmunicipal/contratos/ayto/ver_Fehaciente?id=35651

24 http://www.buenaspracticascomunitarias.org/buenas-practicas/11-la-carrera-del-gancho-convivencia-ciudadana-zaragoza.html

La realidad es distinta. Los chicos que vemos a diario contra la pared nunca tienen la piel blanca. No todos los niños del barrio reciben la misma educación porque algunos colegios concertados los segregan según su poder adquisitivo. Los más pobres, aquellos cuyos padres apenas hablan español y no pueden ayudar en su educación, van al colegio Santo Domingo (al cual se le niegan los recursos que necesita). Esa injusticia no se soluciona con un refuerzo escolar benéfico. Otros niños nacen en hogares dependientes de la ayuda social y cuando crecen siguen atrapados en los mismos "itinerarios de recursos" que sus padres. ¿Qué posibilidades ofrece el barrio a esas familias?

Pero no todo puede ser negativo. La carrera nos muestra que sí hay posibilidades en San Pablo. No hay más que consultar en el programa turístico del ayuntamiento el cupón "Regala Zaragoza"[25]. Durante la carrera se pueden obtener descuentos con el cupón para los apartamentos turísticos, el Broquel, la muestra de vino y cultura en la calle o los locales comerciales creativos.

> *Regala Zaragoza es un pack muy completo que incluye hoteles, restaurantes, ocio, cultura y servicios turísticos, etc. Con este pack vivirás la mejor Zaragoza*[26].

Los negocios del barrio son promocionados por el ayuntamiento con motivo de la Carrera del Gancho, a la que acuden miles de visitantes atraídos por las actividades que cientos de niños, jóvenes y adultos realizan gratuitamente, junto con otras actividades organizadas por artistas profesionales que (cómo es lógico) cobran por ello.

La cuestión principal es quién se beneficia. Siempre lo es. ¿Obtienen algo los cientos de voluntarios más allá de un rato divertido? Teniendo en cuenta que, hace años (antes de la recesión iniciada en 2008), la subvención municipal rondaba los 100.000 euros, ¿todo ese dinero se invierte y gestiona en dos días de convivencia intercultural? ¿No tiene más sentido pensar que ese dinero "se invierte" para seguir las líneas estratégicas de mercantilización del espacio marcadas por el gobierno de Zaragoza "EBRÓPOLIS"? Como hemos explicado más arriba, sus líneas estratégicas siguen al pie de la letra los parámetros neoliberales de la competencia global entre ciudades y la mercantilización de su espacio urbano. EBRÓPOLIS promueve eventos y actividades creativas para atraer dinero y personas al centro de la ciudad. En el proceso de candidatura a Capital Cultural 2016, diseñó un plan que incluía la conversión del Centro Histórico en un "territorio cosmopolita". EBRÓPOLIS tiene participación en la Fundación Ozanam.

La Caixa, que colabora con Ozanam en el proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural, también apoya la carrera. En un informe de 2013, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca señalaba a la Caixa como uno de los cuatro bancos españoles que más desahuciaban[27]. En la misma noticia se indicaba que 4 de cada 10 desahuciados habían dejado de gastar en alimentación, ropa o luz a causa de la hipoteca. Las familias que dejan de pagar comida, educación, y ropa se convierten en "clientes" del tercer sector. Algunos de estos "clientes" (o sus hijos) son voluntarios en la Carrera del Gancho, trabajando gratis para que los visitantes se gasten en tapas el presupuesto semanal para la alimentación de una de esas sonrisas. Y todo eso, creando una experiencia incomparable de convivencia intercultural, a mayor gloria de la ciudad y sus emprendedores sociales.

---

25 http://www.zaragoza.es/cont/paginas/turismo/pdf/regalazaragoza/140813anexoregala_gancho.pdf
26 http://www.zaragoza.es/ciudad/turismo/es/regala-zaragoza/regala_informacion.htm
27 http://www.elmundo.es/cataluna/2013/12/17/52b04c3d268e3ea4058b457f.html

Cuando los bancos desahucian se quedan con las propiedades. Luego, para que generen rentas, necesitan venderlas o alquilarlas. Servihabitat, la inmobiliaria de la Caixa, tiene hoy un mínimo de 53 viviendas a la venta solo en el casco histórico. No sabemos cuántos pisos y solares más posee (y ha poseído) la Caixa en la zona, pero para darles salida y que no generen pérdidas es necesario convencer a compradores e inversores de que el Gancho es un buen sitio para venir a vivir, un territorio cosmopolita (no de extranjeros pobres).

Hay más formas de generar flujos de rentas. Potenciando la economía creativa (la llamada "economía del conocimiento", la que explota a los "emprendedores") se espera crear un nodo crítico que concentre todo tipo de iniciativas (micro)empresariales. Ese es el objetivo del programa municipal Made in Zaragoza, con epicentro en los locales de la calle Armas.

> *Made in Zaragoza es una red de emprendedores creativos impulsada por Zaragoza Activa cuya actividad comercial a pie de calle genera un potente impacto económico, social y/o cultural en la ciudad. Quiere ser también la marca que ponga en valor el trabajo de estas pymes y profesionales en el ámbito de la economía creativa […] Con Made in Zaragoza se quiere impulsar un clúster urbano cuyo trabajo en red sume cientos de proyectos, y acabe por multiplicar el alcance de todos ellos, posicionando la ciudad, especialmente su primer casco urbano, como territorio comercial creativo*[28].

El vídeo promocional de la candidatura del programa a los premios de innovación de la UE muestra el entorno de las Armas como núcleo y escaparate del proyecto. Se afirma que, tras años de olvido (como si todas las personas que ya vivían ahí sufrieran de amnesia crónica) y gracias al plan integral, se ha pasado "de una calle sin tiendas a una calle totalmente regenerada".

Para ilustrarlo gráficamente, el vídeo[29] hace trampa: resulta que en 2007 había mucha población envejecida, mucho desempleo y muy baja densidad habitacional, pero en 2012 hay un centro de emprendedores, 82 VPOs, un centro musical y un fuerte tejido asociativo. Por arte de magia, la población envejecida ha debido rejuvenecer o morir y los parados han encontrado un trabajo fijo o han creado una empresa de éxito. Teniendo en cuenta el mal estado de muchísimos edificios de las Armas y el altísimo porcentaje de vecinos en situación de exclusión social, podemos sospechar qué significa "una calle totalmente regenerada" para Made in Zaragoza.

Si lo que se pretende es crear un clúster de empresas creativas que, por su tamaño y naturaleza de "ecosistema emprendedor", crezca en el entorno de San Pablo, lo primero que se necesite será financiación. La parte pública la cubren el ayuntamiento o los fondos europeos. Todo emprendedor necesita acceso al crédito, y prestar dinero a un interés es la razón de ser un banco. Si se montan más empresas y se piden más préstamos, los bancos ganan. Si hay más empresas habrá más gente (de clase media o media-alta) interesada en vivir en el barrio. Los inversores y constructores estarán interesados en construir viviendas nuevas, para lo cual necesitarán crédito. Y donde hay viviendas nuevas hay hipotecas. ¿Son estos argumentos suficientes para que un banco invierta por la puerta de atrás (el sector de la asistencia social) en un barrio degradado y estigmatizado?

28 http://madeinzaragoza.es/sobre-nosotros/
29 https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=8C_RAIFaWVg

Anteriormente hablábamos de que Ozanam era una entidad respaldada por la CAI y por la Caixa y participada por EBRÓPOLIS. Decíamos que la Caixa impulsaba la carrera del gancho a través del ICI (proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural). Pero ¿qué relación tiene eso con la economía creativa y los emprendedores?

Los elementos para responder la pregunta anterior han sido expuestos repetidamente a lo largo de este informe, tanto en su marco teórico como en sus ejemplos prácticos. Podemos exponer un caso más. Uno de los eventos importantes de la carrera es el Festival de arte urbano Asalto, que cada año embellece una parte de nuestro paisaje urbano. Donde antes había un edificio ruinoso habitado por personas en riesgo (o situación) de exclusión social ahora hay un edificio en mal estado con inquilinos pobres y una fachada pintada por un artista de California o de Varsovia.

En la web de Made in Zaragoza encontramos una entrevista, de la cual copiamos un fragmento:

> *Programas de arte urbano como el Festival Asalto, por citar un ejemplo, han situado a Zaragoza en la escena internacional del street art. Este tipo de acciones son muy ricas porque exceden lo meramente artístico y entran dentro de la regeneración urbana, recuperación de espacios sociales etc*.[30]

Zaragoza Turismo promociona un “safari” por la ciudad visitando las obras de artistas urbanos reconocidos. Su folleto promocional contiene un mapa de las localizaciones y una curiosa definición de “arte urbano”:

> *El Arte Urbano engloba a todo arte que se expresa en la calle y describe el trabajo de artistas que han desarrollado un modo de expresión mediante el uso de diversas técnicas […]*[31]

(Algunos jóvenes del barrio también se dedican al “arte urbano”, pero ellos se exponen a multas de entre 50 y 1.500 euros[32]).

Sigue sin quedar clara la relación entre promover la convivencia intercultural de los habitantes del barrio (muchos de ellos extranjeros pobres) y atraer turistas con las obras de reconocidos artistas internacionales. Lo que resulta más fácil de entender es qué utilidad tiene la carrera del gancho para Ozanam, para el ayuntamiento y para el resto de organizadores del festival, más aún viendo que la carrera ha optado al premio internacional Ciudad de México de la Agenda 21[33].

Llegados a este punto, si de todo eso se deduce que las empresas creativas no deban promocionarse y tener éxito o que los vecinos no deban organizarse y colaborar en la preparación de unas fiestas de, desde y para el barrio, es que no nos hemos explicado bien. Lo que queremos

---

30 http://madeinzaragoza.es/entrevista-a-sergio-sevilla-coordinador-del-proyecto-cultural-transsocialexpress/

31 http://www.zaragoza.es/cont/paginas/turismo/pdf/arteurbano.pdf

32 Según el artículo 30 de la Ordenanza Municipal Reguladora del Procedimiento para el Ejercicio de la Potestad Sancionadora. https://www.zaragoza.es/ciudad/normativa/detalle_Normativa?id=4886

33 “La Carrera del Gancho opta al premio internacional Ciudad de México de la Agenda 21. Su afán por dinamizar el barrio, mejorar la convivencia e impulsar la cultura y los valores medioambientales ha hecho que La Carrera del Gancho se presente al premio internacional CGLU Ciudad de México, enmarcado en la Agenda 21. La dotación del reconocimiento asciende a 50.000 euros, que se utilizarían para su promoción internacional” (Aragón Digital, 23.03.2014). Como vimos en el capítulo 1, la Agenda 21 de Cultura es uno de los instrumentos globales para la implantación de un modelo neoliberal de desarrollo urbano basado en la economía creativa.

señalar es la conexión de actores públicos, privados, sociales y empresariales encargados de sustituir la tradición y la identidad del barrio por una nueva imagen corporativa. Frente a las sonrisas amables de los niños pobres y tras la pretensión de superar los presuntos problemas de convivencia, lo que se promociona es un modelo concreto de desarrollo económico: el capitalismo lúdico. Y mientras la promoción económica de las nuevas clases creativas continúa, la creación del "territorio cosmopolita" maquilla los problemas sociales que el propio modelo de desarrollo genera.

Respecto a la convivencia en San Pablo, el documento de evaluación del PICH 2005-12 recoge que el 59% de los habitantes del barrio cree que "casi no hay relación, pero se deja vivir". En lo que a interculturalidad se refiere, al 76% de los vecinos les parece "bien o muy bien" que haya inmigrantes pero el 90% de ellos cree que los inmigrantes deben cambiar su cultura por la española.

De todo lo dicho resulta que la pretensión de una alianza interclasista entre los intereses de la población excluida, las trabajadoras precarizadas, los extranjeros pobres, las entidades del tercer sector, los bancos, las empresas y los emprendedores es tan perversa como imposible. Los intereses de unos y otros son antagónicos[34]. Todo aquel que pretenda "hermanar" los intereses de una familia pobre con los de un banco es un ingenuo o un criminal. Los saldos de las cuentas corrientes no aumentan por efecto contagio. Los pobres siguen siendo pobres, no importa si su fachada la pintó un famoso. Y los conciertos al aire libre, por muy buenas que sean las bandas, no evitan que en esa misma plaza la policía cachee a los vecinos jóvenes el resto del año.

El territorio "cosmopolita" es un reclamo construido sobre la diversidad de los extranjeros pobres para que los que no son ni extranjeros ni pobres se diviertan y hagan sonar la caja. Es marketing urbano y no tiene nada que ver con la transformación o la justicia social. No queremos decir con eso que la pintura, la música o cualquier otra actividad no sean necesarias y beneficiosas. Negarse a eso sería una estupidez. Lo que aquí se critica es la utilización de esas "artes" como instrumentos para un fin ilegítimo, muy distinto del que predican los "planes".

Marketing urbano es toda planificación incluida en los planes de revitalización del Centro Histórico y en su materialización sobre el terreno. En el documento *La cultura transforma el centro*, todas las propuestas de "revitalización" giran en torno a esa idea. Repasemos esas propuestas, dado que muchas de ellas se encuentran ya ejecutadas o a punto de comenzar. Uno de los objetivos del marketing urbano es transformar el centro en un "espacio social de innovación y creatividad".

> *El centro, por sus buenas condiciones, debe albergar al conjunto de personas y empresas más emprendedoras de la ciudad, en el ámbito de las TIC, del diseño, de la innovación, de la creatividad y de la iniciativa social transformadora (La cultura transforma el centro – avance marzo 2010: 81).*

Como el barrio es un espacio social donde "no se innova", entonces hay que importar creativos porque lo importante es el territorio y la función que "participativamente" se le ha asignado, no quienes viven en él. Por eso, según este plan, San Pablo debe ser un barrio temático para que el Centro Histórico se convierta en un destino "turístico y cultural".

34 Recordemos ahora eso de la "suma-cero": si unos hacen negocio con los derechos básicos del resto, unos ganan y el resto pierde (pág. 33).

> *La manzana de la música del barrio de San Pablo debe ser el foco de actividad que potencie el conjunto del barrio. Proponemos utilizar los locales no solo para temas relacionados con la música, sino para temas relacionados con la creatividad en general.*

El PERI Armas-Casta Álvarez ha llevado a la práctica este objetivo, pero no sin conflictos sociales. Además de las 82 viviendas y la plaza interior de uso público, el PERI incluía la construcción de un Centro Musical y Artístico construido por el ayuntamiento de Zaragoza y puesto a disposición de la iniciativa privada mediante procedimiento de concesión.

La primera empresa adjudicataria tomó posesión del centro musical, su cafetería restaurante y sus dos terrazas. En la plaza Mariano de Cavia se construyó un escenario para conciertos al aire libre gestionados por el mismo centro. No contenta con todas estas instalaciones, la empresa decidió que la plaza (que es de propiedad pública y uso público) también le pertenecía.

El ayuntamiento había instalado como mobiliario urbano tres bancos donde los vecinos del entorno, principalmente familias gitanas portuguesas y rumanas, pasaban horas al fresco con sus niños jugando en la plaza. Estos bancos se encuentran a pocos metros de la terraza del Centro Musical y a la empresa le parecía que la presencia de estas familias no era buena para su negocio, así que decidió quitar bancos (públicos) de la plaza (pública) por su cuenta y riesgo.

Más allá de la anécdota, lo importante es que (pese al aparente enfado del concejal del distrito) la solución del ayuntamiento fue reponer dos de los tres bancos que había. ¿Qué habría ocurrido si un miembro de esas familias hubiera sido sorprendido arrancando y llevándose los bancos?

A día de hoy, aunque la empresa adjudicataria ha cambiado, sigue faltando un banco. Lo que no falta desde que cambió la empresa son visitantes. El CMA Las Armas se ha convertido en uno de los locales de moda en Zaragoza. Desde que El Fantasma Producciones consiguió la concesión por la vía judicial, el objetivo del marketing urbano vinculado a la música se cumple sobradamente.

Junto a la innovación y la creatividad, el plan de revitalización del centro incluye la propuesta de crear un “distrito comercial abierto”. Muchos actores públicos y privados del barrio afirman, como el plan de revitalización, que “el comercio es el mejor reflejo de la vitalidad del barrio”. Esto choca con lo observado a pie de calle: siempre hay gente, los niños juegan en cualquier plaza, los chatarreros pasan recogiendo lo que otros tiran, hay intensas e invisibles redes de apoyo mutuo, se compra-vende electrodomésticos de segunda mano, junto a las mezquitas siempre hay gente charlando, un día alguien te pide un cigarro, al siguiente te lo da él y empiezas a charlar en la calle...

El Gancho está más vivo de lo que sus “salvadores” quieren ver. Medir la vitalidad de un barrio por el número de comercios es ignorar que sus habitantes son mucho más que consumidores. Cierto es que el número de comercios es relativamente escaso, pero eso lo podíamos haber pensado antes de construir Plaza o Puerto Venecia para mover decenas de miles de clientes a la periferia. Muchos comercios han cerrado en San Pablo pero también en San José, en las Delicias o en el Actur.

La población de Zaragoza tiene unas necesidades y una capacidad de consumo determinadas. Pretender que en el Casco haya "una oferta comercial amplia capaz de competir con los centros comerciales de la periferia" es pretender doblar la demanda de Zaragoza. ¿O quizás el plan es otro?

Socialmente Responsables

Si leemos las propuestas para conseguir la dinamización comercial del barrio encontramos la sugerencia de que la Cámara de Comercio coordine la transformación del casco en un "área comercial única". En 2010 se sugería y en 2013 se presenta el programa de "dinamización comercial" Casco Histórico Socialmente Responsable (CHSR), iniciado por la Caixa (proyecto ICI) y gestionado por Ozanam junto con entidades como la propia Cámara de Comercio y los emprendedores creativos de las Armas.

No hay casualidades. El hecho de crear un "Territorio Socialmente Responsable" (TSR) tampoco es un invento original del Casco Viejo de Zaragoza. El Ministerio de Empleo y Seguridad Social define los TSR como el "nuevo paradigma del desarrollo local" vinculado a la "competitividad de un territorio"[35], con elementos de cooperación pero "sin excluir que solo las mejores organizaciones sobrevivan". Un hermoso capitalismo con rostro humano. El documento del ministerio hace hincapié en la retroalimentación entre TSRs y esa gobernanza que es paradigma del gobierno neoliberal (capítulo 1). Una vez más, ahora gracias a la Responsabilidad Social Empresarial, los planes los diseña una red de actores públicos y privados, empresariales y del tercer sector.

Esta "democracia de proximidad" no incluye ningún proceso democrático para elegir quién participa en cada decisión. Tampoco tiene en cuenta la abismal asimetría de poder en sus foros participativos. La participación "en igualdad de condiciones" de pequeñas organizaciones sociales junto a empresas y entidades financieras con grandes intereses económicos es una falacia que queda diluida en el principio de "corresponsabilidad".

En el caso del Gancho encontramos los mismos esquemas de TSR planteados a nivel nacional y europeo. El programa CHSR busca la adhesión de todo tipo de entidades y personas para crear esa gobernanza en materia comercial. Para conseguirlo, Ozanam utiliza de nuevo los principios "comunitario", "intercultural", "sostenible", y "emprendedor"[36]. Lo "comunitario" hace referencia a un modelo de convivencia. Lo "intercultural" se demuestra en la Carrera del Gancho y en el proyecto de la Caixa para los "barrios diversos". El día de su presentación en el CM las Armas en el verano de 2013, todos los asistentes pertenecían a la misma cultura y a la misma clase social. Como quedó reflejado en prensa, Ozanam presentó el proyecto como un proyecto comercial, ya que "sin comercio no hay vida y nadie va a vivir a un barrio donde no hay pequeño comercio"[37].

Entre muchas otras propuestas, el documento *Evaluación del plan integral del Casco Histórico 2005-2012. Diagnóstico del barrio y propuestas de futuro* incluye las necesidades de "diferenciar las actividades dirigidas al turista y las dirigidas a los vecinos" y "evitar que el barrio se convierta

---

35 http://www.empleo.gob.es/uafse/es/COP/redRETOS/01.pdf
36 http://www.chsocialmenteresponsable.com/down/Hoja_de_adhesion.pdf
37 Agencia Efe (30/07/2013).

en un territorio espectáculo".

Más que curiosa resulta la expresión "vender Zaragoza" al hablar del objetivo de "fortalecer la zona como parte de la ciudad cultural", o la sugerencia de que "determinadas actuaciones de turismo, patrimonio y puesta en valor del Casco Histórico" incorporen a los propios niños y adolescentes del barrio para fomentar la identidad de barrio y su sentido de pertenencia" (Gómez-Quintero coord. 2013, 108). Más arriba vimos cómo una práctica así puede poner a los niños del barrio al servicio del maquillaje social con intereses lucrativos y no tanto al sentido de pertenencia de quienes viven en una zona con graves carencias básicas.

El desarrollo comercial y la gobernanza necesitan que todos los interesados "participen". Lo que no se dice es que esa población "diversa" y eminentemente pobre, que tanta presencia tiene en el barrio y tan vulnerable es a cualquier cambio del entorno, nunca está presente en esa gobernanza. ¡Ni falta que hace! Para eso tenemos CTLs, programas de inserción socio-laboral, programas de refuerzo escolar... todos gestionados por entidades del tercer sector que sí participan en la gobernanza y forman parte de lo que luego llamaremos "industria del rescate" (capítulo 3).

CHSR nace como un proyecto de "imagen de marca" para el territorio (marketing urbano) en el que la Cámara de Comercio se encarga de dar cursos de formación a los "vecinos" sobre responsabilidad social. Curioso candidato para promover lo social: en 2010, las cámaras de comercio aragonesas pidieron al gobierno una reforma laboral para superar la crisis y tuvieron la reforma que pedían[38]. Gracias a eso, ahora los y las trabajadoras tenemos (con suerte) empleos más precarios, más temporales, peor pagados, sin apenas posibilidades de protección legal. Gracias a estas reformas se puede tener trabajo y ser pobre al mismo tiempo. Además, la Cámara de Comercio tiene una idea muy particular de lo que es bueno para los trabajadores: cuando las políticas antisociales provocaron la convocatoria de huelgas generales, la Confederación de Cámaras de Comercio se pronunció en contra alegando que la crisis no es momento de huelgas[39] (quizá prefieran que las huelgas se convoquen cuando todo va bien, o mejor que no existan). Los pocos derechos que nos quedan se consiguieron luchando. Muchas personas murieron en esas huelgas para que hoy nos quedemos pasmados mientras los empresarios se dedican a dar lecciones de responsabilidad social. Por muy "socialmente responsable" que se llame el proyecto CHSR, los valores sociales de la Caixa y la Cámara de Comercio difícilmente pueden coincidir con los de las clases trabajadoras y/o pobres (extranjeras o nativas).

Otras líneas de marketing urbano contenidas en el documento *La Cultura transforma el centro* y ya ejecutadas incluyen la "potenciación de las terrazas en el espacio público". Resulta curioso que para poder estar en la calle haya que consumir en una terraza y que estas estén dirigidas a un público específico (quien pueda pagarlo). Mientras tanto, se retiran bancos del espacio público y los vecinos tradicionales que compran unas latas en "el chino" para pasar la tarde en una plaza son multados por la policía local y/o dispersados por la policía nacional.

También se habla de "potenciar los mercados especializados" como los mercados *vintage* al aire libre de la plaza interior de las Armas. Una vez más, el tipo de público al que se dirigen estas

38 Heraldo de Aragón (14/05/2010).
39 http://www.camarazaragoza.com/ (28/03/2012).

intervenciones urbanas es específicamente de clase media. ¿Qué vecino del barrio querría comprar un teléfono fijo de los años 80 para decorar su salón? Los vecinos de las Armas que viven hacinados en edificios ruinosos (pero con fachadas decoradas por artistas internacionales) no son precisamente sus clientes potenciales.

Este tipo de intervenciones son impulsadas por las mismas entidades que promueven el CHSR o la Carrera del Gancho: los emprendedores de las Armas, Zaragoza Activa (Made in Zaragoza) o Zaragoza Cultural. En este tipo de eventos sí parece levantarse la restricción municipal de estar y beber en la calle, ya que se instalan barras de cerveza y *discjockeys* para el disfrute de los asistentes.

Otras iniciativas son el territorio Erasmus (proyectado alrededor del antiguo cuartel de pontoneros) o el ocio y los “bares artísticos”, pero terminaremos los ejemplos de marketing urbano con la propuesta de reforma del Mercado Central de Zaragoza.

El Mercado Central

En eso que hemos llamado “urbanismo neoliberal”, el elemento más importante es la mercantilización del espacio y su promoción en la jerarquía global de ciudades. Dentro de este modelo, los mercados centrales han cobrado gran importancia como espacios a explotar.

Es cierto que los mercados tradicionales han sufrido bastante en las últimas décadas. Muchos han cerrado por el desplazamiento de sus clientes hacia las grandes superficies. Ahí tenemos mercados de barrio como el de San Vicente de Paúl, que desde su reforma no ha levantado cabeza.

> A finales de los años 70 se intentó derribar el Mercado Central para hacer hueco a la avenida que estaba planificada. Los urbanistas del Ayuntamiento pensaban que derribar esa infraestructura “obsoleta” y construir sobre ella era la mejor idea. En aquel momento, desde colectivos vecinales y otras entidades de la ciudad se articuló una plataforma que consiguió paralizar la desaparición del mercado. Esa lucha se convirtió en una de las señas de identidad de la AVV Lanuza.

Los planes de revitalización del centro (como el comentado *La cultura transforma el centro* o el PICH 2013-2020) hacen hincapié en el mercado central. El PICH anuncia una partida presupuestaria de tres millones de euros para su reforma. El ayuntamiento y algunas asociaciones vecinales apoyan la reforma porque “lo que no cambia se muere”. Sin embargo, a diferencia de lo que pasa en los mercados de barrio, las 190 paradas del mercado central siguen siendo un centro de venta para los habitantes de los alrededores y para muchos vecinos de toda la ciudad.

En el mercado central encontramos productos de muy diferentes calidades y precios que abastecen a restaurantes de alto nivel como La Matilde o a familias pobres de San Pablo. Es un punto de encuentro donde se producen relaciones sociales y donde todavía existe ese mercado tradicional que los modelos de desarrollo pretenden destruir.

Ahora nos dicen que, para no morir, el mercado central debe “adaptarse a los tiempos que corren”. Además de las propuestas desde los entornos público-privados como EBRÓPOLIS o el PICH, ha surgido un movimiento social por la transformación y modernización del mercado central

impulsado por Slow Food Zaragoza y el Temple Slow. En las reuniones organizadas por estas entidades se da por consumada la muerte del mercado y se apuesta por su transformación bajo las premisas encomiables de la producción ecológica de proximidad a un “precio razonable” (pero acorde a la alta calidad del producto y, por tanto, accesible para pocos bolsillos).

Como fuente de financiación de esta reforma se pretende acceder a los fondos de la UE URBACT Markets, cuya referencia es Barcelona y que pretende “utilizar los mercados como motores para promover el empleo y a los emprendedores, la regeneración urbana y la sostenibilidad”[40]. En esa misma línea, desde Slow Food y el Temple Slow se afirma que la reforma no puede quedarse en el Mercado Central sino que debe ser un punto de transformación del entorno.

El desarrollo de este programa europeo en Barcelona (Santa Caterina o la Barceloneta) tuvo graves consecuencias sociales y físicas, provocando un proceso de gentrificación en el *Casc Antic*. Además, como en los casos citados, la reforma del Mercado Central de Zaragoza pasaría por reducir drásticamente el número de paradas del mercado de las 190 actuales a 60 (según el ayuntamiento) o 70-80 (según los propios detallistas). Con el actual proyecto elaborado por el ayuntamiento, cada detallista debería aportar unos 100.000 euros para la reforma del mercado.

El problema del coste de esta reforma es que, por un lado, solo quienes puedan pagar esa cantidad estarán presentes en el nuevo mercado (en un caso típico de gentrificación comercial). Además, para recuperar la inversión, los precios de venta al consumidor sufrirán un importante recargo (filtrando el tipo de cliente que podrá acudir al mercado).

En Barcelona, para abaratar costes, hay supermercados dentro de algunos mercados. No parece esa la mejor forma de cumplir los principios de “comercio de proximidad” que justificaban la reforma. En Zaragoza, detallistas del Mercado Central nos informaron de que Juan Roig, presidente de Mercadona, visitó el mercado acompañado por personal de PSOE y PP en el Ayuntamiento. ¿Casualidad?

Si el Mercado Central, a diferencia de muchos otros, sigue funcionando hoy para un espectro social muy amplio de la población, el único motivo que queda para su reforma (más allá de adaptar su infraestructura logística y mejorar su decoración) es hacer lo que se ha hecho en las principales ciudades: convertirlo en una zona de ocio que atraiga a los turistas y las clases medias/altas. El sentido de este marketing urbano no es coherente pero sí es eficaz. Se supone (según las leyes capitalistas) que para vender más hay que ofrecer un “producto diferenciado”. Pero convertir el mercado central en un producto consumible en sí mismo (y según los mismos “patrones de éxito” que en otras ciudades) no es precisamente un ejercicio de diferenciación, sino todo lo contrario: una homogeneización del producto (territorio) a través del marketing urbano que arrebata las zonas centrales de la ciudad a sus habitantes pobres para “devolverlas” a las nuevas clases medias, las clases creativas y los turistas.

40 *URBACT Markets Newsletter*, 1 de junio de 2013 – en Hernández (2014).

La amenaza de la privatización

Ya hemos explicado cómo los criterios del urbanismo neoliberal han aplicado en Zaragoza la estrategia de introducir a la ciudad en la jerarquía global de ciudades. En el caso de San Pablo, esta estrategia se plasma en las políticas de mezcla social y marketing urbano que ya hemos descrito.

En último término, todas las políticas neoliberales se dirigen a la obtención de beneficios económicos y al desplazamiento del poder de la esfera pública (política) a la privada (empresarial y financiera). En materia de urbanismo, estos objetivos quedan muy claros. Su modelo de gobierno y gestión de la ciudad se basa en la gobernanza, que consiste en una despolitización de lo público (todo eso que debería ser "de todos y para todos"). El poder político se traspasa desde las instituciones hacia el sector privado usando los disfraces de la "participación" y la "gestión mixta".

El sector privado solo participa de alguna política (o interviene en algún territorio) cuando espera obtener beneficios. Esa es su razón de ser, y no hay responsabilidad social que la cambie. Nadie crea una empresa o hace un negocio para perder dinero. El poder político parece tenerlo claro. Por eso su función principal en la era de la gobernanza es crear las condiciones adecuadas para que empresas y bancos inviertan y saquen sus "merecidos" beneficios.

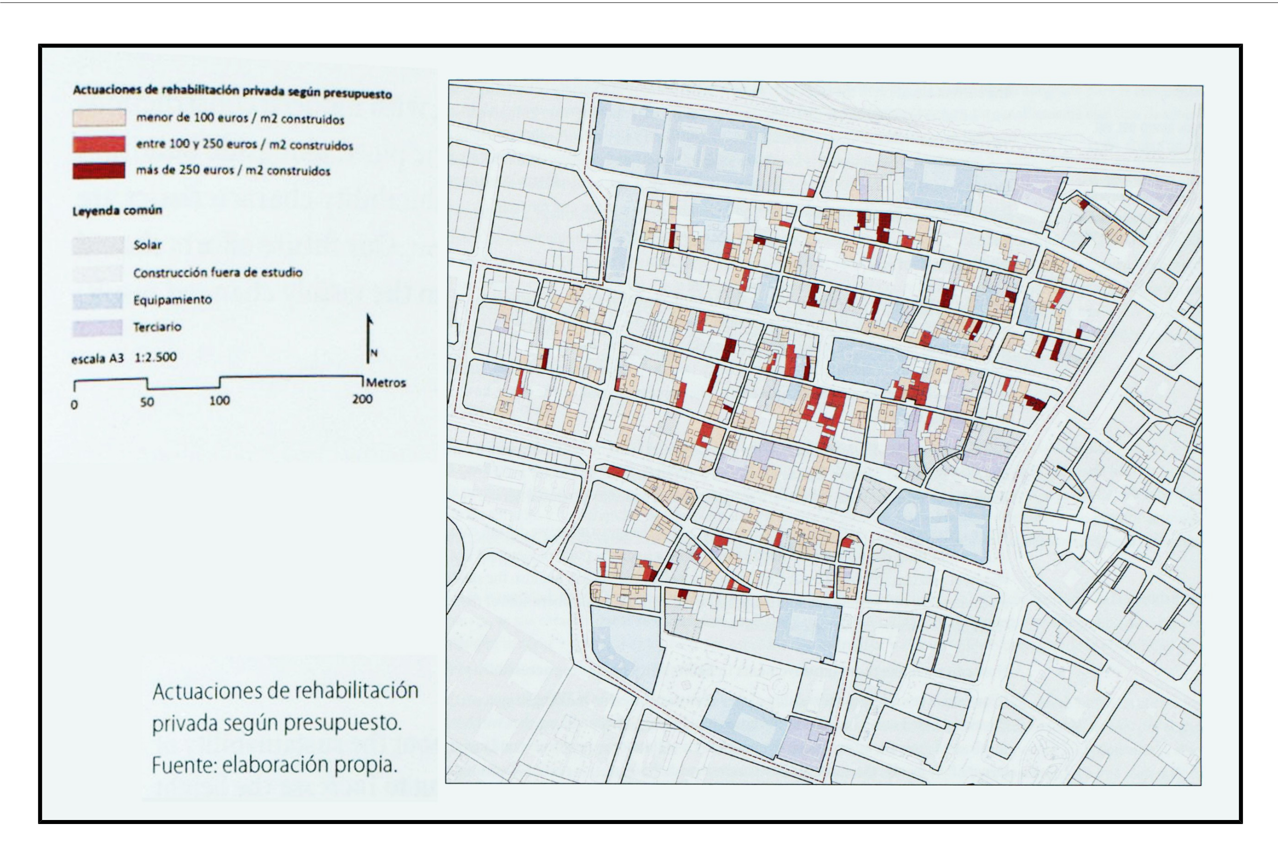
Pongamos por ejemplo el caso de un sector estrechamente vinculado al urbanismo: el sector de la construcción. Desde que la orgía inmobiliaria viera su fin en 2008, la principal locomotora económica del país se paró en seco y cientos de miles de trabajadores perdieron sus empleos. Ante esta situación, los representantes de la empresa Ferrovial afirmaron que "la Ley de Economía Sostenible o la futura normativa sobre sostenibilidad del medio urbano, ven en la rehabilitación una excelente alternativa para el maltrecho sector de la edificación" (Rubio, 2013).

Zaragoza ha sido vanguardia en materia de impulso público a la revitalización de viviendas. La inversión entre 2008 y 2010 fue de 17,4 euros por habitante/año. Entre 1989 y 2010, las actuaciones de la SMZV beneficiaron a unas 6.800 personas en el casco histórico (no solo en San Pablo o la Magdalena, también en el sector de plaza España-calle Alfonso).

Ya hemos mencionado que los efectos de la rehabilitación no llegaron por igual a todos los estratos sociales. Muchas viviendas pobres quedaron fuera de esta rehabilitación por no cumplir el pago proporcional de parte de la rehabilitación. En otros casos, la ausencia de controles públicos permitió que las mejoras aumentaran los precios del alquiler y desplazaran a los inquilinos que no podían pagar más.

No cuestionamos la necesidad de rehabilitar el parque de viviendas sino los efectos sociales de esa urgencia por fomentar la rehabilitación como vía de escape para el negocio de la construcción. Hasta la fecha, las intervenciones en materia de rehabilitación han sido posibles por el liderazgo (inversor) de las administraciones públicas. A través de la SMZV, el ayuntamiento ha financiado (hasta un 80% del coste total de una rehabilitación) y acompañado el proceso[41].

41 Un acompañamiento que no resultaba del todo rentable al sector privado porque exigía informar a los propietarios y convencerles de la conveniencia de rehabilitar la vivienda. Ese proceso de "comunicación y deliberación" podía alargar los tiempos y, en ocasiones, entorpecer o frustrar los planes (tanto si lo asumía el ayuntamiento como si las empresas contrataban a personal para llevar a cabo la comunicación). Sería mucho más conveniente para las empresas que se obligara "por ley" a reformar y acondicionar los edificios, y punto.



Actuaciones de rehabilitación privada según volumen presupuestario.

La nueva situación económica y política ha frenado el proceso. Por eso, para seguir apoyando al sector de la construcción mediante la promoción de las edificaciones sostenibles, la administración se plantea dar el relevo al sector privado en materia de inversión y rehabilitación urbana. Para hacer de la rehabilitación otra locomotora económica, las intervenciones “vivienda a vivienda” no son suficientes. Las perspectivas de futuro que se plantea la SMZV son rehabilitaciones a escala de barrio, por paquetes de entre 500 y 1000 viviendas por intervención (Rubio, 2013). Así se podría intervenir en las viviendas más ágilmente y renovar el entorno urbano con más rapidez.

Lo importante de esta nueva idea es que, aunque se mantiene parte de la financiación pública (subvenciones) y de los propietarios (los que puedan, si resulta no ser obligatorio), la inversión de empresas privadas es imprescindible. La SMZV está estudiando las fórmulas de fondos de inversión PFI (Iniciativa de Financiación Privada) y PPP (Colaboración Público Privada). Aunque estas fórmulas pueden tomar formas diferentes, en esencia son las mismas que se han utilizado para privatizar hospitales como el de Alzira en Valencia o el de Alcañiz en Teruel. En este caso no se privatizaría un servicio (más bien un derecho), sino que se financiaría la privatización de un territorio invirtiendo en la rehabilitación de áreas urbanas enteras.

El meollo de la cuestión es que, como muy bien sabemos, el sector privado solo actúa si hay un “plan de viabilidad económica” (es decir: si además se asegura recuperar la inversión y obtener cuantiosos beneficios). Para eso se están estudiando diversas fuentes de retorno de capital como la capitalización del ahorro energético. De eso modo, si las viviendas rehabilitadas fuesen más eficientes y ahorraran en la factura, el inquilino seguiría pagando lo mismo y la diferencia se la

quedarían las empresas. La “sostenibilidad medioambiental” no produce así sostenibilidad económica ni social (por severa que sea la pobreza energética que azota los hogares).

Otra fórmula de retorno es ceder la gestión de servicios del barrio u otros servicios comunes (hasta ahora gestionados por usuarios o comunidades de propietarios). Se supone que aumentando la escala el coste a pagar por el usuario es más barato, pero los vaivenes del mercado y la volatilidad de las tasas de ganancia que hemos visto en los últimos 7 años lo niegan: si las empresas no tienen los beneficios esperados, la administración cambia los términos de la concesión ampliando beneficios o compensando el “lucro cesante”. Y ocurra lo que ocurra, los costes finales siempre los acaba pagando la “ciudadanía” (y los no-ciudadanos, que también pagan impuestos).

> Cualquiera que sea el sistema elegido, supone una intrusión del negocio privado en cada aspecto de las vidas de los habitantes de los barrios. El sector público no se reduce (como reza el credo neoliberal), solo se convierte en facilitador de esas oportunidades de negocio. La administración crea las condiciones óptimas para un mercado cuya razón de ser es generar plusvalías y arrebatarlas al territorio y sus habitantes. La administración deja de proporcionar bienes de consumo público para convertirse en un actor de la gobernanza neoliberal, rodeado de empresas, (pseudo)ciudadanos y entidades sociales (con o sin aparente ánimo de lucro).

Ya hemos hablado de los espacios públicos creados dentro del paradigma neoliberal, como las plazas del PERI Armas - Casta Álvarez donde se pretendía un “lugar de encuentro” entre vecinos del barrio y visitantes atraídos por la música y la creatividad. Los planes de desarrollo establecidos más allá de la administración acaban dando un uso concreto al espacio público, olvidando que el “espacio público” no es estático y se construye día a día por acción y relación de quienes lo habitan y transitan. Una “orden”, a golpe de plan estratégico, de que el espacio deba dedicarse al fin utópico de la perfecta armonía, el consumo de objetos vintage, el disfrute de las últimas tendencias musicales y la ausencia total de conflicto no produce los resultados que dice pretender.

La nueva concepción del espacio público solo habla de su apariencia. En la práctica, “público” significa privatizado. Al comprobar que las plazas del PERI son un elemento imprevisible (que es lo que define a eso tan público que siempre hemos llamado “la calle”), la respuesta institucional ha sido anunciar la contratación de seguridad privada y la próxima instalación de cámaras de seguridad.

Cada vez más partes de nuestras vidas y nuestra sociedad se van privatizando, incluida la protección de los más vulnerables. La obligación estatal de garantizar la igualdad de todas las personas también queda en manos privadas. Macrofundaciones como Ozanam ocupan cada vez más parcelas del extinto (casi nonato) estado de bienestar. Las entidades privadas “trabajan con” niños cuya tutela es retirada a sus padres por la comunidad autónoma. Los excluidos del mercado laboral son absorbidos por servicios sociolaborales del tercer sector. Los pisos de emergencia social que gestionaba la DGA se transfieren a las asociaciones benéficas. Y un largo etcétera (capítulo 3).

Conclusión: el sector público se retira del mapa a favor del beneficio privado. Donde hay rentas disponibles, se facilita el camino para que las empresas se las apropien. Donde no hay rentas pero hay pobres, la administración abre caminos para que las entidades privadas del tercer sector los

“gestionen”. Y rizando el rizo, empresas y bancos financian a entidades del tercer sector diciendo que la “alternativa de futuro y desarrollo” para los pobres es que estos caminen de la mano con las mismas empresas y los mismos bancos, beneficiarios del sistema que los ha condenado a pobres.

El barrio en cifras

El Casco Histórico está polarizado por niveles educativos: su porcentaje de personas sin estudios y con estudios de tercer grado supera al conjunto del área metropolitana (tabla 1). No obstante, el análisis de la estructura según el nivel educativo de ciertas áreas estigmatizadas subraya las singularidades de sus procesos de cambio social.

En primer lugar y en términos geográficos amplios, se observa un proceso de cualificación estructural de la población del Gancho, de forma que se invierte la relación de su estructura con la del conjunto del área metropolitana.

Así, en 2001 la población sin estudios o con estudios de primer grado (descualificados) estaba sobrerrepresentada y el porcentaje de población con estudios de segundo o tercer grado (cualificados) era inferior al de la ciudad.

TABLA 1

Porcentaje de residentes por nivel de estudios, año y lugar de residencia en el área metropolitana.

Cambio relativo de población según nivel de estudios y lugar de residencia (2001-2011)

Territorio	Período	Sin Ests.	1er Grado	2º Grado	3er Grado	Total
AM	2001	9,1	20,7	52,4	17,8	100
	2011	6,0	13,4	57,5	23,0	100,0
	2001-2011	-25,6	-26,8	23,8	45,3	12,7
Ciudad	2001	9,0	20,5	52,2	18,3	100
	2011	6,0	13,5	57,0	23,5	100,0
	2001-2011	-27,6	-28,0	18,9	39,5	8,9
Casco Histórico	2001	9,5	22,1	47,7	20,7	100
	2011	7,0	13,5	52,6	26,9	100,0
	2001-2011	-19,1	-32,3	21,9	44,0	10,6
S. Pablo	2001	12,9	23,2	48,2	15,6	100
	2011	5,8	12,1	58,6	23,6	100,0
	2001-2011	-45,4	-36,4	48,6	85,1	22,4
S. Pablo R.	2001	15,1	23,1	47,6	14,2	100
	2011	5,7	11,9	58,1	24,3	100,0
	2001-2011	-53,2	-35,9	51,2	111,9	23,9

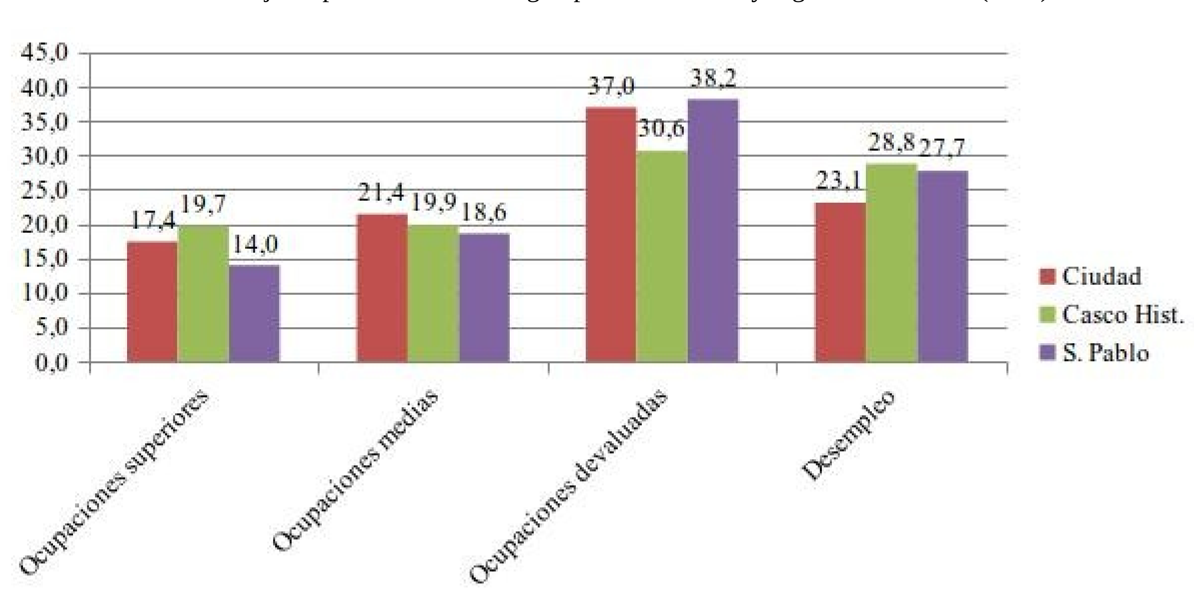
Fuente: elaboración propia desde Censo de Población y Viviendas 2001 y 2011 (INE)

Solo 10 años más tarde, la situación es la opuesta: el peso de la población descualificada que reside en San Pablo es menor al del conjunto del área metropolitana y la proporción de residentes cualificados está por encima. La razón es el descenso en términos absolutos de los descualificados y el aumento de los cualificados, notablemente superiores en términos relativos a la media zaragozana en ambos casos.

El importante crecimiento de la población total en el barrio ha sido protagonizado, en el caso de los mayores de 16 años, por residentes con cualificación secundaria o de tercer grado. Por el contrario, la población ha descendido entre los sectores menos cualificados (aunque menos de lo que aumentaron los cualificados). El resultado es una notable “revalorización social” de su estructura de población, así como un incipiente proceso de gentrificación (gráfico 1):

GRÁFICO 1

Porcentaje de población activa según posición laboral y lugar de residencia (2011)



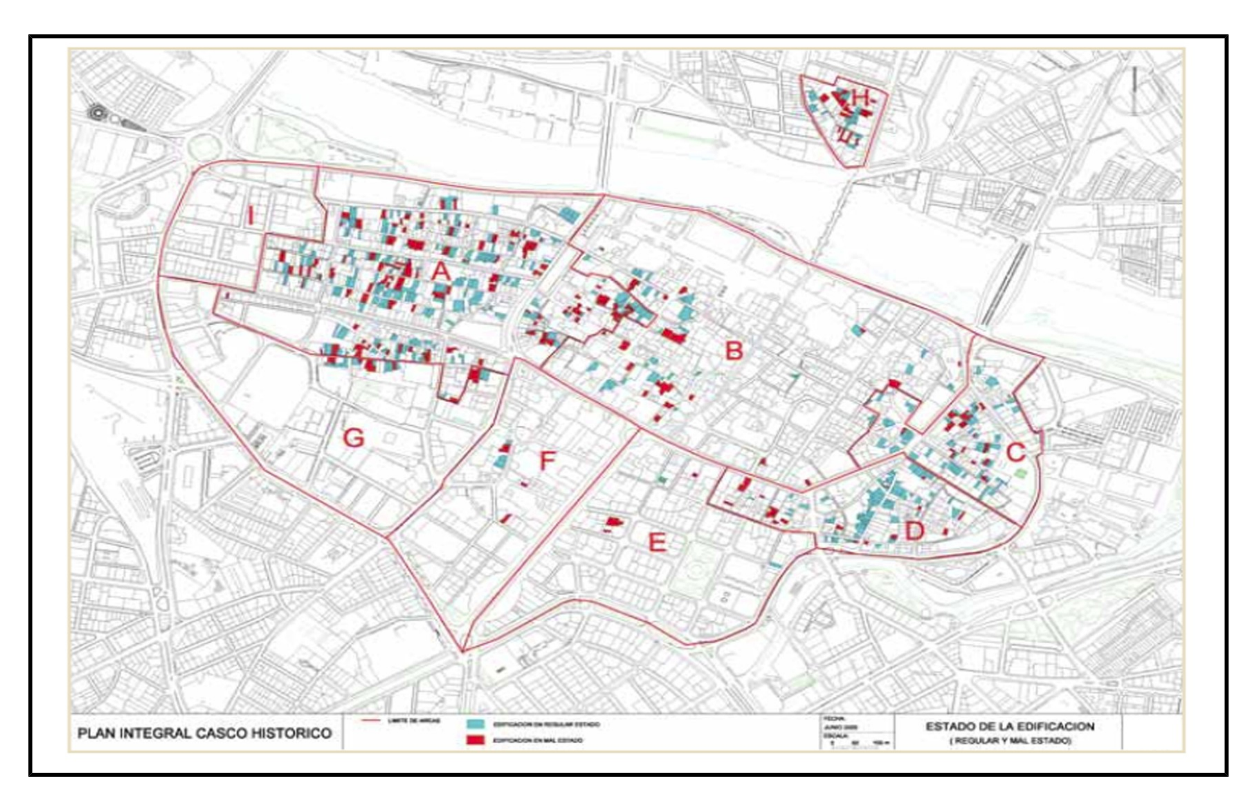
Fuente: elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011 (INE)

En resumen: la distribución de diferentes categorías de la población activa del Casco Histórico de Zaragoza muestra una estructura similar a la de la ciudad, aunque con un mayor porcentaje de paro en perjuicio del porcentaje de ocupados en las categorías más devaluadas.

No obstante, el centro de Zaragoza muestra una importante heterogeneidad interna. El barrio de San Pablo destaca por un alto porcentaje de personas ocupadas en servicios precarizados y un notable desempleo (especialmente entre quienes buscan su primer empleo). A la vez, los valores de las ocupaciones superiores (directivos, gerentes, profesionales cualificados) y medias (técnicos de apoyo, empleados administrativos) es muy similar a la media de la ciudad. San Pablo muestra una estructura sociolaboral caracterizada por un ligero empobrecimiento y precarización respecto del conjunto de Zaragoza (y, a la vez, bolsas notables de ocupaciones medias y superiores).

Estas dinámicas se desarrollan en el contexto de un importante proceso de rehabilitación de los edificios (tal como muestra la tabla 2: cambio en el estado de los mismos en 2001 y 2011). En concreto, aunque el aumento porcentual del conjunto de sus edificios es menor al total de la ciudad de Zaragoza (por limitaciones de espacio obvias), el ritmo de reducción de los edificios en un estado ruinoso, malo o deficiente ha sido muy superior al de la ciudad.

Sin duda, el motivo de este cambio es el Área de Rehabilitación Integrada implementada en el Gancho por el Ayuntamiento de Zaragoza a través de la Sociedad Municipal Zaragoza Vivienda. El cambio en las condiciones residenciales del barrio es un requisito para la llegada de nuevas clases sociales a sus viviendas.



AZUL: edificaciones en estado regular / **ROJO**: edificaciones en mal estado

TABLA 2

Número de viviendas principales según el estado de su edificio, localización y año.
Cambio relativo de las viviendas principales según el estado de su edificio y su localización (2001-2011)

Territorio	Período	Total	Ruinoso	Malo	Deficiente	Bueno
Zaragoza	2001	226.473	344	1.665	8.636	215.291
	2011	277.590	260	950	8.980	258.605
	2001-2011	22,6%	-24,4%	-42,9%	4,0%	20,1%
San Pablo	2001	8.730	39	280	705	7.683
	2011	8.780	20	150	360	8.255
	2001-2011	0,6%	-48,7%	-46,4%	-48,9%	7,4%

Fuente: elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas de 2001 y 2011 (INE)

En todo caso, las circunstancias residenciales del Gancho revelan una importante diferenciación residencial. En 2011, los atributos de las viviendas en su territorio siguen estando más divididos que en el resto de la ciudad en aspectos como la disponibilidad de calefacción, el acceso a internet o la

accesibilidad de la vivienda (tabla 3). Esto significa que los nuevos hogares disponen de un mercado residencial que satisface sus necesidades pero que, al mismo tiempo, importantes sectores de población del barrio residen en viviendas sin disponibilidad de importantes instalaciones.

TABLA 3

Disponibilidad de instalaciones en las viviendas principales en 2011 según instalación y territorio (salvo para la accesibilidad, donde se refiere a todas las viviendas)

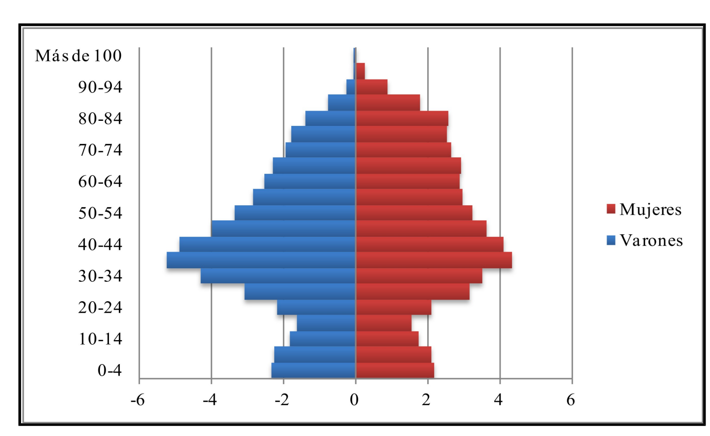
	Territorio	Dispone	No dispone
Calefacción	San Pablo	77,4	22,6
	Zaragoza	87,8	12,2
Internet	San Pablo	48,7	51,3
	Zaragoza	60,1	39,9
Accesibilidad	San Pablo	38,6	61,2
	Zaragoza	54,6	42,6

Fuente: elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011 (INE)

Ese problema es especialmente grave para una importante población del barrio en edad dependiente (menores de 16 años o mayores de 65), tal como se observa en su pirámide de población (gráfico 2). En concreto, el índice de dependencia del barrio (0'53) es ligeramente superior al ya de por sí muy elevado índice de la ciudad (0'52).

GRÁFICO 2

Pirámide de población residente en el barrio de San Pablo (2014)



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón municipal de habitantes (INE)

Finalmente, aunque en 2014 el 10'8% de los residentes en Zaragoza tenían nacionalidad extranjera, (muy por debajo del 22'2% en el caso del Gancho), su evolución en los años de "crisis" muestra una atenuación de las diferencias entre territorios para el caso de los extranjeros. El ritmo de aumento de estos es más leve en el caso de San Pablo que en el de la ciudad (tabla 4).

TABLA 4

Número de residentes según nacionalidad, año y territorio.

Cambio relativo de residentes según nacionalidad y territorio (2007-2014)

Territorio	Período	Total	Esp.	Extr.	Este Eur.	África	América	Asia
Zaragoza	2007	654.390	589.031	65.359	20.437	14.282	21.678	2.840
	2014	666.058	594.430	71.628	21.803	18.844	19.488	5.600
	2007-2014	1,8	0,9	9,6	6,7	31,9	-10,1	97,2
San Pablo	2007	24.837	19.745	5.092	1.348	1.730	1.340	255
	2014	24.785	19.273	5.512	1.269	2.202	1.271	437
	2007-2014	-0,2	-2,4	8,2	-5,9	27,3	-5,1	71,4

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón municipal de habitantes (INE)

3 / INTERVENCIÓN SOCIAL EN EL GANCHO. LA INDUSTRIA DEL RESCATE

Desencadenantes. Exclusión de la vida social de la ciudad

La presencia en el barrio del Gancho de tantas "entidades del Tercer Sector" es el eje de este tercer capítulo. Desde los primeros años noventa, varias organizaciones religiosas o (aparentemente) laicas han desarrollado en el barrio una intensa intervención social, un trabajo de "salvamento" o "rescate activo" de los habitantes más alejados de la "normalidad": los identificados como "excluidos" por los técnicos de lo social. La industria del rescate no considera esa exclusión en sentido *solo* económico sino como un fenómeno más amplio, fruto de la acumulación de diversas barreras que impiden a algunas personas "participar" en la vida social mayoritaria.

Estas organizaciones se presentan como herramientas para frenar ese alejamiento progresivo de la "normalidad", pues se entiende que las personas excluidas del barrio no pueden salir de su situación por sí solas, sin apoyo. Es un discurso que parece contradecir el que veníamos criticando, pero en realidad funciona como su complementario: la exclusión se supone compleja, fruto de procesos de deterioro continuados que incapacitan a las personas para eludir su situación por sus propios medios. Según los rescatadores, sus principales dificultades son la "falta de capacidades personales y redes sociales de apoyo" para "movilizar sus recursos y aprovechar los servicios públicos existentes en su entorno"[42].

Los técnicos y sus organizaciones no se plantean el origen del progresivo alejamiento entre algunos vecinos del barrio y los habitantes "normalizados" de la ciudad. Más bien se limitan a constatar ese deterioro y actuar sobre sus consecuencias. Desde esa pretendida neutralidad se justifica el desembarco de diferentes misiones de salvación: órdenes religiosas como las Conferencias de San Vicente de Paúl (origen de la Fundación Federico Ozanam), obras sociales como la de Sansueña (centro Oscus), la obra diocesana Cáritas (centro Fogaral), el comité Anti-Sida, APIP (vinculada a la beneficencia barcelonesa) y un largo etcétera.

La industria local del rescate

Tras este impoluto *por qué* (exclusión) y su correspondiente *para qué* (inclusión o normalización) debemos preguntar, para no caer en la victimización redundante del trabajo social, quién (y con quién) interviene en esa industria local. Esta pregunta es fundamental para entender por qué no se cuestiona el origen de ese alejamiento entre la población del barrio y el resto de la ciudad. El trabajo de los técnicos de lo social tampoco cuestiona la (diagnosticada en su momento) progresiva concentración de población de rentas bajas, ni la degradación urbanística o la propiedad del suelo, ni señala a los causantes de la desigualdad intrínseca a toda la ciudad, porque las agencias

42 El proceso de alejamiento progresivo de la situación de integración social, que caracterizaba en *algún momento previo* a estos vecinos, pasa por varios estadios en función de la intensidad: desde la precariedad o vulnerabilidad leve hasta las situaciones de exclusión más graves. Esas "barreras" o "riesgos" se acumulan en el ámbito laboral, formativo, sociosanitario, económico, relacional y habitacional, y también en la limitación de oportunidades de acceso a los mecanismos de protección universales.

más importantes de esa industria del rescate están ligadas a las élites económicas y sociales de Zaragoza.

La concurrencia en un mismo espacio urbano de población originaria envejecida con rentas bajas, población recién inmigrada con rentas aún menores, actividades económicas no reguladas fiscalmente por el estado (prostitución y distribución de drogas ilegales), un comercio fosilizado... coincide con el desarrollo débil y tardío de los servicios públicos (sanitarios, educativos, culturales) desplegados décadas antes en otros barrios. El Gancho fue abandonado, según muchos de esos técnicos de lo social, como "un barco a la deriva".

En efecto. Pero a esa deriva le ha seguido un rescate-salvamento que supera al de cualquier otro barrio de la ciudad y solo puede compararse con el efecto "guetizante" de otros procesos de "primero abandono y luego intervengo" como el ejecutado en el barrio Oliver. Primero se abandona el barrio segregándolo del desarrollo de los servicios municipales y supralocales. Luego se interviene en función de la exclusión creada, sin vínculo aparente y a demanda (se dice) de los actores locales. En el Centro Histórico, ese proceso acompaña el fin de la "ciudad-fábrica" y su transformación en "ciudad-mercado".

En el primer caso (Oliver), los sujetos activos eran vecinales y la estigmatización fue fruto de la ingeniería social y la especulación urbanística. En un barrio creado mediante edificaciones de autoconstrucción al que habían emigrado los obreros rurales más pobres, los vecinos acaban viendo cómo (durante los años ochenta) el ayuntamiento traslada al barrio a la población gitana seminómada, comienza el tráfico de droga, la población originaria (muy organizada en períodos anteriores) se va del barrio y los precios del suelo caen. Luego llega la revitalización urbanística y social con un plan especial (PIBO[43]) y el suelo periférico agrícola se revaloriza al convertirse en residencial (corredor Miralbueno-Oliver-Valdefierro).

En el segundo caso (San Pablo), al abandono le sigue un salvamento que, contra las voces más organizadas en el período inicial (a comienzos del Plan Integral del Casco Histórico municipal, con la Coordinadora de Desarrollo Comunitario promovida por los vecinos), ha corrido a cargo de profesionales y voluntarios ajenos al barrio y a menudo recelosos de las iniciativas vecinales. Esa diferencia es fundamental: el proceso de estigmatización y segregación del Gancho fue impulsado por los dueños del suelo que gobiernan las instituciones locales, y a este no le siguió un plan de *desinfección y sutura* desde agentes vecinales sino un desembarco de la mayor industria económica del barrio, casi exclusivamente ajena a este: el Tercer Sector.

Así habla el PICH de "sus" barrios:

> *El paso de la coexistencia a la convivencia entre los vecinos y vecinas del Casco Histórico, que coadyuva al aumento del sentido de pertenencia al Barrio, puede ayudar, además, a disminuir lo procesos de exclusión social, a facilitar el cuidado de los espacios compartidos, y a mejorar la seguridad ciudadana y la salud comunitaria. En este sentido hay camino andado. La amplia oferta de programas y espacios culturales está sirviendo ya de base para la cohesión social*

43 http://www.zaragoza.es/ciudadania/gobierno-abierto/espacios/pibo/

> *y para el cambio de percepción de este barrio de cara al resto de habitantes de la ciudad. Por otra parte la confluencia de acciones de formación e inserción laboral, en especial las que tienen visibilidad física (como el proyecto Fachadas o el proyecto Mimbres), facilitan la entrada al mercado laboral de personas con especiales dificultades, a la vez que se apoya en la resolución de problemáticas concretas del Casco Histórico (PICH 2013-20, 23).*

La realidad no encaja fácilmente en esa generosa valoración. Más allá de las definiciones "welfaristas"[44] (socialdemócratas) o "ciudadanistas" (neoliberales), las asociaciones, fundaciones y federaciones de "lo social" representan, en el barrio como en el resto del país, unos intereses privados orientados a la pacificación. En lugar de criticar las injusticias que generan la exclusión, utilizan dinero público para emprender iniciativas empresariales sin ánimo (declarado) de lucro. Como es habitual, apenas se habla de sus efectos en forma de puestos de trabajo (miles en la ciudad), de su interlocución en nombre de "los excluidos", de las redes clientelares que los moldean o de otras formas de poder coercitivo (centradas en la "peligrosidad" de los intervenidos) y hegemónico (limitadoras de las expectativas de cambio social).

En eso, como en otros barrios, el Gancho no es excepción.

Intervención social: despliegue de tropas

La acción de estas entidades privadas sobre el barrio tiene dos ejes: el asistencialismo (Ejército de Tierra) y el comunitarismo (Ejército del Aire). Veamos.

Tierra. La intervención asistencial

La presencia de vecinos en los límites de la pobreza extrema es el pretexto de la Iglesia católica y sus organizaciones-pantalla para acudir en *socorro* de los grupos más afectados por la ciudad-fábrica. El abandono urbanístico y político empobreció a quienes no podían trasladarse a "mejores" barrios y recibió a los más pobres de entre los recién llegados a la ciudad. Desde que la dictadura eliminara las formas horizontales de solidaridad, la caridad católica y el asistencialismo municipal han sido las formas de "intervención" elegidas por las élites morales y gubernamentales de la ciudad. Bienvenidos al régimen del 78. No se desarrollan, como en otras sociedades locales, formas de apoyo mutuo que transciendan las necesidades inmediatas y cuestionen la propiedad (ollas populares, expropiaciones...). Tampoco queda vestigio de responsabilidad municipal en la garantía de una subsistencia básica (Casa de Socorro, Casa de Amparo...). El Ayuntamiento no sirve como herramienta colectiva (insistimos: *colectiva*) de mejora del barrio porque cede el protagonismo a los actores privados, para quienes la exclusión es un "efecto colateral" del progreso (mejor dicho: de *su* progreso). Para tranquilidad de los vencedores y de sus sucesores demócratas, ya no quedan vínculos organizativos con la historia de "preguerra" de la ciudad – esos vínculos realmente comunitarios, destruidos por la dictadura y no recuperados en democracia.

44 *Welfarista*: "bienestarista" (del inglés *welfare state* o estado de bienestar").

Por eso, en un barrio cuya población originaria se desplaza y es sustituida por *los menos entre los menos*, quienes intervienen no son sus propios habitantes. Al contrario: las formas de asociación propias del barrio huyen de toda organización "hetárquica" (esto es, de lo que pretenda subvertir el orden jerárquico de la ciudad y exija que los gobernados pasen a gobernar) y generan relaciones en las que nadie sabe de nadie, al grito de "todos somos impredecibles". Luego lo veremos.

La cuestión es pacificar y, de camino, generar actividad económica. De ahí que estos actores externos intervengan, en forma de invasión militar, por tierra y aire. Por tierra, un asistencialismo que "atiende" a todo lo que se mueve se ha convertido en modo de vida para amplias capas populares del barrio. Casi todas las funciones sociales pueden ser cubiertas si se acude al control de los trabajadores de lo social. San Pablo es el territorio con más intervención en la ciudad, bajo el estigma de ser el que más exclusión concentra – también es el barrio más goloso para los intereses urbanísticos de esa élite local que en su día lo mantuvo apartado.

> El "itinerario de inserción" lo es, sí, pero en su sentido más perverso: trata de colocar al vecino en una red que *fija y da esplendor*, cronificando sus necesidades y haciendo a la persona dependiente de sus asistentes. Algunos dispositivos dan buen ejemplo de esta "totalidad" de lo asistencial.

Lo que fue la obra caritativa de las monjas vicencianas[45] es hoy una entidad omnipresente en el barrio: la Fundación Federico Ozanam, vinculada por su patronato[46] a la oligarquía católica tardofranquista[47]. Ozanam hace la función de las antiguas cartillas de racionamiento de postguerra[48]. Su capacidad para generar dinámicas clientelares entre los vecinos es conocida y forma parte de un doble discurso. "Esta gente no quiere trabajar ni van a trabajar. Son pobres de espíritu", dice uno de sus líderes. "Ozanam no *hase* nada, no vale, solo come, solo curso y luego nada", cuenta un vecino-"usuario". La población del barrio es superflua, sobrante, a ojos del ejército católico. La misma ayuda que promete al asistido una vida mejor no le permite moverse, le deja donde estaba, según demuestran tantos años de "itinerarios de inserción".

La nula o escasísima efectividad de tales itinerarios, que apenas influyen en la movilidad social de los vecinos, es bien conocida por muchos técnicos municipales. De hecho, forma parte de la "nueva fase" tras el abandono, según dicen ellos mismos. Se trata de enviar a los soldados (educadores, animadores, insertores, psicólogos, maestros...) a mantener ocupada la posible ira e imprevisibilidad que se atribuye a los excluidos. Y como toda maniobra de distracción, por detrás llegan los tanques desplazando a la población hacia lugares menos apetecibles. La "fase actual" es la del rescate urbanístico del barrio – como vimos más arriba.

Un ejemplo de estas maniobras es el proyecto de rehabilitación de fachadas y viviendas, con fondos municipales y gestionado por Ozanam, que desde hace lustros funciona como una empresa

45 http://www.ssvp.es/files/junio2013.pdf

46 http://www.ozanam.es/la-fundacion/patronato

47 Como su vicepresidenta, exconsejera autonómica por el PAR y líder local del *think tank* "La Sabina": http://clublasabina.wikispaces.com/Ana+Mar%C3%ADa+Cort%C3%A9s+Navarro

48 Sus receptores ya no son los supervivientes de los fusilamientos de (más de mil) republicanos en Valdespartera, sino los (varios miles de) restos del naufragio por abandono del barrio – http://www.ozanam.es/images/pdfs/Memoria %202013.pdf

pública encubierta. Actúa como una *mandatory work activity*[49] o "trabajo obligatorio a cambio de contrato temporal" para redimir a los receptores de la ayuda social municipal. Varias generaciones, formadas por cientos de excluidos del trabajo asalariado (por sexo, baja cualificación u origen étnico) han pintado y parcheado el barrio, incluso edificios que acaban viniéndose abajo[50] poco tiempo después de ser "reformados" por estos vecinos "en formación".

Las políticas neoliberales sobre el tratamiento de los pobres siguen una doble tendencia: una (penal) para "neutralizarlos" mediante tecnologías de seguridad o control de riesgos y otra (social) para "integrarlos" como mano de obra precaria que permita seguir bajando los salarios y les ocupe sin sacarles de la pobreza. Será por eso que se nos repite tanto eso de "más vale trabajar por poco dinero que no hacerlo", una ofensa que nos duele cuando pensamos en nosotros mismos pero nos sirve para someter a quien tenemos debajo. Y para reforzar ese círculo vicioso siempre queda el caso del "emprendedor triunfante", ese sujeto esforzado y afortunado (uno entre miles) que consiguió salir adelante y se toma como ejemplo para culpabilizar al resto.

El ayuntamiento, con una estrategia repetida por todos los partidos, deriva a dichos receptores de ayudas públicas desde los servicios sociales municipales para que Ozanam los contrate con el dinero que aporta el municipio, los forme en oficios vinculados a la rehabilitación urbanística, los oriente al mundo del trabajo y deje atrás su vinculación con la asistencia social pública. Nada más lejos de la realidad: es bien sabido en el barrio que este programa, como otros programas de formación y empleo en esa y en otras fundaciones, es una de las herramientas de apaciguamiento más perversas. Como en una puerta giratoria, la mayoría de los vecinos que han sido acogidos en la "guardería para adultos" vuelven a la situación en la que estaban al acabar su año de "contrato en formación". Padres, madres e hijos pasan a veces por el mismo programa. Según algunos técnicos de lo social, "nada más se puede esperar de esta población", pues unos son "renuentes al trabajo" y otros "apenas aprovechables por sus capacidades" (sic.).

Nada dice el ayuntamiento (ni la fundación) de lo útil que sería invertir ese dinero público en municipalizar alguno de los servicios del barrio (mantenimiento de edificios, etc.) para dar empleo estable y digno a los vecinos en paro. Semejante locura, además de eliminar el programa y el beneficio privado que genera, evitaría que los excluidos fueran utilizados simbólicamente. El objetivo real de la rehabilitación estaría en peligro si la "formación" se convirtiera en puestos de trabajo *de verdad*. Las tiritas de colores tapan las cicatrices que deja la cirugía invasiva: el verdadero impacto urbanístico de la rehabilitación. La tirita es poner un baño o una cocina en una infravivienda, pintar docenas de fachadas, y desviar la mirada del impacto urbanístico de la cirugía. El reglamento municipal obliga a rehabilitar los edificios más deteriorados (muchos ya parcheados por el "programa-tirita"). Eso hace que los vecinos más pobres tengan que gastar el dinero que no tienen. Y muchos acaban marchándose. A veces pierden su casa y esta es recomprada por una inmobiliaria vinculada a algún famoso banco. Negocio perfecto para la inmobiliaria y para el banco, que se quedan con otra casa revalorizada económica y "socialmente" (pág. 31).

49 http://www.boycottworkfare.org/?page_id=1820#translate-es
50 "Un joven argelino de 26 años, que estaba a la espera de regularizar su situación, murió ayer al derrumbarse la casa que habitaba en el casco viejo de Zaragoza. En el edificio, situado en una delas zonas más deprimidas de la capital aragonesa, vivían hacinadas al menos otras 16 personas en condiciones precarias" (ABC, 18.01.2002).

Ese proceso se repite en muchos programas dedicados a “reinsertar” al vecindario más alejado de la “normalidad” del resto de la ciudad. Pero el efecto de esta intervención terrestre presenta algunas deficiencias que obligan a sobrevolar el territorio para “comprenderlo y ordenarlo” mejor. Ahí llega la intervención aérea. Desarmados ante la fuerza de la industria del rescate (y sus aliados bancarios), algunos vecinos evitan el enfrentamiento directo. Adaptarse y pasar desapercibido es una estrategia que permite seguir viviendo allí donde se estaba antes de ser “rescatado”. De esa forma, el mismo vecino puede pasar por distintos recursos, reincidiendo en lo que le clasifica como “excluido” y, a la vez, le hace más productivo para las “operaciones de rescate-inserción”: la misma persona puede ser *peón en formación en el programa de rehabilitación de fachadas, alumno de un curso financiado por el INAEM, trabajador de una empresa de inserción, padre o madre de un niño que necesita refuerzo escolar, perceptor de una ayuda de urgencia...* y así sucesivamente, en una “intervención”, y en otra, y en otra... para mayor gloria del cómputo asistencial.

Curiosamente, pese a ser aparentemente funcional a la industria del rescate, esa sobreadaptación presenta ciertos inconvenientes en el plano urbanístico. Una parte del vecindario “elige” quedarse, no solo en su estrato social (como pobre) sino también en su barrio (como residente).

Si tenemos en cuenta los intereses del higienismo social, tan necesarios para el reordenamiento urbanístico de San Pablo, el desplazamiento a otros barrios es una condición clave para sustituir a los vecinos degradados por nuevos vecinos con estatus más altos. No solo se asume que (como confiesan en privado tantos técnicos) el sector de “lo social” es muy rentable para las élites. Más bien se trata de que el asistencialismo pueda gobernar a los vecinos hasta el punto de “mejorar su situación” desplazándolos a otro barrio, *más allá* de donde la revitalización urbana está creando un nuevo estándar de vida en el que ellos no caben, ni como excluidos ni como ex-excluidos.

En este escenario, quienes se “cronifican” adaptándose al papel de “usuario” de los servicios sociales no molestan. Al contrario, son los mejores vecinos posibles. Otros, los que acuden a los servicios pero luego van “a su bola”, los que utilizan estratégicamente esa “dependencia” como forma de libertad, los que consiguen utilizar a sus salvadores más (o mejor) que sus salvadores a ellos, esos sí son un problema. Y para ellos se despliega el ejército del aire: el comunitarismo.

Aire. La intervención comunitaria: nada vive sin sol

Nada debe escapar a la industria local del rescate. “El barrio está degradado”, se dice, y por lo tanto sus gentes también. La intervención es imprescindible para que los “normales” vivan en el barrio que desean. Y en esa intervención total está el origen del comunitarismo. Es el antídoto contra lo que se aleja constantemente de la intervención social: la no intervención. Pero también contra aquello que alterna voluntariamente entre ambas y, sobre todo, contra lo que escapa al conocimiento de los técnicos que intervienen: el “sí y no” y el “ni sí ni no”.

Quienes no hacen uso de los dispositivos de la intervención social forman parte de un barrio “socialmente irresponsable”. Las basuras se lanzan desde los balcones. Se dice que “por carecer de hábitos de higiene”, sin considerar cuestiones como la disputa por algunas calles y esquinas donde se distribuye droga ilegalizada. Para que los tópicos funcionen hay que reducir, simplificar y decir

que una parte de la población es "incívica" y no puede mantener relaciones sociales saludables, como si los camellos y otros vecinos ajenos a la intervención social no salieran a la calle o no participasen del ocio y el comercio local. En fin...

Véase el siguiente cuadro:

	PRODUCTIVIDAD	RELACIONES SOCIALES	ANTAGONISMO
INTERVENCIÓN SOCIAL	ASISTENCIALISMO	COMUNITARISMO	OPOSICIÓN
NO INTERVENCIÓN SOCIAL		BARRIO SOCIALMENTE IRRESPONSABLE	
NO INTERVENCIÓN SOCIAL / INTERVENCIÓN SOCIAL	"SÍ Y NO" (intervención y no intervención)		"NI SÍ NI NO" (más allá de lo imaginable por la intervención)

Quienes no participan del salvamento del barrio son temidos. Son, por un lado, los otros comercios, ajenos al interés de crear el "centro comercial al aire libre" para los turistas. Es también la ausencia del higienismo que caracterizó al obrerismo barrial de los primeros años del actual régimen y que empapa el ideario de los técnicos municipales de lo social: aquí no hay farolas que reivindicar, pues el Ayuntamiento arregla aceras y mobiliario mientras en las viviendas se carece de tanto. Parece que también aquí lo que no se conquista no se siente como propio. Es el vagabundeo, tan molesto a la musealización de los centros históricos: toda esa gente haciendo vida en la calle, con formas tan poco apropiadas para los turistas y las élites culturales – amantes de la arquitectura, la escultura o las leyendas localistas. Entre otras muchas formas no intervenidas y temidas está la vandalización de la estética, que acerca al barrio la globalización de las periferias urbanas, conectadas entre sí por expresiones ajenas a las élites que diseñan los centros históricos (pág. 10).

Frente a esas conductas salvajes hay que lanzar dispositivos que prescindan de lo productivo, se olviden de regenerar moralmente al paisanaje y reconduzcan las relaciones sociales. Para eso llegan los diferentes programas de desarrollo comunitario. Estos programas, impulsados en su día por la protesta vecinal contra el abandono del barrio (pág. 22), han derivado en un tejido denso, una estructura que complementa a la intervención asistencialista dejando sin luz a las "malas hierbas" que proliferan en las relaciones sociales.

> Con el concurso de nuevas y antiguas estructuras de la industria del rescate y mejorando la coordinación público-privada, la "malla antihierbas" comunitarista pretende evitar conductas y relaciones "anómalas" que escapen al asistencialismo – las que no son integrables "en el barrio deseado y con la gente deseada".

Difícilmente serán observadas como positivas las relaciones entre personas que se adaptan mutuamente a un contexto de estigmatización y segregación social y espacial. Son relaciones

surgidas del abandono del barrio que, como toda forma de supervivencia en condiciones de extrema vulnerabilidad, resultan insoportables para quien observa desde fuera, desde la “normalidad”. De esa forma, en la práctica, esas relaciones sociales resultan muy inconvenientes para la nueva expectativa de barrio “socialmente responsable”. Son “sucias”, “feas” e “incívicas”.

El siguiente paso supera esa iniciativa original de un desarrollo propio y autónomo del barrio impulsada por el movimiento vecinal que se oponía a su abandono. Lo que se crea ahora es un nuevo marco de relaciones sociales, impuesto por agentes externos de la industria del rescate reconvertidos en “mediadores en zona de conflicto”. Siempre con el estigma como excusa y desencadenante de la intervención social.

En el caso del Gancho, el posicionamiento previo de los agentes de “lo social” ha derivado en una intervención comunitaria con fuerte presencia de Ozanam. El gobierno de las relaciones comunitarias[51] se ha externalizado en la misma lógica que la intervención terrestre, ya consolidada y complementaria. Como ocurre con el asistencialismo, los resultados implícitos son muy perversos. Las relaciones sociales de una parte de los vecinos se consideran aberrantes y se descarta a bastantes actores porque son hostiles o desafectos a la omnipresencia de la entidad. De ahí que la intervención comunitaria cuente solo con el apoyo de algunos técnicos, muchos de ellos vinculados contractual o clientelarmente a la industria o a la propia entidad. De ahí también que las diferentes actuaciones “comunitarias” se limiten a los dominios de Ozanam y a actividades ajenas a la cultura y el modo de vida de gran parte de los vecinos. Ahí es donde actúa la música subvencionada, los carnavales multicolores, los comercios para turistas... y todo aquello que niega lo que hay porque se construye de espaldas a lo que hay y pensando en lo que debería haber.

Con esta intervención aérea, el aparato público-privado espera “sofocar peligros”:

– Los mimetismos = expulsar a la chusma que no sirve.

– El conflicto = cooptar a las resistencias sociales o las voces discordantes.

Por si quedaba alguna duda, aclaremos tres cuestiones fundamentales. Primero: esto es un análisis que observa el proceso de cambio del barrio de San Pablo, y las conclusiones a deducir están muy por encima de las sensibilidades (o susceptibilidades) individuales. Segundo: el punto de vista de este análisis tiene en cuenta, en primer lugar, los efectos sobre las condiciones de vida de las personas que viven en el barrio y, sobre todo, de las que ya vivían en él antes de comenzar ese proceso. Tercero: sí, estamos hablando de violencia. De la violencia estructural que generan los planes económicos, de sus efectos físicos sobre el territorio, de los efectos materiales sobre la vida cotidiana de muchas personas y de los efectos relacionales que todo eso produce. Como dirían muchos ministros, consejeros o concejales, “es lo que hay”. Solo cerrando los ojos podríamos negarlo, pero entonces sí estaríamos siendo “socialmente irresponsables”. Sin autocrítica (colectiva) no hay mejora (colectiva) posible.

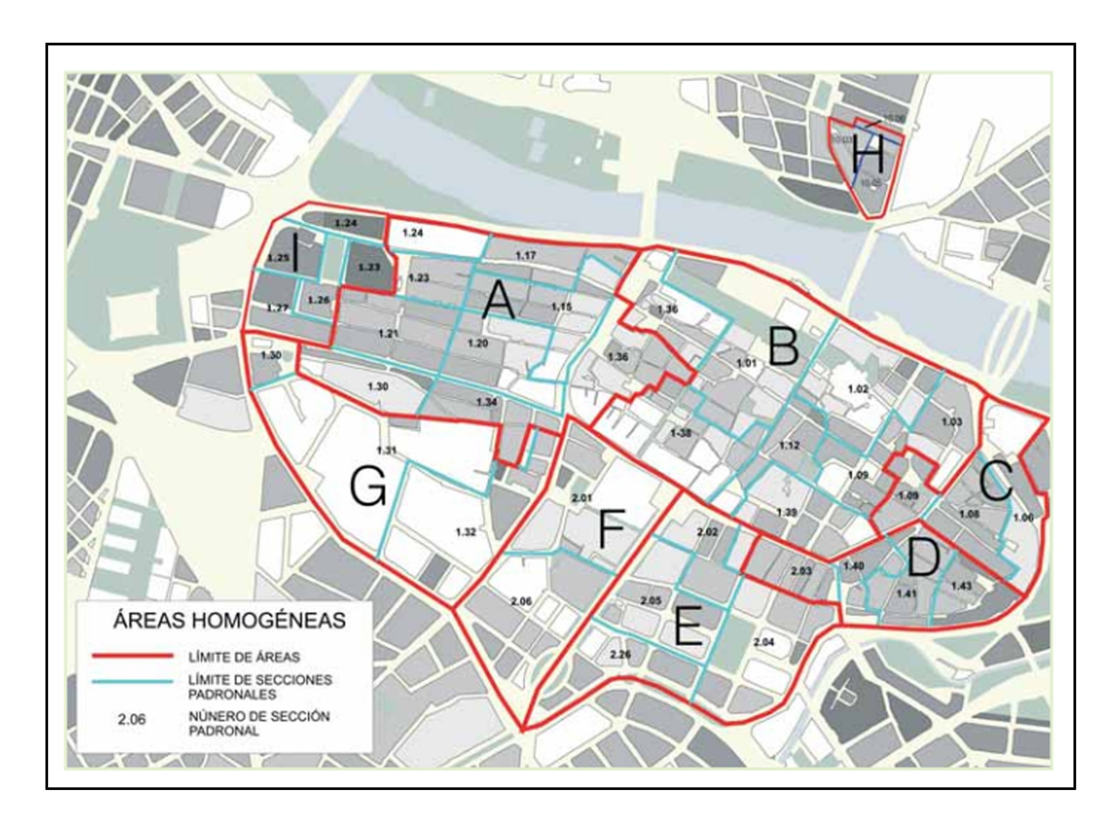
El ejército reformador ha tomado el barrio. No debería ser así, pero así es. Como en Irak, se quiere intervenir para allanar el terreno a las instituciones democráticas de “participación”. Como si la causa de todo ese proceso hubieran sido los “malos vecinos” y no el colonialismo de la

51 Que diagnostica problemas hostiles de una “coexistencia” que debe *avanzar* hacia la “convivencia” (pág. 45).

especulación, las políticas de urbanismo y las no-políticas sociales. La intervención social hace que todo parezca más dulce que la geopolítica, pero el análisis de lo social es una parte más del análisis urbano. El urbanismo neoliberal es el verdadero marco del análisis social. Así puede comprenderse el grado de violencia material y simbólica que todo eso implica. Y aun así se nos sigue repitiendo: “este no es el estado que merece el Centro Histórico de la ciudad”, como si los propios vecinos hubieran invadido sus propios domicilios. Como si los propios vecinos hubiesen pasado años saboteando esos formidables recursos básicos nunca vistos en el barrio. “Parece mentira que en la cuna de la humanidad vivan así estos vándalos, ajenos al valor del lugar”, se decía de los iraquíes mientras caían las bombas.

Hábitat y estereotipos

En las zonas A, B, C y D (ver mapa), existe una gran cantidad de población en riesgo de exclusión social y con edad muy avanzada. Las primeras tienen verdaderos problemas para afrontar el día a día. Las segundas, alcanzada la tercera edad, se convierten en personas dependientes sin recursos ni servicios suficientes. Además, extranjeros pobres y población gitana son otros dos grupos muy representados. La población gitana tiene una cultura, hábitos y costumbres muy arraigadas que les hace diferenciarse del resto. Son costumbres adquiridas hace muchos años que “no se adecúan a la realidad cambiante y modernizada”.



Algunos estereotipos suponen un pesado lastre para la percepción que los vecinos y vecinas tienen del propio barrio. Sus efectos se han dejado sentir en los últimos 30-40 años. Se ha culpado a la supuesta superpoblación del Casco (evidentemente falsa), a la presencia masiva de “inmigrantes”

(si no tenemos en cuenta otros barrios), al envejecimiento de la población (en claro retroceso hoy por la renovación-gentrificación) o a los focos de marginación y/o pobreza. A todo eso se añaden los colores del cristal con el que todo se mira: “inseguridad ciudadana”, tráfico de drogas, delincuencia, violencia en general... propios de la “estrategia del miedo”[52] (págs.38-41).

Cierto: la convivencia no es siempre fácil cuando las raíces culturales de la población pertenecen a ámbitos dispares. En el distrito viven familias de etnia gitana de diversas procedencias por su alta movilidad. Una gran mayoría vivió en los asentamientos tradicionales de la ciudad, en las zonas rurales cercanas o procede de flujos migratorios internos de ámbito estatal. Junto a ellas hay familias de origen español con un cierto componente cultural propio del mundo gitano (reflejado en costumbres, hábitos o lenguaje); familias de origen andaluz y extremeño llegadas al Casco Histórico durante las últimas décadas del siglo pasado; familias migrantes de origen portugués que se identifican como gitano-portuguesas, con características propias de los gitanos ambulantes, muy relacionadas con la población más marginal (suelen ser las únicas que siguen viviendo de las basuras y recogida de chatarra) y concentradas generalmente en las zonas de San Pablo; y las ya citadas familias extranjeras pobres de zonas muy diversas del mundo.

52 En “contextos sociales en los que el miedo y el riesgo se han convertido en un elemento central para el análisis de las instituciones y las políticas sociales y también del comportamiento individual de los sujetos”. Ver: Simon (2007), Davis (1995), Palidda (2010), Ruiz Chasco (2013).

La situación de incertidumbre e inseguridad permanente que (cada cual desde su posición[53]) viven los habitantes de la ciudad-crisis se ve favorecida por la fragmentación social. Unos malviviendo, otros haciendo equilibrios sobre la línea de pobreza, otros viendo crecer el precio de sus alquileres, otros bajo la presión del "emprendimiento precario" o la temporalidad... La precariedad avanza y se generaliza. Las diferencias entre clases sociales se convierten en diferencias "intraclase" más basadas en la pertenencia a un grupo concreto que en el nivel de renta, por bajos que sean los ingresos de los más pobres del barrio. Pero el "precario con estudios" reacciona a menudo separándose del "diferente" y se resiste a reconocerse en el mismo grupo de afectados por las políticas públicas y los grandes planes económicos. De tal suerte que bancos, constructoras, arquitectos influyentes y gobernadores de la ciudad siguen "dividiendo, venciendo y haciendo caja".

De ahí que el miedo al delito represente y oculte "un conjunto mucho más amplio de inseguridades, incertidumbres y ansiedades" (Brandariz, 2014: 78), reforzando una percepción de inseguridad que nunca se corresponde con los peligros objetivos. En ese contexto siempre es más fácil señalar al más débil (pero más cercano) que comprender los intereses que imponen las políticas urbanas y se benefician de ellas. Pedir "más seguridad" se convierte en una reacción casi instintiva, porque sus resultados parecen inmediatos y producen una sensación ilusoria de eficacia. Pero los problemas sociales de fondo se mantienen (o lo que es aún peor, se agravan) para unos y para otros: para quienes llevan años viviendo en el barrio (muchos en condiciones muy precarias) y para quienes llegan al barrio a estrenar piso (muchos con salarios precarios). Unos (con su malestar y su desesperación) y otros (con sus aspiraciones y sus miedos) son las piezas explotadas por un juego en el que siempre gana el mismo: el "gentrificador" (las empresas, corporaciones y entidades financieras que deciden y ejecutan los planes).

Esa división entre vecinos realimenta el problema. Es una pescadilla que se muerde la cola generando más malestar para todos. La sensación de riesgo (que casi siempre es solo una sensación) refuerza la obsesión por el control y el deseo de segregación frente a quienes vemos como "diferentes" pero no lo son tanto. Si el riesgo se convierte en el criterio de comprensión de la vida colectiva; si no pensamos en colectivo; si nos convencemos de que no tenemos nada que ver con el "diferente" que vive en la puerta de al lado; si pensamos en términos de "seguridad y control" en lugar de preguntar por la causa del "daño social" que nos afecta a todos; si nos despistamos pensando que el conflicto con quien vive a nuestro lado es más importante que el conflicto generado por unos planes económicos que castigan al común de los habitantes de la ciudad (nosotros incluidos); si cometemos ese error, siguen ganando los mismos y seguimos perdiendo los mismos.

> Está claro que no parece fácil aplicarlo en el día a día, pero resulta necesario recordarlo. Si hablamos de seguridad y callamos la injusticia, estaremos poniendo nuestro granito de arena para destruir la idea de sociedad e imponer el "cada uno a la suya y el último que se fastidie".

53 De la creciente inseguridad vital y las menguantes expectativas laborales tampoco se libran esos grupos que Richard Florida y sus munícipes discípulos señalan como "vanguardia cultural y económica".

Los tres ejes del control

La tendencia que se impone habitualmente en materia de control[54] en las ciudades-mercado podría resumirse en tres puntos.

Primero: la policía tiende a trabajar en base a "objetivos" e indicadores de rendimiento de dudosa utilidad. Los "números" presentados (eficiencia) sobre las actuaciones realizadas importan cada vez más que la verdadera reducción de los delitos que se dice combatir (eficacia)[55] (pág. 39).

Segundo: como consecuencia de lo anterior, se dedica cada vez más esfuerzo no a la "clásica" persecución de quien haya cometido un delito sino a hacer "previsiones estratégicas" sobre ciertas conductas. Si el objetivo prioritario es "predecir y controlar", el señalamiento de zonas y grupos de población concretos está servido. Esa función de vigilancia de "potenciales delincuentes" o "espacios peligrosos" impone medidas de "prevención situacional" y "diseño ambiental", cuya forma de prevenir ciertas actividades es hacer lo posible para que ocurran en otro lugar distinto al que se vigila. No se persigue tanto las actividades como a quienes se supone "sospechosos" de ellas por pertenecer a un grupo o "perfil" determinado, "organizando" la distribución espacial de ciertas actividades en lugar de "reducir" las infracciones penales.

Para tomar esas medidas se usa cada vez más el cálculo de probabilidad y los datos estadísticos (supuestamente objetivos), con estimaciones acerca de grupos concretos. Así se elige esos perfiles que deben ser especialmente controlados, y así se consigue que cada vez más gente sea vista por la policía (y por todo el mundo) como "peligrosa" o "sospechosa" por el simple hecho de tener la piel de un color y/o caminar por una zona concreta de la ciudad. Podemos hacer la prueba en cualquier calle del Gancho. El juego se llamaría "a quién registran primero". La conclusión: se distingue a grupos o "perfiles" enteros y las consecuencias recaen, una a una, sobre cada persona. Si se pregunta por las calles del barrio, ¿quién pensará que hace falta más policía en el barrio y quién pensará que ya hay la suficiente para pararle y registrarle una vez al día? (pág. 41).

Tercero: aumenta la "colaboración" y el reparto de tareas de la policía con los agentes de seguridad privada (empresas) y con las propias iniciativas comunitarias (vecinos). En el primer caso, a menudo se pone como excusa la "escasez de recursos" de la administración. En el segundo caso aparece la intención de mejorar la imagen de la policía y hacerla más "cercana" a la población. Una consecuencia previsible de la autoorganización de los propios vecinos en el Gancho sería el alejamiento y la pérdida de comunicación entre habitantes del mismo barrio. En cualquier caso, el problema verdaderamente grave es que un colectivo de vecinos, por pequeño que sea, dedique más atención y esfuerzo a inventar barreras para "defenderse" de los demás que a participar de iniciativas que reivindiquen los derechos de todos.

Acabemos recordando, para invitar a la reflexión, que "las prácticas penales que se organizan en función del riesgo no son producto de la necesidad sino de la decisión política" (Brandariz 2014, 131). Tengamos en cuenta, igualmente, que esa forma (policial) de buscar más seguridad viola los

54 Ver Brandariz (2014, VI-VIII).

55 Siempre que nos creamos que el verdadero objetivo del sistema penal es reducir el número de delitos y siempre que logremos saber cuántos y qué delitos se tienen en cuenta para comprobarlo.

principios legales de igualdad y no discriminación porque reproduce el estigma actuando de forma permanente y sin denuncia previa sobre personas que solo son sospechosas por ser quienes son. Esto debería entenderlo muy bien quien nunca haya sido registrado por la calle, si le decimos: "piensa en tu caso, ¿sí?, pues justo al revés".

Policía y civismo

> *La Policía Local actúa como una institución sólida, que trabaja para y por los ciudadanos. [...] Supe [en 2003] que era necesario hacer un esfuerzo para dotar con más medios humanos y materiales a la Policía Local, además de acometer una reorganización, y creo que lo hemos hecho. […] los ciudadanos llaman a la Policía Local porque saben que tendrán una respuesta eficaz de los agentes que no sopesarán riesgos y se volcarán en solucionar la situación" (J.A. Belloch, acto de celebración de la patrona de la Policía Local, junio de 2014).*

A menudo se nos olvida (y al alcalde Belloch también, por lo visto) que el Estado español tiene una de las tasas de delitos registrados más bajas de su entorno pero es el país europeo con más policías por habitante – y que Zaragoza es una de las ciudades más patrulladas del estado. La dotación de agentes armados en la ciudad tocó techo al superar los 1300 con la sobredosis de seguridad provocada por la Expo. Por cada 19 personas llegadas a Zaragoza durante el verano de ese año, una portaba un arma.

Al número de agentes armados se añadió una Ordenanza Cívica[56] que permitía penalizar un sinnúmero de conductas consideradas contrarias a los "valores ciudadanos", una réplica de la impuesta en Barcelona en 2005 (tras el Fórum) con fines de control, estética e higiene social. En 2009, primer año de ordenanza cívica, el número de denuncias en toda la ciudad ascendió a 2.000 – 5,5 cada día. En 2012 ya fueron 3.000 – más de 8 al día. La ordenanza cívica acabó derogada[57] y sustituida por las ordenanzas anteriores (zonas verdes, limpieza pública y potestad sancionadora), con sanciones actualizadas, aunque el cambio en la normativa municipal ha influido poco o nada en la actividad cotidiana de la policía. Por encima de la norma concreta está la tendencia a imponer, por la fuerza o persuasivamente, una forma de "estar" en la calle.

El estado español tenía 506 policías por cada 100.000 habitantes en 2009, proporción que se mantuvo en 2013 (505) pese a que el aumento del número de guardias civiles y policías nacionales se estancó en 2011 y cayó en un 3,5% durante los dos años siguientes. Para compensarlo, la cifra oficial de policías municipales ascendía a 61.867 en 2005 y su total aproximado para 2013 era ya de unos 70.000. Así se explica la presencia creciente de una "policía de proximidad", las constantes identificaciones arbitrarias (e ilegales) por el aspecto, el color de la piel o la zona frecuentada y el aumento del número de sanciones impuestas con motivo de las "ordenanzas cívicas".

En septiembre de 2009 se inaugura el nuevo Cuartel de PL en el barrio Torrero-la Paz, junto al Tercer Cinturón, al que se trasladan varias unidades y oficinas. Con una cifra oficial de 1.170,

56 Ordenanza de la Ciudad de Zaragoza sobre Protección del Espacio Urbano (BOPZ nº 251 de 30.10.2008).
57 Ordenanza Municipal Reguladora del Procedimiento para la Potestad Sancionadora (BOPZ nº 34 del 12.02.2014).

Zaragoza tiene cerca de 200 agentes de PL por cada 100.000 habitantes, objetivo reconocido públicamente en 2008 con la creación de la Unidad Nocturna y la Unidad de Apoyo Operativo (UAPO). Las funciones de la UAPO son, según la versión oficial, "velar por la seguridad ciudadana y servir de apoyo al *insuficiente* número de dotaciones policiales", pero desde su creación han acumulado docenas de denuncias por montajes policiales, redadas raciales, identificaciones arbitrarias, intimidaciones, vejaciones, torturas y malos tratos[58]. Las víctimas más frecuentes de sus abusos son extranjeros pobres[59], miembros de movimientos sociales[60] o jóvenes "de marcha" en horario nocturno de fin de semana[61].

> "*Es un concepto distinto al de la pareja tradicional. Al tratarse de nueve agentes, te sientes más arropado y el número impresiona. Cuando bajamos del vehículo ya tenemos el 80% de la actuación ganada*. Así ve el papel de la Unidad de Apoyo Operativo (UAPO) Jesús, 32 años y 10 en la Policía Local de Zaragoza, principalmente en Protección Ciudadana" (EL Periódico, 26.08.2007).

La seguridad según el PICH

La no-integración con el resto de los ciudadanos depende mucho de la situación de las viviendas, (muy viejas, destartaladas, sucias) y la falta de trabajo que les impide aspirar a otra mejor. El vivir todos reunidos en este ambiente, que por una parte es bueno ya que se ayudan y se dan seguridad, por otra les afianza más en su subdesarrollo y no tratan de superarse (PICH 2005-12, 30).

La cuestión de la inseguridad es otro factor que influye negativamente en el paisaje urbano. Las zonas más afectadas son el tramo de Cesar Augusto- Mayoral donde la sensación de inseguridad es muy alta. Santa Inés también es una zona de gran inseguridad por ser una calle poco transitada y falta de tejido comercial. Junto a estos tramos destaca sobre todo Casta Álvarez donde hay un grave problema con la delincuencia. En Avenida Cesar Augusto y Plaza Lanuza los delincuentes tienen buen campo de actuación (PICH 2005-12, 93).

Vandalismo, limpieza, higiene, degradación e inseguridad son factores que se conectan indistintamente. Unos son causa de otros y viceversa. En cualquier caso, el objetivo principal parece

58 Ver Informes de la CPDT sobre Tortura en el Estado español: años 2009 (11, 43-44, 82-83, 98), 2010 (11, 53), 2011 (132, 153), 2012 (49, 66-67); 2013 (35, 80). Sobre los principios básicos de actuación de los miembros de Policía Local (*adecuación al ordenamiento jurídico, absoluto respeto a la Constitución y al resto del ordenamiento jurídico, actuar en el cumplimiento de sus funciones, con absoluta neutralidad política e imparcialidad y, en consecuencia, sin discriminación alguna por razón de raza, religión, sexo u opinión, impedir cualquier práctica abusiva, arbitraria o discriminatoria que entrañe violencia física o moral, observar un trato correcto y esmerado en sus relaciones con los ciudadanos […]*): *Reglamento del Cuerpo de la Policía Local de Zaragoza, 26.01.1995*.

59 "Un senegalés deberá pagar una multa después de ser agredido por la Policía de Zaragoza. Una jueza de Zaragoza condena a un joven senegalés a pagar el cristal trasero de un patrullero, roto mientras la policía lo agredía en el coche" (Arainfo, 27.11.2014). Los agentes de la policía local fueron denunciados por delito de tortura y falta de lesiones.

60 "Denuncian la violación de derechos fundamentales en un registro policial en Zaragoza […] *Yo quería terminar con todo eso lo antes posible así que lo hice, me quedé en bragas. Llevaba un moño, me quitó el coletero, me soltó el pelo y empezó a palparme la cabeza… me puso contra la pared y me empezó a tocar la vulva, y luego también por dentro, en la vagina alegando la supuesta pertenencia de sustancias estupefacientes*" (Arainfo, 9.10.2014).

61 "Gabriel Peinado: He sido apaleado por varios policías locales de la UAPO de Zaragoza. […] en la calle de Las Armas del barrio de San Pablo en Zaragoza, fui *apaleado* por varios policías locales de Zaragoza" (Arainfo, 5.02.2014).

ser “mejorar el paisaje urbano”. Todo se razona con ese telón de fondo. ¿No será que, a ojos de quienes gobiernan la ciudad, el “paisaje” es más importante que los derechos de su “fauna”?

Las zonas más residenciales y terciarizadas E y F presentan los niveles más bajos de inseguridad ciudadana, especialmente las más alejadas de la ciudad antigua, salvo la plaza de Forqué que comienza a dar síntomas de degradación debido a que resulta poco frecuentada (PICH 2005-12, 95).

El PICH 97 proponía intensificar los niveles lumínicos de todas las calles y plazas debido fundamentalmente a la creciente inseguridad ciudadana que se sufre en estas zonas, lo que si bien se realizó en buena medida, no se ha visto completado. Así mismo se proponía la mejora de la vigilancia, fundamentalmente nocturna, en zonas muy concretas del Casco Histórico en que se producen actos vandálicos en aparatos de alumbrado público. [...] También destaca en algunos casos el uso de materiales poco adecuados por cuanto sufren roturas o son de difícil limpieza. En algunos casos es la falta de cultura o educación ciudadana en el tratamiento de la propia ciudad, que debe venir impulsada desde otros ámbitos como la educación a la juventud y en su ausencia, por el correspondiente ejercicio de la autoridad vía policía urbana (PICH 2005-12, 86- 90).

Los recursos más demandados, por orden de importancia, son (según demanda expresada desde los distritos): Servicios para los mayores. Seguridad ciudadana. Limpieza, parques y zonas verdes. Transporte público. [...] Con respecto a la situación singular detectada dentro del Casco Histórico en sus dos Áreas mas degradadas destacar la delincuencia y problemas sociales. Según un estudio de Cáritas sobre infravivienda, uno de los problemas que se vinculan a las zonas más degradadas de la ciudad eran las actividades ilegales. Podríamos decir que en el Barrio de San Pablo las calles que han constatado nuestros informantes como especialmente deprimidas son la calle Casta Álvarez, Las Armas y el triángulo de Boggiero y Cerezo. [...] La degradación urbanística […] provoca una alta concentración de marginalidad y delincuencia (prostitución y droga) que crean malestar y conflicto social entre los vecinos de los edificios (PICH 2005-12, 26).

Queda claro: el PICH define aquí la marginalidad como fuente de malestar y no como el síntoma de una degradación social previamente generada. Siempre es más fácil encontrar los problemas en una foto fija que replantear críticamente lo que se ha venido haciendo durante años. Siempre es más fácil señalar a una persona (o a un grupo de ellas) que cuestionar un proceso político. Es más fácil centrar el trabajo en el “delincuente” que preguntar a quién han beneficiado las prácticas que favorecieron esa degradación..

La ciudad de Zaragoza se ha caracterizado desde siempre por un bajo nivel de delitos. No obstante, dentro del Casco Histórico la población manifiesta niveles de inseguridad elevados coincidiendo con zonas en las que se concentran actividades ilícitas como prostitución, tráfico de drogas, inmigración ilegal, redes mafiosas o zonas de ocio nocturno (PICH 2005-12, 94).

Atención a la mezcolanza de “factores de inseguridad”. La consideración de la “inmigración ilegal” como actividad ilícita se hace por sí sola merecedora de desmentido legal y repulsa ética. Una alusión en esos términos es pura criminalización y bordea la ilegalidad. Ni la “inmigración ilegal” (¿qué es eso?) ni, por supuesto, los extranjeros pobres a los que se refiere son ilegales.

Algunas observaciones incluidas en el documento de evaluación del PICH 2005-12 (Gómez-Quintero coord. 2013) dejan en evidencia muchos de sus objetivos declarados y ponen el foco sobre los puntos que luego serán objeto real de intervención. De nuevo encontramos la paradójica asunción de algunos “problemas sociales” como “problemas (en sí mismos) a resolver” y nunca como síntomas del proceso económico y político que les ha dado lugar y sentido. Como si los “problemas personificados” de los que se habla brotaran de entre los ladrillos de los edificios ruinosos (con perdón por la ironía). De nuevo, delincuencia se asocia a pobreza casi inmediatamente. De nuevo, esos “problemas” son vistos como un obstáculo para mejorar la imagen del barrio y atraer “nuevos” vecinos. Así no “avanzamos” (¿o sí?):

> *Los problemas que se han incrementado en los últimos años son la suciedad en las calles, la inseguridad ciudadana, la marginación social, el mal estado de los pavimentos, el estado descuidado de las zonas verdes y el cierre de comercios. Además, hay que tener en cuenta que a pesar de la reducción de los problemas nombrados, el CH sigue destacando sobre los demás distritos por la inseguridad, el vandalismo, las drogas y la preocupación de que sea espacio propicio para la formación de 'guetos' (ibíd. 88).*

5 / CONCLUSIONES

> Por activa o por pasiva, conscientemente o no, la sociedad ha asumido como 'natural e inevitable' una cuota creciente de marginación y exclusión social (las llamadas 'infraclases'). La injusticia ha sido normalizada en el imaginario colectivo. Esa forma de concebir la exclusión impregna las actitudes institucionales, colectivas e individuales. Por eso, si nos despistamos, acabamos interpretando los síntomas de un conflicto estructural (POLÍTICO) como conflictos en sí mismos, conflictos que afectan a nuestra comodidad, nuestro bienestar y nuestra dignidad cultural como "ciudadanos de bien". Ignoramos un problema de orden macro con responsables económicos y políticos, que nos afecta (o nos afectará, tarde o temprano) a todos, para fijarnos en sus consecuencias, criminalizar a los "otros" que viven al lado y beneficiar a los mismos responsables del problema. Sin un análisis en común sobre la causa de los problemas que afectan a una ciudad no hay camino posible hacia la mejora de las condiciones de vida de todos y todas.
>
> Y por "todos y todas" hemos de entender "todos y todas".

El motivo de este informe fue la necesidad de responder a tres preguntas: qué sucede en el Gancho, por qué sucede y por quién sucede. Sus tres respuestas contrastan con la sensación triunfal que cunde en la administración pública y entre muchos agentes sociales ante la "transformación" del barrio. De repente, los muros invisibles que durante décadas encerraron definiendo a sus habitantes parecen derrumbarse. Ahora San Pablo "está en el mapa" y en las guías turísticas que promocionan la ciudad.

Al repasar la historia del barrio hemos visto que esos muros invisibles no eran otros que la pobreza y la falta de servicios que la planificación urbanística y la especulación de rapiña produjeron durante buena parte del siglo XX. La cuestión es que hoy (*casi* todos) somos más pobres que hace unos años. Ya sabemos que, al contrario de lo que nos dijeron, la generación del "milagro español" no vivirá mejor que sus padres. También sabemos que hoy, los pobres entre los pobres siguen presentes en San Pablo. ¿Por qué no nos preguntamos qué clase de éxito es ese que flota en el ambiente? ¿Quién ha tenido o está teniendo "éxito"?

Otro de los objetivos de este informe era destacar que ni ahora ni antes el Gancho ha estado tan desconectado del resto de la ciudad como nos han querido hacer pensar quienes repiten el mantra del "gueto". Muy al contrario, hablar de guetos es un pretexto imprescindible para ejecutar los planes que se diseñan en otros guetos muy diferentes: guetos privilegiados que, a diferencia del Gancho, sí son lugares herméticos y homogéneos.

San Pablo ha sido siempre un reflejo de las funciones que las diferentes élites económicas y políticas de la ciudad le han asignado. En la fase actual, el abandono activo del barrio ha dado paso a la sobreintervención. Pensar que las continuas propuestas de "salvación" y "regeneración" del barrio responden a su maltrecha situación social o al resultado de la participación ciudadana es cerrar los ojos al plan de la Zaragoza Global: una ciudad que pretende ser epicentro de la innovación, la creatividad y la inversión.

Ni San Pablo, ni Zaragoza ni su urbanismo son ajenos al paradigma económico, político, social y cultural que impera en nuestro mundo: el neoliberalismo (capítulo 1). Su urbanismo pretende mercantilizar cada rincón de la ciudad (especialmente sus áreas centrales) y las vidas sus habitantes.

La condición de ciudadano se otorga a quien consume y/o vota. Quienes no consumen ni votan se convierten, con suerte, en materia prima de la industrial local del rescate (capítulo 3). Nos dicen que hay que ayudar a los empresarios porque ellos son los que crean empleo, pero en el Gancho son los pobres quienes generan muchos puestos de trabajo.

Además de puestos de trabajo, la pobreza y su abandono programado han servido para alterar los precios de la vivienda y atraer a las nuevas clases medias (precarias en su mayoría, "casi-pobres" en algunos casos) que, de repente, descubren y "revitalizan" la zona.

San Pablo no se ha "redescubierto" por casualidad, sino como resultado de un trabajo que comienza en los años 90 con la privatización de la política disfrazada de planificación estratégica: un nuevo gobierno para Zaragoza ajeno a los vaivenes electorales (capítulo 1). EBRÓPOLIS se constituyó mediante colaboración público-privada, pero la población nunca decide quién diseña la ciudad. Empresas, entidades financieras y fundaciones han desempeñado desde entonces un papel clave en el diseño de la Zaragoza Global, decidiendo el papel del Gancho en ese proceso.

Para que San Pablo se convirtiera en pieza central de "la Zaragoza Global de la cultura, el arte, el ocio y el turismo" era necesario importar población con un estatus social y cultural más alto. Su población empobrecida queda al margen del proceso o maquillada para "diversificar" el paisaje urbano, ya que ningún plan ha contemplado la posibilidad real de eliminar la pobreza y la exclusión.

A grandes rasgos, esto es lo que creemos que está pasando en San Pablo. La distancia entre lo que sucede y los discursos oficiales es clara: se "revitaliza" el barrio sin mejorar la vida de sus habitantes. Lo que se busca es importar a otros habitantes y visitantes con vidas mejores en sus maletas. Los pobres de San Pablo seguirán siendo pobres. ¿Será que dios lo quiere así? Lo imprevisible de sus comportamientos en el uso del espacio público queda en manos del entramado de recursos sociales y los contratos de formación. A fin de cuentas, toda inversión necesita seguridad. La "chusma descontrolada" alejaría esas inversiones que vienen a redimir al barrio.

El discurso de la mezcla social como valor positivo y generador de cohesión social ha calado incluso en las voces "progresistas" de San Pablo. Se pretende hacernos creer que las nuevas clases medias que visitan, residen e invierten en el barrio podrán contagiar sus "valores" y sus "capacidades" a los excluidos del sistema para que estos, milagrosamente, mejoren sus vidas. Pero ese discurso no solo se ha demostrado falso sino que la coexistencia de unos pobres con otros no tan pobres (o que todavía no saben que lo son) puede generar un conflicto que vuelva a perjudicar a los considerados como "no normalizados" o "incívicos". Allí donde no llega la industria del rescate, los cuerpos policiales y los dispositivos de seguridad terminan de higienizar el paisaje (capítulo 4). Así, la diversidad se transforma en un paisaje "cosmopolita" en el que consumir la experiencia de un barrio central, histórico, y sobre todo "que mola".

Unos ganan y otros pierden. Este es el éxito de San Pablo y esta es la respuesta al "para quién". Si el territorio ha ganado valor cultural y artístico no ha sido por la revalorización social de sus

habitantes pobres. Ningún excluido, nativo o extranjero, se ha convertido en creativo o empresario.

El PICH y una densa red de asociaciones presentan a San Pablo como ejemplo de participación ciudadana. Quizá sea cierto si tomamos muy en serio ese concepto de "ciudadanía", porque quienes no han participado jamás son sus no-ciudadanos. Como ellos no son considerados sujetos políticos, otros se pronuncian en su nombre. Lo curioso es ver que quienes hablan por los no-ciudadanos lo hacen también en nombre de los intereses económicos que sobrevuelan el barrio (capítulo 3). Si algo queda patente en este informe es que San Pablo es un territorio central con un enorme potencial, y sobre algo tan "goloso" no puede opinar cualquiera – solo los "expertos" o los "técnicos" de diferentes disciplinas "apolíticas".

Gracias a la inversión pública, el Gancho se ha convertido en un campo ideal para una inversión privada que no acaba de llegar porque la recesión económica la paralizó. La misma crisis que ha ralentizado ese proceso es la que está sentando las bases para la privatización del territorio.

Por todo eso consideramos que San Pablo está sometido a una enorme violencia simbólica. Una creciente tensión entre lo que el barrio es y lo que los planes estratégicos pretenden que sea. Un síntoma de esta violencia es el proceso de gentrificación en curso (caps.1-2).

Si dicho proceso de gentrificación no ha sido más agresivo es porque los mismos actores que contribuyeron al proceso (como SMZV o el propio PICH) ejecutaron a la vez unas medidas de corte progresista que atenuaron su impacto. Pero atenuarlo no significa impedirlo. El período que se abre busca "salidas" al estancamiento económico: un nuevo proceso amenaza con expulsar a los más vulnerables y a muchos otros que aún se consideran a salvo (los que "son pobres sin saberlo").

Esperamos que el contenido de este informe haya ofendido lo suficiente a quienes, siendo perfectamente conscientes de lo que pasa en el barrio, pretenden imponer sus intereses sobre los de la mayoría social. Eso significará que los ofendidos son pocos, muy pocos, los pocos grandes beneficiados por las políticas de la ciudad-mercado (capítulo 1).

Quizá haya también quien pueda ofenderse porque este informe se presenta desde fuera de los canales de "participación" oficiales. Consideramos que esos canales domestican la crítica al sistema y que es sano y necesario no limitarse a ellos. La crítica debe pisar la calle y no quedar sujeta a foros de los que la mayoría de los habitantes de la ciudad ni siquiera han oído hablar (caps.1-2).

Sabemos que entre la "ciudadanía", entre los nuevos vecinos que llegan al barrio, entre los jóvenes que abren un negocio creativo[62] o entre quienes visitan el barrio para ver un grafiti o ir a un concierto, hay muchas personas a las que podemos considerar "compañeros". De muchas otras esperamos que lo sean, porque de la injusticia y el daño social solo se beneficia un puñado de buitres. El resto, incluyendo a todos los mencionados, somos carne de cañón de un sistema que excluye en masa. Lo queramos o no. Aunque no queramos darnos cuenta.

62 Nota para el lector que haya podido darse por aludido a lo largo del informe por identificarse con uno de esos grupos bautizados como "clases creativas", "emprendedores" o "técnicos de lo social": no se trata de cargar sobre nuestras espaldas todo el peso de un cambio económico, cultural e ideológico de orden estructural. Tranquilos, no somos tan importantes. Solo somos un pequeño ejemplo de cómo ese cambio se materializa sobre el terreno de la "convivencia", un ejemplo pequeño pero tan patético cuanto menos conscientes del problema demostremos ser.

***“re-flectere* [REFLEXIONAR] significa *doblarse hacia atrás*”**

(Wacquant, 1992: 64-65)

…“aunque a veces duela”

(Kiko Veneno, 1979)

6 / FUENTES BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES

AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA (2007): *Renovación del Plan Integral del Casco Histórico de Zaragoza 2005-2012*

— (2010): *La cultura transforma el centro. Propuestas para la revitalización del Casco Histórico de Zaragoza*

— (2012). *Documento borrador Plan Director Zaragoza Cultura 2020*

https://www.zaragoza.es/cont/paginas/noticias/zgzcultura20.pdf

— (2013): *Plan Integral del Casco Histórico. PICH 2013-2020*

A_ZOFRA – Grupo de Estudios Metropolitanos (2013): *De la euforia del ladrillo a la crisis. Zaragoza, puesta a producir en el último ciclo capitalista*. Zaragoza: A_Zofra

https://azofra.files.wordpress.com/2013/12/investigacion_zgz.pdf

BAUMAN, Z. (1999): *La globalización. Consecuencias humanas*. México DF. FCE

— (2004): *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona. Paidós. 2005

BONET i MARTÍ, J. (2012): "El territorio como espacio de radicalización democrática. Una aproximación crítica a los procesos de participación ciudadana en las políticas urbanas de Madrid y Barcelona", *Athenea Digital 12(1)*, pp.15-2.

http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/250914/335795

BRANDARIZ, J.Á. (2014): El gobierno de la penalidad. La complejidad de la Política criminal contemporánea, Madrid: Dykinson.

CARRILLO, J. (2005): "Las nuevas fábricas de la cultura: los lugares de la creación y la producción cultural en la España contemporánea", *M. Lind y R. Minchbauer eds., European Cultural Policies 2015.* Estocolmo: Lapsis

CGT Aragón – Grupo de Trabajo de Acción Social (2008): *Informe sobre Expo Zaragoza 2008*

http://www.rebelion.org/docs/65176.pdf

CLARK, E. (2005): "The order and simplicity of gentrification: a political challenge", *Atkinson, R. y Bridge, G. (eds.), Gentrification in a Global Context: The New Urban Colonialism*. Londres: Routledge, pp.256–264

COOKE, P. y LAZZARETTI, L. (2010): *Creative Cities, Cultural Clusters and Local Economic Development*. Cheltenham: New Horizons in Regional Science, Edward Elgar

CORTÉS, C. (2002): *Recuperación del patrimonio cultural Urbano como recurso turístico (tesis doctoral)*. Madrid: UCM

http://biblioteca.ucm.es/tesis/ghi/ucm-t25959.pdf

DAVIS, M. (1995): *Más allá de Blade Runner. Control urbano: la ecología del miedo*. Barcelona: Virus. 2001

— (2006): *Planeta de ciudades miseria*. Madrid: Foca. 2008

DELGADO, M. (2007): *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del 'modelo Barcelona'.* Madrid: Catarata

— (2008): "La artistización de las políticas urbanas. El lugar de la cultura en las dinámicas de reapropiación capitalista de la ciudad", *Scripta Nova* vol. XII nº 270(69). UB

http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-69.htm

— (2011): *El espacio público no existe*

http://w2.bcn.cat/bcnmetropolis/arxiu/es/pageeb68.html?id=21&ui=507

— (2013): *La expulsión de la historia de los centro históricos*

http://manueldelgadoruiz.blogspot.com.es/

— (2015a): *Ciudadanía, política y espacio público*

http://manueldelgadoruiz.blogspot.com.es/

— (2015b): *El espacio público contra la calle*

http://manueldelgadoruiz.blogspot.com.es/

DE MIGUEL, R. (2014): "Metamorfosis urbana en Zaragoza", *Revista Biliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* vol. 19

http://www.raco.cat/index.php/Biblio3w/article/view/281157

De NICOLA, A., VERCELLONE, C. y ROGGERO, G., (2007): "Contra la clase creativa", *EIPCP*

http://eipcp.net/transversal/0207/denicolaetal/es

EBROPOLIS (1996): "Así es Zaragoza hoy", *EBROPOLIS noticias* nº2

http://www.ebropolis.es/documentos/ebn2.zip

— (1997): "EBROPOLIS en el CIDEU", *EBRÓPOLIS noticias* nº 3

http://www.ebropolis.es/documentos/ebn7.zip

— (1998): "Plan Estratégico en su recta final", *EBRÓPOLIS noticias* nº 4

http://www.ebropolis.es/documentos/ebn4.zip

— (1999): "La planificación estratégica estrecha lazos entre Sudamérica y Zaragoza", *EBRÓPOLIS noticias* nº 6

http://www.ebropolis.es/documentos/ebn6.zip

— (2000A): "El Plan Estratégico comienza a materializarse en el 2000", *EBRÓPOLIS noticias* nº 9. Febrero 2000

http://www.ebropolis.es/documentos/ebn9.zip

— (2000B): *Plan Estratégico de Zaragoza. Asociación para el Desarrollo Estratégico de Zaragoza y su Área de Influencia*

www.ebropolis.es

— (2001): *Plan Estratégico de Zaragoza*

http://www.ebropolis.es/documentos

— (2011): *Marco Estratégico Zaragoza 2020*

http://www.ebropolis.es/files/File/Marco%20Estrategia%202020.pdf

FERNÁNDEZ, M. (2012): *Matar al "Chino". Entre la revolución urbanística y el asedio urbano en el barrio del Raval de Barcelona (tesis doctoral)*. Barcelona: UB

— (2014). *Matar al Chino. Entre la revolución urbanística y el asedio urbano en el barrio del Raval de Barcelona*. Barcelona: Virus

FERNÁNDEZ de ROTA, A. (2009): "Universidad, neoliberalismo y capitalismo creativo", *nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* nº 21. Universidade da Coruña

FERNÁNDEZ GÜELL, J.M. (2007): "Ciudad y Territorio: 25 años de planificación estratégica", *Estudios Territoriales nº* 154. Madrid: UPM

FUNDACIÓN KREANTA: http://www.kreanta.org/

FUNDACIÓN ZARAGOZA CONOCIMIENTO: http://www.fundacionzcc.org/

GARLAND, D. (2001): *La cultura del control*. Barcelona: Gedisa. 2005

GÓMEZ-QUINTERO, J.D. coord. (2013): *Evaluación del plan integral del casco histórico 2005-2012. Diagnóstico del barrio y propuestas de futuro*. Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza/ Universidad de Zaragoza

https://www.zaragoza.es/contenidos/sectores/pich/evaluacionpich.pdf

GONZÁLEZ, S. (2007): "Trepando por la jerarquía urbana: nuevas formas de gobernanza neoliberal en Europa", *UOC Papers – Monográfico 'Ciudades en la sociedad de la información'*

http://www.uoc.edu/uocpapers/5/dt/esp/gonzalez_sara.html

HERNÁNDEZ, A. (2014): *Gentrificación comercial y mercados públicos: el Mercado de Santa Caterina*

http://contested-cities.net

HARVEY, D. (2006): "Neo-liberalism as creative destruction", *Geografiska Annaler, Series B, Human Geography*, vol. 88, nº. 2, pp.145-158

IBÁÑEZ ALMAJANO, J. (2014): *Estrategia y Economía para Zaragoza 2020*. Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza / Ebrópolis

http://www.knowinaction.es/wp-content/uploads/2014/10/Economia-y-Plan-Estrategico-Zaragoza-2020.pdf

LÓPEZ, I. y RODRÍGUEZ, E. (2010): *Fin de ciclo: financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Madrid: Traficantes de Sueños

LUNA, Á. *et al*. (2013): "Cultura y creatividad en la nueva economía urbana: evidencias, discursos y críticas", *Revista de Dirección y Administración de Empresas*. UPV

https://addi.ehu.es/bitstream/10810/11414/1/33.pdf

MÁRTINEZ, M. (2011): "Participación ciudadana en las agendas 21 locales: cuestiones críticas de la gobernanza urbana", s*cripta nova* vol. 15

http://www.raco.cat/index.php/ScriptaNova/article/view/229546

MONCLÚS, J. coord. (2014): *Regeneración urbana. Propuestas para el barrio de San Pablo, Zaragoza*. Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza/ Prensas Universitarias

PALIDDA, S. (2010): "Política del miedo y decadencia de la esfera pública", *Fernández Bessa, C. et al. Contornos bélicos del estado securitario. Control de la vida y procesos de exclusión social*. Barcelona: Anthropos, pp.11-32

PRADEL, M. (2007): "Aproximación crítica al discurso de la gobernanza urbana contemporánea". UB

https://changingcities.files.wordpress.com/2007/10/aproximacion-critica-al-discurso-de-la-gobernanza.pdf

RODRÍGUEZ VILLASANTE, T. (1995): *Las democracias participativas*. Madrid: HOAC

RUBBINI, N.I. (2010): "Gobernanza: Un estilo de gestión", *Área 3: Innovaciones en la gestión y debates teóricos*. Buenos Aires: UNP

RUBIO, J. (2013): "La rehabilitación integral de algunos conjuntos urbanos de Zaragoza. Una oportunidad para el reciclado sostenible de la ciudad", *Monografías de la Revista Aragonesa de Administración Pública.* Zaragoza, pp.237-282

RUIZ CHASCO, S. (2013): "Gobernando el miedo: La construcción social de la (in)seguridad ciudadana en el barrio del Albayzín", *Revista de Antropología Experimental* nº 13. Universidad de Jaén, pp.167-183

SANTAGATA, W. (2002): “Cultural districts, property rights and sustainable economic growth”, International Journal of Urban and Regional Research nº 26(1), pp.9-23

http://www.researchgate.net/publication/4752921_Cultural_Districts_Property_Rights_and_Sustainable_Economic_Growth

SCHNEIDER, C. (2007): *La participación ciudadana en los gobiernos locales: contexto político y cultura política. Un análisis comparado de buenos aires y Barcelona (tesis doctoral)*. Barcelona: UPF

http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/7245/tcs.pdf.pdf;jsessionid=BD7E83BE758DDFB4ADC0DF5FD8C661EA.tdx1?sequence=1

SEQUERA J. (2013): *Las políticas de gentrificación en la ciudad neoliberal nuevas clases medias, producción cultural y gestión del espacio público. El caso de Lavapiés en el centro histórico de Madrid (tesis doctoral)*. Madrid: UCM

http://eprints.ucm.es/23816/1/T34970.pdf

SEQUERA, J. (2014): “Gentrificación, resistencias y desplazamiento en España”, *Contested Cities*

http://contested-cities.net/blog/gentrificacion-resistencias-y-desplazamiento-en-espana/

SHARPE, L.J. (1970): “Theories and values of local government”, *Political studies*, vol. 38, nº 2, pp.153-174

SIMON, J. (2007): *Gobernar a través del delito*. Buenos Aires: Gedisa. 2012

SORANDO, D. (2014): *Espacios en conflicto. Un análisis relacional del cambio social en los centros estigmatizados (tesis doctoral).* Madrid: UCM

SUBIRATS, J. y RIUS, J. –dirs. (2005): *Del Chino al Raval. Cultura y transformación social en la Barcelona central*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània

THEODORE, N., Peck, J. y BRENNER, N. (2009): “Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados”, *Temas Sociales.* Santiago de Chile: SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación

UCLG - Red Mundial de Ciudades y Gobiernos Locales y Regionales: http://www.uclg.org/es

WACQUANT, L. (1992): “Hacia una praxeología social: la estructura y la lógica de la sociología de Bourdieu”, *P. Bourdieu y L. Wacquant. Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp.21-90. 2012

— (2009): *Castigar a los pobres: El gobierno neoliberal de la inseguridad ciudadana*. Barcelona: Gedisa. 2010

WALLISER, A. (2004): *Intervención integral y participación ciudadana*

www.laciudadviva.org

ZAZO, A. (2010): “Procesos de urbanización de la huerta de Zaragoza. Incoherencias instrumentales”, *Ciudades para un Futuro más Sostenible*

http://habitat.aq.upm.es/eacc/azaragoza.html